

**AMÉRICA LATINA, ESPACIO VITAL:
interpretaciones interdisciplinarias desde Asia**

Alberto Saladino García

**Instituto de Posgraduados en Estudios Latinoamericanos de la
Universidad de Tamkang**

Tamsuei, Taipei, Taiwán, 2009.

Título: *América Latina, espacio vital: interpretaciones interdisciplinarias desde Asia*

Autor: *Alberto Saladino García*

Primera edición
Enero de 2009

© 2008 Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la
Universidad de Tamkang

Reservados todos los derechos

Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el
tratamiento informático, sin la autorización de los titulares del *copyright*.

ISBN:978-957-2061-75-6

Responsable de edición: *Elena Li-Huey Chang*
Equipo de edición: *Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)*
Emilia Yi-Hsuan Wu
Gerardo Chung-Hsien Chen

Diseño de portada: *Pei-Ru Su*
Impresión: *Kaun Tang International Publication Ltd.*



UNIVERSIDAD DE TAMKANG

Dra. Flora Chia-I Chang
Rectora

Dr. Kan-Nan Chen
Vicerrector de Asuntos Académicos

Dr. Po-Yuan Kao
Vicerrector de Asuntos Administrativos

Dr. Wan-Chin Tai
Vicerrector de Asuntos Internacionales

Facultad de Relaciones Internacionales

Dr. Wan-Chin Tai
Decano

Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Directora

*Para José Alberto, Martha Irene y Martha
por su comprensión y apoyo para cumplir mis
compromisos académicos, lejos de ellos,
al otro lado de nuestro mundo.*

AGRADECIMIENTOS

**A la Democratic Pacific Union (DPU)
por la beca otorgada de académico visitante
que permitió, entre otros frutos, preparar la edición de este libro.**

**A la Dra. Lucía Chen
por su generosa propuesta para vivir el momento de
engrandecimiento del americanismo en la Universidad de Tamkang.**

**A las autoridades de la Facultad de Humanidades de la
Universidad Autónoma del Estado de México
por otorgarme permiso para compartir
experiencias académicas en Taiwán durante un mes.**

INDICE

	Página
Prólogo	I
Introducción	III
PRIMERA PARTE	
PENSAMIENTO LATINOAMERICANISTA	1
Pablo González Casanova, forjador de alternativas.....	3
América Latina en el pensamiento de Octavio Paz.....	15
Quehacer filosófico de Leopoldo Zea.....	21
Indigenismo latinoamericano del siglo XX.....	29
Globalización del indianismo.....	35
SEGUNDA PARTE	
HISTORIA DE LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES	47
Quehaceres científicos y humanísticos en el México preindependiente	49
Acapulco en la obra de Alejandro de Humboldt.....	63
Leopoldo Río de la Loza paradigma de científico latinoamericano del siglo XIX.....	73
Contribuciones del humanismo latinoamericano en el siglo XX.....	83
Panorama de la ciencia latinoamericana a principios del siglo XXI.....	95
TERCERA PARTE	
INTERPRETACIONES SOBRE TEMAS DE COYUNTURA	113
Rasgos de la política hoy [1991] en América Latina: regímenes políticos y nuevos movimientos sociales.....	115
Elecciones latinoamericanas de principios del siglo XXI.....	127
Violencia en Centroamérica: Mara Salvatrucha.....	139
¿Vive el capitalismo en América Latina su etapa final?— <i>El altercapitalismo</i>	151
Fuentes	163

PRÓLOGO

Conozco al Dr. Alberto Saladino García desde 1990, en el momento en que se desempeñaba como profesor invitado en año sabático en el Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos (IPEL) de la Universidad de Tamkang; yo apenas iniciaba mis estudios en la maestría en dicho Instituto. Para mí es un gran amigo y, a la vez, un gran maestro, dado que seguí sus pasos que me llevaron a México a estudiar el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicho de otra forma, por él tuve la suerte de haber sido alumna de la Máxima Casa de Estudios de Iberoamérica y pude tocar personalmente la tierra azteca y absorber abundantes conocimientos, tanto culturales como sociopolíticos, sobre América Latina.

Siempre me acuerdo de mi estadía en México, fue de horas felices y singulares. En aquella época me dediqué mucho a los estudios antropológicos y de simbología, con base en los cuales comprendí la resistencia identitaria, la ética telúrica y el pensamiento indigenista; así pude visualizar otros horizontes para desarrollar mis investigaciones acerca de la narrativa latinoamericana. Sin duda alguna, el Dr. Alberto Saladino me abrió la puerta hacia la maravillosa tierra autóctona de América, y por todo esto me metamorfoseé en una americanista.

De alumna a profesora, y más allá, directora del IPEL, siento una gran misión por difundir los estudios latinoamericanos a los estudiosos taiwaneses. Por su generosa e inagotable ayuda, el Dr. Alberto Saladino nos ha visitado en repetidas ocasiones para llevar a cabo diversas investigaciones, impartir charlas y clases en la Universidad de Tamkang. Lo más valioso es lo que nos platica, o sea, sus ideas siempre muy bien fundamentadas; sin embargo, ¿cómo uno retiene las palabras o preserva las ideas? Si la *Novena Sinfonía* de Beethoven se perpetua en partitura, las ideas se immortalizan en un buen libro.

Con el transcurso del tiempo, el IPEL está a punto de cumplir veinte años de existencia, que empezamos a celebrar con ediciones de libros como éste. Veinte años no es sólo una cifra, sino un verdadero motivo para trascender el tiempo porque representa una etapa significativa y signficante: en veinte años un bebé se transforma en joven, alcanza la flor de la vida. Amparada en ese pensamiento, me parece que existen razones suficientes para festejar esta etapa de existencia del IPEL. Diversos actos impulsamos sus integrantes, de modo que la iniciamos con la invitación al Dr. Alberto Saladino para preparar la publicación de este libro.



Lucía Chen

En la profundidad de la milenaria historia de China se encuentra arraigada la costumbre de que las normas de conducta humana se aprenden a través de proverbios los cuales recogen lo más granado de la sabiduría cultural de nuestro pueblo, uno de ellos expresa: “El tigre, al morir, deja su piel como testimonio de su herencia, por valiosa, mientras el hombre, al trascender el mundo, deja su nombre”, y las instituciones lo registran de diversos modos, las de carácter académico mediante un buen libro.

Este libro tiene como génesis el interés de difundir trabajos que el autor ha realizado en diversas estancias en el IPEL (1990-1991, 1995, 2007 y 2008) completados con otros expuestos en eventos académicos de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe en Taipei, Osaka y Macao y algunos inéditos. Espero que sea una plataforma para intensificar los intercambios entre Taiwán y América Latina. Más aún, este libro muestra la valiosa idea de exhibir al IPEL como una de las cunas de los Estudios Latinoamericanos en Asia, toda vez que forja y amplía las investigaciones académicas y esta obra, justo es decirlo, ha sido hecha en Taiwán para América Latina.

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Directora del Instituto de Posgraduados de
Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang

II



INTRODUCCIÓN

El fundador y entonces director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos –hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe– de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Leopoldo Zea, me entregó una carta, a mediados de 1989, suscrita por Francisco Luis Pérez Expósito, profesor del Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, en la que anunciaba a la UNAM la creación de su programa de Maestría de Estudios Latinoamericanos a partir septiembre de ese año y, de paso, aprovechaba para solicitar apoyo bibliográfico y el envío de un académico con grado de doctor en estudios latinoamericanos para contribuir a la consolidación de la incipiente dependencia universitaria.

Cuando terminé mi periodo como director de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), tomé la decisión, con la venia de mi familia, de cumplir esa invitación para lo cual aproveché mi derecho a gozar de mi primer año sabático, de manera que realicé una estancia académica en la Universidad de Tamkang durante el ciclo escolar 1990-1991.

Sobra decir que además de cumplir con una ardua labor docente –impartir tres cursos de maestría en el Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos y dos en la licenciatura del Departamento de Español, en cada semestre, todos relacionados sobre temas de América Latina–, dicté diversas conferencias, la primera por cierto acerca del pensamiento de Octavio Paz, cuando fue reconocido con el Premio Nóbel de Literatura, en las Universidades de Tamkang, Nacional de Tai-tá en octubre de 1989, luego participaría en otras instituciones como la Universidad de Fu-jen. Naturalmente, en la Universidad de Tamkang fui ponente en diversos eventos académicos. Casi todas mis conferencias se publicaron, algunas de ellas sólo en chino –por obra de mis alumnos–, como la titulada el “Pensamiento de Octavio Paz” en la revista *Tan-dai*, especializada en tópicos culturales.

Mi relación con la Universidad de Tamkang, desde entonces, ha sido permanente. Propuse a otros académicos de la UAEM y la UNAM para que colaboraran en ciclos escolares posteriores. En 1995 apoyé la realización del V Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), que tuvo por sede dicha institución por lo cual la volví a visitar entonces. En el año 2007 regresé a la Universidad de Tamkang, dicté varias



conferencias y fui ponente en un foro sobre la obra de Ernesto *Che* Guevara. En el mes de septiembre de 2008 coadyuvé a la organización del XI Seminario Internacional sobre “Globalización y nacionalismo en Asia Oriental y América Latina”, promovido por el Instituto de Posgraduados en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang, el cual contó con el apoyo de la UNAM y la UAEM y tuvo por sedes el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM y la Facultad de Humanidades de la UAEM.

La generosidad del gobierno de Taiwán y de la comunidad universitaria de la Universidad de Tamkang –de sus autoridades, académicos y alumnos– me ha permitido contar con un espacio privilegiado para hablar de América Latina desde un enfoque integrador, esto es interdisciplinario. Para dejar constancia de esa situación, con el fin de aprovechar la beca de académico visitante otorgada por la organización no gubernamental Unión Democrática del Pacífico de Taiwán y por iniciativa de Lucía Chen, emprendí la estructuración de los materiales para sustanciar el contenido de este libro, que decidí titular: *América Latina, espacio vital: interpretaciones interdisciplinarias desde Asia*, atribuible a mis compromisos intelectuales.

De modo que durante el mes de octubre de 2008, amén de dictar cuatro conferencias a alumnos de la Maestría de Estudios Latinoamericanos, ayudar a la promoción de este posgrado en instituciones como el Colegio Wenza en Kaosiung, la Universidad de Providencia en Taichong, y en el departamento de Español de la Universidad de Tamkang, en Tamsuei, Taipei, organicé mi tiempo para preparar la edición del libro, el cual integré con base en criterios temáticos y cronológicos, en la medida de lo posible.

Los textos de la primera parte los agrupo con la expresión “Pensamiento latinoamericanista” para destacar el carácter crítico y liberador de sus más connotados representantes. Reproduzco cinco textos, dos ya publicados: “América Latina en el pensamiento de Octavio Paz”, difundido por *Encuentros de Catay* (Revista de la Universidad de Fujen, número 5, Taipei, 1991); y “Globalización del indianismo latinoamericano”, ponencia del X Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), que se realizó en La Habana, Cuba, en 2006 y fue editado por *Cuadernos Americanos* (volumen 4, número 118, México, 2006). Los estudios inéditos son ““Pablo González Casanova, forjador de alternativas” el cual me fue requerido para un libro sobre intelectuales del siglo XX, a principios de 2008; “Quehacer filosófico de Leopoldo Zea”, conferencia expuesta en el IX Congreso de SOLAR cuya sede fue la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, en 2004, e “Indigenismo latinoamericano del siglo XX”, que fue parte de una de las conferencias expuestas



Introducción

aquí en Tamsuei a principios de octubre pasado a los alumnos de la Maestría de Estudios Latinoamericano.

La segunda parte “Historia de las ciencias y las humanidades” la integran cinco textos. Con excepción de “Contribuciones del humanismo latinoamericano en el siglo XX”, ya publicado, que fue mi ponencia leída en el XI Congreso de la FIEALC cuyas sedes fueron el Museo Nacional de Etnología y la Universidad de Osaka, Japón, en 2003, y la difundió *Cuadernos Americanos* (volumen 2, número 110, México, 2005), los otros cuatro estudios son inéditos: “Quehaceres científicos y humanísticos en el México preindependiente”, lo expuse en el Coloquio de historia de las ciencias y las humanidades en México en el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México en octubre de 2007; “Acapulco en la obra de Alejandro de Humboldt” es la conferencia que dicté cuando el H. Ayuntamiento de ese puerto declaró Día de Humboldt el 22 de marzo de 2003; “Leopoldo Río de la Loza paradigma de científico latinoamericano del siglo XIX” lo presenté en el homenaje que le organizó la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco con motivo del bicentenario de su nacimiento, y “Panorama de la ciencia en Latinoamérica a principios del siglo XXI”, fue la conferencia magistral que dicté en el marco de la semana de ciencia y tecnología organizada por la Facultad de Humanidades en octubre de 2006, sobre la cual debo advertir que la revista *Oikos* de Río de Janeiro, Brasil, la dictaminó positivamente a mediados de 2008 para difundirla.

La tercera parte, “Interpretaciones sobre temas de coyuntura”, contiene cuatro textos, uno ya publicado y los otros tres inéditos. Los tres primeros estudios fueron conferencias impartidas en el Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang. El primero en el Segundo Simposio Internacional sobre América Latina intitulado “Rasgos de la política hoy en América Latina: regímenes políticos y nuevos movimientos sociales”, en 1991 -lo reproduzco porque su publicación fue restringida a la memoria respectiva; el segundo “Elecciones latinoamericanas de principios del siglo XXI” y el tercero “Violencia en Centroamérica: Mara Salvatrucha”, los expuse en octubre de 2007. El último “¿Vive el capitalismo en América Latina su etapa final? *El altercapitalismo*” es el texto, retitulado, de la conferencia de clausura del Encuentro Regional de la Asociación Nacional de Estudiantes de Historia realizado en la Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, México, en mayo de 2008.

Alberto Saladino García
Tamsuei, Taipei, 2 de octubre de 2008.



PRIMERA PARTE
PENSAMIENTO LATINOAMERICANISTA



PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, FORJADOR DE ALTERNATIVAS

Pablo González Casanova nació en la ciudad de Toluca, estado de México, el 11 de febrero de 1922, a un lado de la vía del tren –me ha comentado–, pues la entonces hacienda de Doña Rosa, perteneciente a sus familiares, la cruzaba la ruta del ferrocarril Toluca-Ciudad de México.

Sus estudios de posgrado los realizó en la Ciudad de México y en París. El grado de maestro en Ciencias Históricas se lo otorgaron la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Antropología y El Colegio de México, en 1947. El de doctor en Sociología lo obtuvo en la Universidad de París en 1950.

Sus actividades de docencia, investigación y dirección académica las ha venido realizando en distintas dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), su *alma mater*: el Instituto de Investigaciones Sociales como investigador y director, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como docente y director, el Instituto de Investigaciones Económicas como investigador, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, que fundó, como investigador y director. Además fue Rector de esta institución de mayo de 1970 a diciembre de 1972.

Su relevancia académica le ha posibilitado fungir como profesor visitante de la Universidad de Oxford (1974), director de investigación visitante en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de París (1974), profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 1977) y profesor titular de la Universidad de Cambridge, cátedra “Simón Bolívar” (1981-1982). Asimismo, por su destacada obra, se le han otorgado diversos reconocimientos como la Medalla de honor de la Universidad de Carlos Marx, Leipzig, Alemania (1971); el grado de *doctor honoris causa* se lo han conferido la Universidad Autónoma de Sinaloa (1985), Universidad Autónoma del Estado de México (1987), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1996), Universidad Complutense de Madrid (2001), Universidad Autónoma del Estado de Morelos (2002), Universidad de Sonora (2005), Universidad Autónoma de Querétaro (2007); también ha recibido el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (1984), el Premio José



Martí de la UNESCO (2003) y la Orden José Martí en Primer Grado del gobierno de la República Popular de Cuba (2004).

Otras responsabilidades académicas ha desempeñado, las que dan testimonio del aprecio a su vocación universitaria: secretario general de la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (1953-1954), presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (1968-1972, 1983-1985), coordinador del proyecto “Las perspectivas de América Latina” auspiciado por la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), a partir de 1982, consejero de la UNU, presidente y miembro del Comité Directivo de FLACSO (1959-1965), presidente y miembro del Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales de la UNESCO (sede Río de Janeiro, 1959-1965), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (a partir de 1960), miembro del Consejo Consultivo del Centro Regional para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (1979-1983), miembro del Consejo Académico del Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Culturales del Uruguay (1984).

Su producción intelectual es amplísima. Destacan entre los libros de su autoría, los siguientes: *El misonéismo y la modernidad* (México, El Colegio de México, 1948); *Una utopía de América* (México, El Colegio de México, 1953); *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* (México, UNAM, 1955); *La democracia en México* (México, Era, 1965, con múltiples reediciones, y traducida al francés, inglés, japonés, portugués, etc.); *Sociología de la explotación* (México, Siglo XXI Editores, 1969, con múltiples reediciones); *Imperialismo y liberación en América Latina. (Una introducción a la historia contemporánea)* (México, Siglo XXI Editores, 1978, varias ediciones y traducido al portugués); *El Estado y los partidos políticos en México* (México, Era, 1981, con varias ediciones); *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana* (San José de Costa Rica, EDUCA, 1984, con múltiples ediciones en otros países centroamericanos); *La nueva metafísica y el socialismo* (México, Siglo XXI Editores, 1982); *El poder del pueblo* (México, Océano, 1985); *El Estado y los partidos políticos en México* (México, Era, 1986); *La falacia de la investigación en ciencias sociales y estudio de la técnica social* (México, Océano, 1987); *Los militares y la política en América Latina* (México, Océano, 1988); *La universidad necesaria en el siglo XXI* (México, Era, 2001); *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (Madrid, Anthropos/Complutense de Madrid/UNAM, 2004).

Por su prestigio intelectual y convicción académica ha hecho posible concitar la participación de estudiosos de México, América Latina y el mundo para abordar diversidad de temas sobre ciencias sociales cuyo saldo lo constituye la publicación de una multiplicidad de títulos y obras voluminosas, verdaderamente enciclopédicas, referentes obligados hoy para internarse en el conocimiento del



mundo, América Latina, Estados Unidos y México. Entre las obras que ha coordinado, en algunos casos con otros distinguidos intelectuales, destacan: *América Latina en los años treinta* (México, UNAM, 1977); *América Latina: historia de medio siglo (1925-1975)* (México, Siglo XXI Editores, Vol. I, 1977, Vol. II, 1978); *México hoy* (México, Siglo XXI Editores, 1979, con varias ediciones); *La clase obrera en la historia de México* (17 volúmenes, México, Siglo XXI Editores, 1980); *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina* (México, Siglo XXI Editores, 1983); *Estados Unidos hoy* (México, Siglo XXI Editores, 1984); *Historia del movimiento obrero en América Latina* (4 tomos, México, Siglo XXI Editores, 1984-1985); *Historia política de los campesinos latinoamericanos* (4 tomos, México, Siglo XXI Editores, 1984-1985); *Cultura y creación intelectual en América Latina* (México, Siglo XXI Editores, 1984); *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas* (México, Siglo XXI Editores, 1985); *México ante la crisis* (2 tomos, México, Siglo XXI Editores, 1985-1986); *Primer informe sobre la democracia en México 1988* (México, Siglo XXI Editores, 1988); *Segundo informe sobre la democracia en México 1988* (México, Siglo XXI Editores, 1988); *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1996); *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos* (México, Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1999).

A ellos deben ser adicionados las decenas de artículos y ensayos aparecidos en las más diversas publicaciones periódicas de México y en el extranjero.

De modo que las inquietudes intelectuales de Pablo González Casanova se han bifurcado por los ámbitos de los análisis e interpretaciones de carácter antropológico, económico, epistemológico, histórico, político, sociológico, en general sobre cuestiones de ciencias sociales y humanidades, relativos a los más variados tópicos como la autodeterminación, el campesinado, el capitalismo, la clase obrera, el colonialismo interno, la creación intelectual, las crisis, la cultura, la democracia, el desarrollo, la dialéctica, las dictaduras, la educación, la enajenación, el Estado, las etnias, la explotación, el eurocomunismo, la ideología, el imperialismo, la industrialización, el intervencionismo, las inversiones extranjeras, la hegemonía, la historia moderna y contemporánea, las luchas de liberación, el marxismo, las metodologías y técnicas de la investigación académica, la modernidad, el militarismo, el misoneísmo, los movimientos sociales, el nacionalismo, el neoliberalismo, los partidos políticos, la paz, el pensamiento político, la pobreza, el poder, el pueblo, la reforma política, los regímenes políticos, la religión, la revolución, los sistemas sociales, la soberanía, el socialismo, los



trabajadores, la universidad, la utopía, etc. Los ámbitos geográficos de tales estudios son el mundo, Europa, Estados Unidos, América Latina y, fundamentalmente, México.

Mas la preocupación central de toda la obra de Pablo González Casanova ha girado en torno a la realización de estudios rigurosos, esto es científicos, de profundo compromiso social y convicción humanista, por lo que una constante de sus planteamientos ha estribado en trascender la mera explicación al sustentar bases teóricas para generar alternativas acerca de los fenómenos estudiados, sobre todo por la autoconciencia de que le ha tocado vivir una época que impone la pertinencia de coadyuvar a ambientar la novedad, lo original, pues ha identificado que el signo de nuestro tiempo es la existencia de una nueva Revolución científica semejante a la clausurada por Isaac Newton cuyo impacto está alterando la división y articulación del trabajo intelectual, las artes, las ciencias, las humanidades y las técnicas.¹

El cruce del siglo XX ha llevado a los estudiosos de nuestra época a identificar sus rasgos, por lo que Pablo González Casanova, en su patente preocupación por generar interpretaciones heterodoxas, expone como propios de la centuria que vivimos:

La magnitud y orientación de la resistencia y la construcción de una nueva alternativa de confrontaciones y negociaciones que abra una nueva historia es un fenómeno necesario e incierto. En todo caso requiere una creciente conciencia y organización, un reconocimiento actualizado y lúcido de los legados y las novedades de las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes. La nueva edad del conocimiento será una nueva edad de la lucha por el conocimiento.²

La valoración relativa a una nueva percepción acerca del desarrollo de la cultura humana en esta época de transición de siglos clarifica una lectura muy bien informada sobre los acontecimientos de nuestro tiempo e invita a promover cambios de paradigmas para el estudio de los distintos aspectos de la creación intelectual humana con el propósito de propugnar otras bases epistemológicas para fundamentar el desarrollo de la humanidad.

¹ Cfr. Pablo González Casanova, *Las ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Anthropos/Editorial Complutense de Madrid/UNAM, Colección Autores, textos y temas ciencias sociales 37, 2004, p. 11.

² Pablo González Casanova, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001, p. 12.



La explicitación de dicha preocupación intelectual ocupó el contenido de uno de sus libros más recientes, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004), por lo que la transcribo de manera literal:

El libro quiere romper tabúes del propio pensamiento crítico y alternativo. Inserta tanto a los sistemas complejos disipativos como a los sistemas complejos auto-regulados y a las tecnociencias del conocimiento y la información, hegemónicos, en una dialéctica que en gran medida redefinen las fuerzas dominantes. En ella las fuerzas alternativas sólo podrán imponer el «interés general», el «bien común» o «el proyecto humanista, democrático, liberador y socialista», si en la renovación de su conocimiento y de su acción dan a las nuevas máquinas de pensar-hacer, a las técnicas, tecnologías y tecnociencias del conocimiento y la información, y a la cultura hobbesiana del poder la importancia que tienen en el diseño de un capitalismo que antes no existía.³

De modo que su inquietud por superar las formas tradicionales del pensar-hacer lo lleva a postular la necesidad de entender y atender la situación alcanzada por las nuevas ciencias, los innegables avances del conocimiento científico, pero enmarcándolos dentro de una perspectiva humanista.

El diagnóstico realizado por Pablo González Casanova sobre la actual revolución gnoseológica le impone plantear retos ineludibles, entre ellos demandar que los estudiosos comprometidos del siglo XXI con una perspectiva social alternativa han de atender prioritariamente la teoría y la práctica de los proyectos emergentes y clarificar la reestructuración de las relaciones de dominación y acumulación,⁴ con base en el conocimiento de los avances de las nuevas ciencias, pues sólo de esa manera se podrá encauzar y sustanciar el surgimiento de “... un sistema mundial alternativo, cuyo curso es incierto y dependen en gran medida del conocimiento de las nuevas ciencias como «instrumento» de liberación”.⁵

La identificación de que estamos viviendo una nueva revolución científica lleva a Pablo González Casanova a ilustrar la inquietud por evitar la separación de ciencia y humanidades, esto es disociar entre avances del conocimiento y las propuestas alternativas de desenvolvimiento social. Con base en esta perspectiva

³ Pablo González Casanova, *Las ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, p. 12.

⁴ *Ibidem*, p. 428.

⁵ *Ibidem*, p. 13.



interpretativa paso a dar cuenta de algunas de sus contribuciones,⁶ de su praxis a favor de la generación de alternativas.

Los diversos aportes epistemológicos de Pablo González Casanova pueden agruparse, siguiendo su decir, en la feliz expresión de *acumulación teórica*, pues mediante ella resulta didáctico dar cuenta de la originalidad de su producción intelectual, pero él mismo es consciente de que su labor es parte de la tradición latinoamericana en ciencias sociales amplificada durante la época de mayor esplendor de la vida cultural de los últimos años. De esta manera recoge como temas fundamentales de la acumulación teórica latinoamericana los siguientes:

Las aportaciones latinoamericanas a las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX merecen especial atención... Las principales aparecen en los siguientes conceptos: 1) Independencia política. 2) Orden. 3) Progreso (y desarrollo). 4) Libertad. 5) Revolución. 6) Marginación. 7) Centro-periferia (y relación de intercambio). 8) Dependencia (con la búsqueda de la interdependencia económica, social y cultural...). 9) Colonialismo interno. 10) Revolución socialista y revolución moral. 11) Sistemas políticos y sistemas de poder. 12) Sociedad informal y formalismo autoritario... 13) Explotación. 14) Pedagogía del oprimido y pedagogía colectiva (...). 15) Teología de la liberación (...). 16) Democracia. 17) Posmodernismo radical y construcción del mundo (...). Se centra en el concepto de “Democracia de todos” e incluye etnias y la sociedad civil. La reconstrucción del poder. El “Mandar obedeciendo”. El “Todo para todos; para nosotros nada”. La dignidad.⁷

Como él mismo reconoce, algunos de esos conceptos se han generalizado particularmente en los países latinoamericanos e indoamericanos y otros, si bien procedentes de los centros hegemónicos, se han enriquecido y reconceptualizado, por lo cual queda evidenciado el reconocimiento de que la labor intelectual de los estudiosos de nuestra región forma parte del desenvolvimiento cultural del mundo occidental y en general de la humanidad.

⁶ En “El humanismo democrático de Pablo González Casanova” que forma parte del libro de Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX* (Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, Tomo II, pp. 329-351) se explica como aporte articulador de todos sus planteamientos el humanismo democrático –su proyecto societario–, por lo que a los interesados en contar con una visión de conjunto de su pensamiento con base en la revisión de su obra del siglo XX, se les remite a él.

⁷ Pablo González Casanova (coordinador), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1999, p. 8.



Del inventario de categorías de las ciencias sociales producidas o enriquecidas por los intelectuales latinoamericanos, aparece descollante la obra de Pablo González Casanova toda vez que tres de ellos son aportes suyos, las categorías de colonialismo interno, explotación y democracia de todos. Para mostrarlo abordaré, de manera resumida, cada uno de ellos y añadiré el de interdisciplinariedad.

I. Colonialismo interno

Colonialismo interno es una expresión que la ha venido trabajando desde los años sesenta del siglo XX al emplearlo por vez primera en su artículo “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” aparecido en 1963 y dos años más tarde traducido al inglés; al mismo tiempo, al radiografiar la situación política de México la empleó de manera profusa al dedicarle todo un apartado en su obra clásica *La democracia en México*⁸; más tarde amplificó su semantización en *Sociología de la explotación*⁹ y luego volvió a la carga con su artículo “Colonialismo interno. Una definición” que ha sido acogido por diversas publicaciones y traducido a otros idiomas, donde da cuenta de la génesis de tal categoría en la obra de Lenin, su uso en el debate del Congreso de los Pueblos de Oriente de la extinta URSS, y testimonia su propio aporte al suscribir:

... la noción de colonialismo interno fue formulada de una manera más sistemática en América Latina... González Casanova, en la *Democracia en México*, sostuvo la tesis de que en el interior del país se daban relaciones sociales de tipo colonial. “Rechazando que el colonialismo sólo debe contemplarse a escala internacional”, sostuvo que también “se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados”. El mismo autor desarrolló el concepto a nivel interno e internacional en un artículo especialmente dedicado al fenómeno y en su ensayo sobre *Sociología de la explotación*.¹⁰

Concluye su exposición debatiendo las descalificaciones y mistificaciones de que ha sido objeto la categoría de colonialismo interno, lo cual le sirve para precisar su ámbito semántico y dar cuenta de su empleo como instrumento conceptual de uso ya generalizado.

⁸ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965.

⁹ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

¹⁰ Pablo González Casanova, “Colonialismo interno. Una definición”, Varios, *América Latina, historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, Tomo I, pp. 263-264.



Con el paso del tiempo, González Casanova ha apreciado que su esfuerzo de sistematización de esta categoría ha resultado muy benéfica para el análisis de la problemática social en diversos aspectos, por ello su propia valoración al respecto me parece muy ponderada por lo que la reproduzco: “El ‘Colonialismo interno’ es otra categoría que tiene validez hasta hoy. La validez explicativa del ‘Colonialismo interno’ en los fenómenos de discriminación, racismo, depredación, parasitismo y explotación de las etnias conquistadas y reconquistadas es fundamental para un planteamiento *alternativo* a favor de las “autonomías” étnicas y pluriétnicas...”¹¹

Como se observa, la preocupación intelectual de González Casanova no se restringe a la creación de nuevas categorías para explicar la realidad, pues está en su horizonte trascenderlas al propugnar el empleo de ellas para posibilitar otra forma de relación, en este caso, entre las etnias.

II. Explotación

La teoría de la explotación fue sistematizada por Carlos Marx al explicar la relación entre rico y pobre, entre burgués y proletario, y la medición de qué tanto explota uno al otro, verdadera causa de la pobreza, de la injusticia social. La contribución de Pablo González Casanova radica en haberla estudiado en circunstancias específicas desde los años sesenta en su estudio *Sociología de la explotación* (1969) y por el ajuste a las condiciones de desarrollo del capitalismo en la etapa actual por lo que enfatiza, frente a los factores que determinan la explotación como el tiempo de trabajo, la intensidad del trabajo y la remuneración del trabajo, otros factores como el desarrollo científico y las innovaciones tecnológicas, la mejor organización de las empresas y la transferencia de excedentes al escribir: “Nunca en la historia anterior la tecnología, la organización y la racionalidad instrumental habían contribuido tanto y para tantos a la ampliación del excedente”,¹² así como sus transferencias de los países periféricos a los centrales y de los trabajadores a quienes viven de intereses y utilidades. Además analiza, como efectos de la razón lucrativa, la explotación irracional de la naturaleza la cual constituye la causa real de la amenaza a la existencia de la vida sobre el planeta, situación insoluble mientras persista el capitalismo.

De modo que la valoración sobre el impacto de esta categoría la ha planteado González Casanova en los términos siguientes: “El concepto de ‘Explotación’ cobra hoy particular relieve cuando la ‘pérdida de centralidad de la clase obrera’ y las mediaciones y las mediatizaciones de la lucha de clases que se dieron en la

¹¹ Pablo González Casanova, *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, p. 11.

¹² Pablo González Casanova, “El triunfo del capitalismo como tópico en la teoría de la explotación”, en *Dialéctica*, Revista de filosofía, ciencias sociales, literatura y cultura política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Época, Año 18, N° 27, 1995, p. 6.



sociedad industrial han sido subsumidas por complejas luchas sociales y políticas que determinan la apropiación del excedente...”¹³

El uso de la categoría de explotación resulta esclarecedora no sólo por mostrar la naturaleza del capitalismo realmente existente, sino por cuanto aporta conocimientos para trascenderlo y sentar las bases para la construcción de otro tipo de relaciones sociales.

III. Democracia de todos

El tema de la democracia en la obra de Pablo González Casanova constituye el tópico central de su vida intelectual y refleja su honda convicción como ciudadano, como científico y como hombre comprometido con su sociedad y su tiempo, de modo que lo ha elevado a fundamento para sugerir que otro mundo es posible.

Sus preocupaciones al respecto las empezó a cultivar con su obra pionera, *La democracia en México*, desde hace más de medio siglo. Con datos, informaciones y estadísticas efectuó el análisis más contundente sobre el tipo de democracia excluyente existente en nuestro país. El tema lo continuó profundizando en diversos estudios y libros que dio a la luz o coordinó en las décadas siguientes centrados en México y América Latina, y la llegó a teorizar con su ilustrador texto “Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?” que sirvió como guía a un proyecto de investigación en la década de los años ochenta del siglo pasado y ha sido acogido por diversas publicaciones.¹⁴

Su incesante búsqueda por impulsar una posición alternativa al respecto la codificó cuando atendió los planteamientos y la acción de los integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, por lo que a partir de entonces adjetivó su planteamiento como “democracia de todos” para diferenciarla de la democracia formal, de la esclavista, de la socialdemócrata, etc., al explicitarla en los términos transcritos a continuación:

Las teorías acerca de la democracia con justicia social y dignidad, de la “democracia de todos” como la llaman los zapatistas, incluyen planteamientos científicos y humanísticos superiores a los de cualquier otra teoría sobre la organización del poder y la sociedad en las ciudades, los pueblos, las naciones y el mundo. Pero para hacer efectivas sus virtudes es necesario reconocer una y otra vez que nunca hasta ahora se ha pensado con profundidad y con seriedad en una democracia universal, planetaria no

¹³ Pablo González Casanova, *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, p. 14.

¹⁴ Pablo González Casanova, “Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de las UNAM, Vol. 48, N° 3, 1986, pp. 3-6.



excluyente, menos aún en su posible estructuración, difusión y consolidación. Hacerlo va más allá del legado y la perspectiva de las ciencias sociales hacia la construcción y creación, en la teoría y la realidad, de un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, humanísticas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuración de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas.¹⁵

En consecuencia, su fuente de elaboración teórica no sólo son los libros y la cultura sistematizada, sino su acuciosa labor de aprendizaje mediante los análisis, crítica y observaciones de la realidad misma, sea sobre los zapatistas o la práctica de la política revolucionaria de Cuba. Con base en dicha perspectiva justiprecia: “El concepto de ‘democracia de todos’ es muy superior al de las llamadas ‘democracias populares’... que preconizaron el nacionalismo revolucionario y el comunismo... el concepto de *democracia no excluyente* corresponde sobre todo a los planteamientos de la “Nueva izquierda”, que surgió después de la Revolución cubana, y en especial a los grandes movimientos estudiantiles y populares del 68...”¹⁶

La superioridad de la “democracia de todos” la plantea González Casanova con base en los rasgos que le otorga: equitativa, incluyente, pacifista, participativa, reconocimiento de la pluralidad ideológica y religiosa, universal, garante del ejercicio del gobierno como acción del pueblo, pues la resume como praxis del verdadero poder del pueblo.

IV. Interdisciplinarietà

El sustento metodológico de la productiva vida intelectual de Pablo González Casanova lo constituye su perspectiva interdisciplinaria. En efecto, en México ha sido quien mayormente la ha llevado a la praxis, quien más la ha aventajado en su teorización. Una de sus más recientes obras, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004), puede ser considerada prototipo académico al respecto, así como una invitación a explorar sus virtudes prácticas en el campo de la vida social.

En dicha obra nos recuerda que: “La palabra *interdisciplina* apareció por primera vez en 1937, en un escrito del sociólogo Louis Wirtz. Antes, la Academia

¹⁵ Pablo González Casanova, “La democracia de todos”, en *Dialéctica*, Revista de filosofía, ciencias sociales, literatura y cultura política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Época, Año 22, N° 31, 1998, pp. 10-11.

¹⁶ Pablo González Casanova, *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, p. 16.



de Ciencias de Estado Unidos había empleado la expresión «cruce de disciplinas», y el Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale había pugnado por una «demolición de fronteras disciplinarias»,¹⁷ además explica que sus antecedentes proceden de la época de génesis de la cultura occidental misma, y se vino sustanciando con las contribuciones de eminentes científicos y humanistas hasta el siglo XX.

Dentro de su concepción relativa al surgimiento actual de un paradigma científico alternativo le asigna un rol fundamental a tal metodología al suscribir: “La creación de lo nuevo implica una serie de conocimientos «necesariamente interdisciplinarios». Supone una nueva división del trabajo, una nueva división interdisciplinaria de la investigación, la docencia y la difusión. Esa nueva división requiere superar la disciplina sin descuidar la especialidad”.¹⁸

La reintegración del conocimiento científico al humanístico, y en éste el conocimiento político, el moral y el social, permite generar nuevos vínculos y renovar los anteriores ya que -según él- la interdisciplina soluciona la unidad del ser y el saber, la unidad de las artes, ciencias, humanidades y técnicas, con lo cual se logra una mejor comprensión de la vida y el universo, sienta las bases para la aparición de nuevas disciplinas¹⁹ y posibilita forjar alternativas para edificar otro mundo.

Dicha apreciación acerca de la interdisciplina la acompaña con el reconocimiento de que todo tipo de actividad científica se hace desde una posición política y él, consciente de ello, promueve el desarrollo de las nuevas ciencias y las humanidades enmarcado dentro de una cultura no hegemónica, pero igualmente válido y valioso para el desarrollo gnoseológico, la defensa de la naturaleza y de la humanidad,²⁰ por lo cual concita al rigor epistemológico y la coherencia moral, dialectizándolos, para la construcción de disciplinas liberadoras.

La praxis de la interdisciplina es lo que ha hecho la diferencia y sellado su desempeño de responsabilidades de dirección universitaria, por ejemplo como Rector de la UNAM impulsó la creación de un nuevo tipo de proyecto académico, desde el bachillerato hasta el posgrado, con el nombre de Colegio de Ciencias y Humanidades y, tiempo después, fundó el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades en esa institución.

Por ello, con base en ese bagaje metodológico demanda forjar un proyecto societario anticapitalista al sustentar:

¹⁷ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, p. 27.

¹⁸ *Ibidem*, p. 7.

¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 17.

²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 404.



El descubrimiento de las nuevas ciencias como nuevas posibilidades para los proyectos humanistas, democráticos, liberadores y socialistas exige un esfuerzo considerable del pensamiento crítico. Éste necesita combinar la crítica a las tecnociencias para la dominación y acumulación del capital con su posible uso para la liberación humana. Necesita combinar la crítica con la construcción de alternativas. Tiene que recorrer senderos apenas explorados que descubren en las nuevas ciencias no solamente nuevas armas de dominación sino también peligros y posibilidades para la resistencia y la liberación.²¹

Consecuentemente, la obra de Pablo González Casanova puede concebirse como semillera de retos para los interesados en propugnar otro tipo de relaciones sociales, igualitarias y justas, resultado del fomento de los saberes racionales y de los valores humanos más preclaros, de ahí que se pronuncie por un: “Sí al país-universidad y a la democracia de las mayorías que aprenden a aprender, a enseñar y a practicar las ciencias y las humanidades en sus propias colectividades, en sus comunidades, sus aulas y sus redes”.²²

La integración de las ciencias y las humanidades, históricamente, ha cumplido roles liberadores del *statu quo*, y la comprensión de los signos de una nueva revolución de paradigmas en el actual proceso histórico, que Pablo González Casanova ha leído con acuciosidad y enriquecido con su aportes epistemológicos, prueban que es un forjador de alternativas gnoseológicas y societarias.

²¹ *Ibidem*, pp. 244-245.

²² Pablo González Casanova, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, p. 144.



AMÉRICA LATINA EN EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ

I. Liminar

Después de haber esquematizado en otro texto el pensamiento de Octavio Paz,¹ me ha parecido importante abordar un punto que resulta de particular interés, creo, para este Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos, ahora que tenemos la posibilidad de escuchar versiones discutibles, tal vez, pero complementarias para atender la obra del Premio Nóbel de Literatura 1990.

Hablar de los pensamientos e ideas que Octavio Paz ha expresado sobre América Latina permitirá clarificar la trascendencia de su obra, sobre todo ensayística, que para mí, como para varios académicos y escritores,² es donde pueden extraerse sus puntos de vista más originales pero también más polémicos. Sus ensayos son su biografía política.

La exposición de América Latina en la obra ensayística de Octavio Paz puede ser interpretada como el camino de la abstracción a la práctica política; pero también de la posición teórica que es contradicha por la toma de partido de un proyecto político que, hoy por hoy, aparentemente triunfante, esconde los problemas sociales más acuciantes.

En un trazo rápido, y como precisión de lo que ahora desarrollaré, destaco cuatro puntos del significado de América Latina para Octavio Paz: I) Un conjunto de pueblos en busca de identidad; II) una región que lo enorgullece por los aportes literarios; III) un ámbito geográfico que tiene como salida a sus problemas sólo la unidad para intervenir con voz propia en el escenario mundial y, IV) la zona del mundo que logrará su modernidad sólo si transita por el camino del capitalismo, con lo que le regatea cualquier otra ruta. Las tres primera posiciones le han sido

¹ Alberto Saladino García “El pensamiento de Octavio Paz”, conferencia dictada en el Departamento de Español de la Universidad de Tamkang y luego enriquecida y expuesta en la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Nacional Tai-Tá de Taiwán, que apareció publicada en *Tan-dai*, enero de 1991, en chino.

² Jaime Sabines, un importante poeta mexicano, ha reiterado este punto de vista. Ver *Proceso*, N° 726, 1 de octubre de 1990, p. 57.



encomiadas, la última es la que le ha sido cuestionada, con acres críticas y de hecho es la que fundamenta que se le identifique como un intelectual del nuevo conservadurismo.

II. Filósofo latinoamericanista

Octavio Paz empezó a destacar y cobró un reconocimiento insólito que perdura por sus interpretaciones del *ser del mexicano*. Su pensamiento riguroso, penetrante, epocal, de lo que expresan las actitudes y comportamientos públicos de los mexicanos lo ubican como un gran filósofo nacional, y que a partir de esta circunstancia contribuye a la universalización de nuestra filosofía. Desde la perspectiva mexicana reflexiona, interpreta, tiene su primer y productivo acercamiento sobre América Latina. Es un contacto implícito, México es parte significativa de Latinoamérica. Pensar a México, por extensión natural, es pensar a América Latina.

Con reflexiones de temas y peculiaridades del ser del mexicano, Octavio Paz contribuyó y reforzó las preocupaciones de un tipo de filosofía, propia de Latinoamérica, la hoy denominada *filosofía latinoamericanista* que ingresa al campo de la filosofía universal, la occidental, con el problema de la identidad.

Aunque buena parte de los filósofos no lo reconozcan explícitamente, Octavio Paz es uno de los pensadores, que desde el ámbito de la literatura, aportó elementos para apuntalar una de las contribuciones de esta región: la filosofía latinoamericanista, porque trabajó y esclareció los mismos temas que nuestros filósofos desarrollaron desde la década de los años cuarenta, pero sobre todo de los años cincuenta: la búsqueda de las singularidades del ser del mexicano y latinoamericano como se observa en las obras de, antes que él, Samuel Ramos, Antonio Caso, o contemporáneos como los integrantes del grupo *Hiperion*, entre ellos Leopoldo Zea, Jorge Portilla, Emilio Uranga, Luis Villoro, e incluso después Abelardo Villegas.

América Latina, en este primer momento, es un tema presente en las reflexiones intelectuales de Octavio Paz quien lo hace con el propósito de entenderla desde la perspectiva de lo que son, o mejor sería decir, de lo que caracteriza el ser de los mexicanos y en general de los latinoamericanos.

III. Aportes de la intelectualidad latinoamericana

Octavio Paz no sólo ha aportado elementos a la cultura universal desde la perspectiva filosófica latinoamericanista, sino que se ha abocado también a cantar loas a los aportes que otros intelectuales latinoamericanos han hecho al idioma español y a la cultura literaria. Para el efecto le dedicó todo un monumental libro a la poetiza más importante de las colonias iberoamericanas del siglo XVII. Su



estudio *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982) está dedicado a revisar la obra de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana. Incluso le asignó el papel protagónico de haber sido la última escritora magistral del barroco. Igual apología hizo del modernismo. Para comprobarlo resulta pertinente citar sus propias palabras:

El último gran poeta del periodo barroco una monja mexicana: Sor Juana Inés de la Cruz. Dos siglos más tarde, en esas mismas tierras americanas, aparecieron los primeros brotes de la tendencia que devolvería la importancia del modernismo, que es doble: por una parte dio cuatro o cinco poetas que reanudan la gran tradición hispánica, rota o detenida al finalizar el siglo XVII; por otra, al abrir las puertas y ventanas, reanimó el idioma... Su verso sería otro sin las conquistas y hallazgos de los poetas hispanoamericanos...³

Revela este orgullo de los aportes literarios de América Latina cuando escribe sobre Rubén Darío, el gran poeta, y uno de los fundadores del modernismo, nacido en Nicaragua, Octavio Paz — como latinoamericano — se enorgullese del significado cultural de nuestros países. Empero comprende que, amén de sus peculiaridades culturales, espirituales, padece incompetencias políticas que osa criticar.

IV. Unidad latinoamericana

Octavio Paz manifiesta, desde la década de 1950, preocupaciones sobre la precariedad de los países latinoamericanos en el contexto mundial. Su inteligencia o el sentido común lo orilla a reclamar que la superación de tal situación tendrá que partir de la asimilación del pasado, aprovechando las propuestas o proyectos que, siendo geniales o por lo menos convincentes, fueron desechados. Retrata, descarnadamente, la realidad de estos países. Expresó hace casi tres décadas:

En cuanto a nosotros, los latinoamericanos: vivimos quizá nuestra última posibilidad histórica. Se dice y repite que pertenecemos al “tercer mundo”. Hay que agregar que nuestra situación es fronteriza y singular... La historia configura a América Latina como un caso aparte. En realidad, somos una porción excéntrica y atrasada de Occidente. Excéntrica como los Estados

³ Octavio Paz, “El caracol y la sirena” (Rubén Darío), *Dos signos de rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 91.



Unidos; atrasada, dominada y explotada como los otros países del “tercer mundo” y algunos de Europa.⁴

Además de hablar, de manera general, de la situación económica de Latinoamérica y su ubicación en el mundo, de sus problemas pretéritos que siguen siendo los del presente y de sus posibilidades futuras, reconviene en la necesidad de trascender su balcanización, particularmente la de los países hispanoamericanos, de la misma forma como lo plantearon los más preclaros políticos de la independencia, por ejemplo Simón Bolívar, o de los intelectuales y académicos latinoamericanistas.

Octavio Paz lo señaló de la siguiente manera en 1964:

América Latina ha sido desmembrada... seudonaciones creadas por las oligarquías, los generales y el imperialismo. La modificación de nuestras estructuras sociales y jurídicas y la recuperación del pasado o sea: la unión Latinoamericana —no son dos tareas distintas: son una y la misma. La actual división de nuestra tierra no corresponde ni a la realidad histórica ni a la económica. Casi ninguno de nuestros países, con excepción de los más extensos, constituye una unidad económica viable. Lo mismo sucede con la esfera de lo político: sólo una asociación libre de toda influencia no latinoamericana puede preservarnos.

Si fracasamos, seguiremos siendo lo que somos: una región de caza y pesca para los poderosos de mañana...⁵

Este dilema sigue siendo el reto de los países latinoamericanos. La aplicación de la solución de la unidad latinoamericana permitirá abandonar el tradicional aislamiento-soledad, diría Octavio Paz, de los países de esta región para concretar una posición más significativa en el ámbito internacional. Cuando esto acontezca aparecerá el rostro propio, nuevo, de nuestros países, que trascenderá —esta sería la propuesta generosa de Octavio Paz— el neocapitalismo y el seudosocialismo.

V. Modernidad latinoamericana

Sin embargo, esa pertinente propuesta la contradice su actuar y sus propios planteamientos. Durante muchos años, pero de manera particular en los últimos diez años, Octavio Paz ha cometido una omisión en sus lecturas de la realidad de América Latina: soslayar la situación material de las mayorías de sus habitantes, e incluso resulta más evidente cuando enfrentando de manera crítica al marxismo,

⁴ Octavio Paz, “Las dos razones”, *Ibidem*, pp. 296-297.

⁵ *Ibidem*, p. 299.



no recupera el ideal de justicia social. Consecuentemente se ha interpretado esta postura de nuestro Premio Nóbel, por sus poses y actitudes políticas, como justificador del capitalismo.

Sistematizo esta perspectiva por el afán de conocer de manera más real y completa la personalidad de este destacadísimo intelectual mexicano. Resulta que el ambiente cultural mexicano que precedió al otorgamiento del Nóbel a Octavio Paz estuvo compenetrado de la discusión que generó un evento internacional que él mismo oraganizó y que revela magistralmente su pensamiento político contemporáneo. Durante la semana comprendida entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre de 1990 coordinó en la Ciudad de México el foro “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, en el que intervino un selecto y connotado grupo de intelectuales de Europa, Estados Unidos y América Latina. Allí se analizó la caída del llamado socialismo real en Europa del Este, pero cuando uno de los principales participantes, Mario Vargas Llosa criticó la situación política de América Latina, en particular la de México, Octavio Paz levantó la voz para pretender corregir, enmendar, o negar las opiniones del literato peruano.

En su afán crítico por poner al descubierto las insuficiencias y errores del socialismo real, su énfasis casi evangelizador por predecir o desear su caída lo ha orillado a subestimar los resultados del capitalismo y actos del imperialismo en nuestros países. Por ejemplo, ha escrito al respecto Héctos Aguilar Camín:

Pienso en el peso que han tenido las barbaridades de Estados Unidos en la vida latinoamericana. Y pienso, sobre todo, en la ausencia casi total, dentro de su perspectiva —la de Octavio Paz—, de nuestras miserias sociales, inseparables de toda mirada cuidadosa sobre nuestra realidad. Me reffiero a la pobreza, la desigualdad, injusticia social, cuyo apremio moral es muchas veces el resorte genuino de las vocaciones utópicas, igualitarias o revolucionarias que Paz tanto ha combatido.⁶

A mí en lo personal, me ha sido ilustrador el pensamiento crítico de Octavio Paz contra el llamado socialismo real que en verdad fue, como lo ha caracterizado el genial poeta mexicano José Emilio Pacheco: “... no la dictadura del proletariado sino la dictadura de la burocracia sobre el proletariado”,⁷ y por exigir que los discípulos de Carlos Marx sean creadores, no meros repetidores de sus ideas; pero lo que no puedo dejar de leer críticamente en la visión de Octavio Paz su

⁶ Héctor Aguilar Camín, “Pequeño regreso al gran hechizo del mundo”, en *Nexos*, N° 153, México, septiembre de 1990, p. 74.

⁷ José Emilio Pacheco, “Walter Benjamin ante el libro del mundo”, en *Proceso*, N° 725, México, 24 de septiembre de 1990, p. 50.



proclividad al capitalismo real que para los países latinoamericanos ha significado injusticia social creciente, contaminación, existencia de aparatos de represión, intervencionismos militares, embargos comerciales y explotación de los trabajadores y de la naturaleza. Octavio Paz es, ciertamente, un caudillo cultural y también un intelectual orgánico de la ideología neoconservadora que reafirma las viejas ideas liberales y ataca al socialismo con argumentos socialistas, e incluso marxistas, mezclados con otros de corte democrático, según lo ha apuntado Pablo González Casanova.⁸

Para el pensamiento neoconservador “... se asiste al fin de la historia en el sentido de que el capitalismo trasnacional va a dominar por siglos y siglos, sin ningún problema realmente grave, y sin alternativa...”⁹ Eso es lo que leo en el pensamiento político de nuestra Premio Nóbel al no hablar de real alternativa al capitalismo para América Latina, parece que su silencio es revelador de que estos países sólo están condenados a ocupar el papel que vienen desempeñando en el concierto mundial. Así, en cierta forma, parece contradecir sus perspectivas expuestas anteriormente sobre América Latina.

En fin, el pensamiento de Octavio Paz, discutible, polémico, vivo, es una luz que testimonia el nuevo tiempo latinoamericano donde los gobiernos militares y autoritarios están pasando a la historia, gracias a la actividad organizada, liberadora y pacífica de sociedades movilizadas de dicha región geográfica. Ciertamente, de Octavio Paz no podemos esperar el proyecto de desarrollo alternativo, porque éste será tarea, responsabilidad de políticos y de la sociedad civil en su conjunto.

De todas formas, en el pensamiento de Octavio Paz se vislumbra la imbricación de la realidad, al retratarla, al delinear algunos de sus aspectos en sus escritos. En su obra literaria textos y contextos se encuentran, se expresan. Sus interpretaciones y reflexiones contenidas en sus escritos son productos del contexto latinoamericano enriquecidas por su erudición y vivencias sobre la cultura universal.

⁸ Pablo González Casanova, “La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina”, en *La Jornada*, suplemento de aniversario, 19 de septiembre de 1990, p. I.

⁹ *Ibidem*, p. II.



QUEHACER FILOSÓFICO DE LEOPOLDO ZEA

Un modo para iniciar la explicación de la contribución filosófica de Leopoldo Zea lo permite el criterio cronológico que él mismo promovió cuando interrogó: "... ¿y qué con la filosofía? Después del Positivismo en México, la preocupación por el ser y la cultura del mexicano y luego una historia de las ideas en Latinoamérica y la preocupación por la Filosofía de su historia, a la que estaba condenado según mi maestros",¹ vino la elaboración de la filosofía de la liberación latinoamericana que desembocó en la praxis de la filosofía como instrumento para promover un proyecto humanista de alcance mundial, desde la realidad latinoamericana.

La génesis de su quehacer filosófico lo describió él mismo en los términos siguientes:

En la preparatoria recibí mis primeras lecciones de filosofía, lecciones para mi forzadas porque no entendía nada... Entré como estudiante de licenciatura en 1936 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Uno de mis maestros de literatura, Rubén Salazar Mayén, dio un curso sobre Ortega y Gasset, cuya filosofía me pareció comprensible. Pasé al curso del Maestro Samuel Ramos, también dedicado a Ortega. La filosofía tomaba para mi otro sentido, la comprendía. Seguí los cursos del Maestro Antonio Caso y de Eduardo García Máynez. Entendía lo que ellos explicaban y esta comprensión me permitía a su vez encontrar sentido al mundo externo en que me estaba formando. A partir de 1938 año de llegada del transtierro español, tomé cursos con Joaquín Xirau, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, José Medina Echavarría, y, especialmente José Gaos. Me encontré con él y, por su iniciativa mi vida cambió y me inclinaría decididamente hacia el campo de la filosofía. Con él aprendí a comprender la filosofía que antes me parecía incomprensible. Fue un hecho; mi vocación se decidía por la filosofía. Así continué y cumplí mis estudios: Maestro y Doctor en Filosofía.²

¹ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Cuadernos Americanos 4, 1993, p. 17.

² *Ibidem*, p. 16.



De modo que en su formación académica intervinieron los principales y más connotados pensadores mexicanos y españoles exiliados, quienes lo pondrían en contacto con la producción intelectual que le ayudaría a consolidar su peculiar manera de entender y practicar la filosofía, como el “... raciovitalismo de Ortega, la sociología del saber de Scheler, la sociología del conocimiento de Manheim y Weber, el existencialismo de Heidegger y Sartre, el historicismo de Dilthey y la Escuela de Frankfurt [que] me ofrecía, en su momento, los instrumentos de comprensión para entender más y más mi mundo, mi circunstancia vital e histórica, mi situación”.³

Completaría su formación con la compenetración de la historia de las ideas de América y por sus vivencias, productos del recorrido por toda América Latina, Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, Europa, África, Asia y los contactos y amistades con personajes como Werner Jaeger, Maurice Merleau-Ponty, Arnold Toynbee, etc.

En consecuencia, el quehacer reflexivo de Leopoldo Zea, con tales fuentes e influencias, contribuyó a la superación del complejo de la supuesta incapacidad para filosofar creativamente desde América Latina, sobre la base historicista de explicar e interpretar al hombre y sus producciones a partir de sus circunstancias y considerar el momento histórico dentro de una perspectiva concéntrica que, a decir de José Gaos, va de México a América y de ella a la comunidad internacional de los hombres.⁴

La conceptualización que cultivó de la filosofía resulta punto de partida ineludible para comprender las implicaciones de su quehacer intelectual. Para él el ejercicio de la filosofía fue actividad intelectual comprometida, por apreciarla como saber útil, orientador y esclarecedor de la realidad para atender los problemas existentes al ubicarlos dentro de las propias circunstancias con el propósito de buscar soluciones convincentes. De modo que estableció una clara diferenciación entre la problemática que le es propia y el instrumental para operar. En el primer caso la filosofía la conceptualizó como verdad histórica circunstancial, y en el segundo como concreción o empleo de la racionalidad pues reconoció que en el mundo occidental nació con el principio dual del *logos*: razón y palabra.

Tal acepción le permitió justificar el ejercicio de la actividad filosófica a partir y desde las circunstancias latinoamericanas como expresión auténtica, iluminadora y racionalizadora de la realidad regional, con lo que contribuyó a su universalización en tanto evidenció la capacidad de ser comunicada por unos y comprendida por otros. La concibió como un quehacer que se concreta mediante el

³ *Ibidem*, p. 16.

⁴ Cfr. Gaos, “México, tema y responsabilidad”, en *ibidem*, pp. 114, 123.



diálogo con las circunstancias, en consecuencia trató de resolver los problemas que plantean, porque “... la filosofía ha dado siempre respuestas en función de la problemática de un tiempo y de un lugar determinados. La filosofía responde a los problemas concretos que se plantean el ser humano y sin las cuales no tendrá razón de ser”.⁵

De modo que la concepción filosófica desarrollada por Leopoldo Zea exhibe las múltiples singularidades de todo quehacer filosófico al entender a la filosofía como saber reflexivo y problematizador. Ese rol, inherente a toda filosofía, lo reconoció al suscribir: “La historia de la filosofía... es... la historia de un aspecto de la cultura...[que nos] muestra la aventura del hombre en este permanente preguntar...”.⁶ Así ubica a la filosofía como una parte más de la cultura, pero con la función específica de catalizar las interrogantes e inquietudes genuinas de los seres humanos.

Más aún, esa concepción problematizadora la complementó con la apreciación de que la filosofía es también conocimiento cuyo cometido consiste en coadyuvar a la solución de distintas cuestiones intelectivas para beneficio del hombre mismo. Esto es, la filosofía es saber útil. Al respecto transcribo sus propias palabras por esclarecedoras: “La filosofía ha existido desde siempre como una respuesta al desarrollo de la realidad...”,⁷ esto es de las circunstancias espaciales y temporales.

Tal posición no entra en contradicción con el carácter universal que le reconoce a la praxis filosófica, en cambio le permite precisar que esa universalidad sólo se proyecta desde la realidad concreta que la hace posible puesto que su función estriba en pensar el mundo y reflexionar sobre las creaciones e inquietudes humanas a partir de la historia, el tiempo o la circunstancia de quien la hace o la vive.⁸ Con base en esta perspectiva Leopoldo Zea sustenta: “... no existe una filosofía universal... sino filosofías concretas que se universalizan en la medida que son comprendidas por otros y comprende a estos otros”.⁹

Como para él el meollo del quehacer filosófico es la búsqueda de la comprensión, lleva su conceptualización más allá de su origen etimológico y de su función histórica al destacar tanto los ámbitos gnoseológicos como su vocación social. Así sustenta: “La filosofía es algo más que una ciencia rigurosa, algo más

⁵ Leopoldo Zea, *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 44.

⁶ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 10.

⁷ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre...*, p. 21.

⁸ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 98.

⁹ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre...*, p. 362.



que lógica capaz de deslindar, con precisión, lo que se supone que es de lo que no es; la filosofía es, también, ideología, como ha sido y es ética. Una ideología y una ética que se preguntan por este retraso de las relaciones humanas en comparación con sus altos logros científicos y técnicos”.¹⁰

De manera que la filosofía para Leopoldo Zea es toda reflexión disciplinada, esto es, rigurosa, sobre cualquier manifestación de la realidad, que emerge de circunstancias históricas específicas, por tanto comprometida con su tiempo. De lo cual resulta su apreciación de que la filosofía es una actividad intelectual necesaria, por benéfica y útil al hombre, puesto que tiene como razón de su existencia la problematización de asuntos ingentes y la promoción de soluciones comprometidas con las exigencias de su tiempo y circunstancias.

Cabe observar que su quehacer filosófico tiene como origen y razón última de ser el género humano al considerar que: “Siempre e ineludiblemente habrá que partir del hombre en sus múltiples contradictorias expresiones”,¹¹ pues representa el eje articulador de cualquier manifestación intelectual. Más aún, recuerda: “La auténtica filosofía ha sido siempre a lo largo de su historia filosofía comprometida con los problemas del los hombres en su obligada relación con el mundo y la sociedad de su tiempo”.¹²

Así pues todo quehacer reflexivo tiene como centro, punto de partido y fin último, el ser humano, por cuanto la explicación de su existencia sólo se esclarece en relación consigo mismo, con sus semejantes, con los elementos constitutivos de la naturaleza y los seres trascendentales, todos ellos como manifestaciones de la realidad en la que vive, la cual interpreta de múltiples maneras con el propósito de comprenderla.

Si otorga esa función a la filosofía en general, no podrá ser de otro modo que le asigne a la filosofía latinoamericana el mismo rol, simplemente porque para él la circunstancia histórica es un rasgo constitutivo de todo reflexionar, lo marca, pero que se cultiva como actividad propia de todos los hombres, con lo que expresa su carácter universal. Incluso apunta que la filosofía occidental inició en América por la discusión sobre la identidad de los aborígenes. Entonces, históricamente, le es connatural al quehacer filosófico latinoamericano toda preocupación humana.

Por lo demás, Leopoldo Zea exhibe una interpretación dialéctica entre filosofía y hombre al evidenciar el carácter instrumental de aquella cuando escribe: “Verbo, *Logos*, Palabra, diversas expresiones de un mismo y grandioso instrumento mediante el cual el hombre no sólo se sitúa en el Mundo y el

¹⁰ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.61.

¹¹ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre...*, p. 18.

¹² *Ibidem*, p. 383.



Universo, sino que hace de ellos su hogar. Mediante el Verbo deja de ser un ente entre entes, para transformarse en su habitante... humanismo pleno... como un estar por encima de todo o dentro de todo”.¹³

Consecuentemente, la filosofía viene a ser el mecanismo mediante el cual el hombre concientiza su lugar en el mundo, pues mediante su racionalización pudo situarse sobre el resto de los seres vivos y de esta manera considerar que tal fue producto histórico al ejercitar la racionalidad, al desarrollar la creatividad, que no es más que la práctica plena de la libertad. Por ello acotará: “... la palabra hombre no significa nada si no se relaciona con una situación determinada...”,¹⁴ lo cual le permite extender tal identificación a los habitantes de cualquier parte del planeta.

Dentro de esa ruta concibe y usa la filosofía como instrumento para explicar la génesis y constitución de la condición humana y por el carácter de discurso liberador que le asigna cuestiona las interpretaciones interesadas del llamado humanismo occidental, cuya retórica vino a degenerar en actitudes y acciones contrarias a sus principios. Entonces, la puesta en práctica del nuevo humanismo, el que promueve, hará posible que “... El deshumanizado occidental podrá, por esta vía, volver a humanizarse, alcanzar su más auténtica humanidad... La filosofía occidental tropieza con el hombre, y al reconocerlo reconoce, también, su propia humanidad”.¹⁵ De manera que la filosofía latinoamericana, en este rubro, viene a cuestionar, corregir, liberar, revolucionar y enriquecer el quehacer filosófico occidental.

A partir de esta nueva concepción del hombre, fomenta la igualdad de las relaciones humanas y por ende su acción liberadora. Obviamente, en esta interpretación revela, de paso, su compromiso con las circunstancias que le tocó vivir, por lo que concluye: “Ser hombre es ser, simplemente, lo que se es, latinoamericano, como el yanqui es yanqui, el francés, francés y el inglés, inglés...”.¹⁶

Este aspecto de su humanismo pleno le permite mostrar la innegable igualdad de la naturaleza humana, cuyo accidente del ser humano radica en haber llegado al mundo en circunstancias distintas. En consecuencia, rechaza cualquier tipo de discriminación porque sólo justifica situaciones de coloniaje, dependencia o subordinación, contra las que se debe luchar para garantizar la existencia de sociedades verdaderamente humanas con base en el reconocimiento de la igualdad

Así la capacidad racional de los seres humanos debe tener como horizonte marcar los derroteros para estimular la comprensión de las diferencias al

¹³ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, pp. 9-10.

¹⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 114-115.

¹⁶ *Ibidem*, p. 25.



patentizar la igualdad. Dirá Leopoldo Zea: "... Igualdad en la ineludible desigualdad de los hombres entre sí como individuos concretos que son. Ineludible diversidad que al ser comprendida y respetada puede posibilitar la auténtica paz que ha de prevalecer entre los hombres".¹⁷ O como gustaba resumir, los seres humanos son iguales por la ineludible comprensión de sus diferencias.

A los valores de libertad, igualdad y diferenciación humana añade el de solidaridad, sobre el cual sentencia:

Ya no relaciones salvacionistas ni redentoristas de unos hombres que deciden la salvación de otros... Menos aún la relación amo-esclavo, señor-siervo, colonizador-colonizado, civilizado-bárbaro en la que un individuo es el manipulador y el otro es manipulado, en la que un grupo de hombres o pueblos se sirven de otros hombres o pueblos para realizar su propia y exclusiva humanidad. Será relación solidaria que no implique subordinación de ninguna especie, que niegue el que determinados hombres o pueblos decidan sobre la barbarie y la capacidad para la civilización de otros, o bien de la aptitud para la libertad, la democracia y la justicia social de otros hombres o pueblos.¹⁸

Esta idea de solidaridad la erige en uno de los más preciados valores que el hombre debe propugnar. En ella recoge parte de la veta humanista de la vida comunitaria ancestral y vigente en las sociedades latinoamericanas.

Con base en dichos principios sustentó su humanismo pleno con un carácter verdaderamente universal porque sus reflexiones tienen un horizonte omniabarcante al perfilar una idea de hombre en la que todos los seres humanos puedan reconocerse.

Así lo destacable de su praxis intelectual estriba en haber asumido sus circunstancias sin que le obnubilaran el enriquecimiento del quehacer de la filosofía en general. Tal interpretación es factible demostrarla con sus propias palabras: "Si resolvemos nuestros problemas con miras a resolver los problemas del hombre y no del americano simplemente, las soluciones de nuestra filosofía serán también soluciones factibles para otros pueblos, en lo humano, en nuestra participación con esa circunstancia más amplia a la que hemos llamado humanidad".¹⁹

¹⁷ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre...*, p. 236.

¹⁸ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 251-252.

¹⁹ Leopoldo Zea, *En torno a una filosofía americana*, México, El Colegio de México, 1945, p. 77.



De modo que sus reflexiones sobre el hombre forjaron una comprensión más humana de las relaciones entre los individuos, las sociedades y las naciones, toda vez que reiteradamente apuntó, todo hombre ha de ser centro y, como tal, ampliarse mediante la comprensión de los otros hombres.

En fin, Leopoldo Zea codificó el humanismo pleno al asumir los aportes de los más preclaros humanistas que lo fundamentaron desde el mismo siglo de la conquista y, sobre todo, de los humanistas latinoamericanos que le marcaron su derrotero a principios del siglo XX. En la construcción de su humanismo, a la vez concreto y universal, dialogó con los distintos tipos de humanismo occidental: el cristiano, el marxista, el burgués, el existencialista, etc. Así su humanismo pleno tiene una multiplicidad de fuentes, de carácter liberacionista, igualitario, solidario y universalista, mediante el cual contribuyó al esclarecimiento de los derechos humanos en América Latina y en el resto del mundo.

El quehacer filosófico original de Leopoldo Zea se explica también porque tuvo la virtud de erigirse en eco y voz de la cultura latinoamericana. Ciertamente lo hizo como miembro de la generación más creativa de nuestra *intelligentia*, la que durante la segunda mitad del siglo XX mostró al mundo la madurez del latinoamericanismo, al enriquecer la cultura universal desde nuestras circunstancias en los más diversos ámbitos culturales y que junto con Augusto Salazar Bondy, Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig, Abelardo Villegas, dio carta de naturalización a la filosofía latinoamericanista como una filosofía sin más.



INDIGENISMO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XX

Sobre la situación del indio latinoamericano se desarrollaron diversas interpretaciones a lo largo del siglo XX. La explicación de la significación alcanzada por el indigenismo latinoamericano debe considerar diversos elementos y factores, entre ellos el contexto histórico: la primera y la segunda guerras mundiales, el ascenso del socialismo, el *crack* económico de 1929, los triunfos de las revoluciones mexicana, boliviana, cubana y nicaragüense, la expansión de las diferentes interpretaciones del marxismo y el creciente interés por el conocimiento de la realidad de los países latinoamericanos tanto por estudiosos de las ciencias y de las humanidades, nacionales como extranjeros.

Entre la nómina de intelectuales latinoamericanos que deben tomarse como antecesores y forjadores de diversos tópicos del indigenismo destacan Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Manuel González Prada, Manuel Gamio, Julio C. Tello, Carlos Valdez de la Torre, Hildebrando Castro Pozo, José Carlos Mariátegui, Luis Valcárcel, Julio Escobar, José Uriel García, Ricardo Rojas, Moisés Sáenz, Francisco Rojas González, Alfonso Caso, Pio Jaramillo Alvarado, José de la Cuadra, Luis Monsalve Pozo, Víctor Gabriel Garcés, Antonio García Nossa, Juan Freide, José María Arguedas, Miguel Ángel Asturias, Alejandro Lipschutz, Ricardo Pozas, Rosario Castellanos, Juan Collier, Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Bonfil Batalla, Héctor Díaz Polanco, Pablo González Casanova, Miguel León Portilla, Luis Villoro.¹

La atención a la problemática indígena y el planteamiento de alternativas de solución que forjaron ese conjunto de estudiosos de la realidad indoamericana tiene antecedentes desde la época colonial, justo al momento de la génesis del ser del indio que aconteció por la acción del proceso de conquista ibérica, la cual implicó la explotación de su fuerza de trabajo, despojo de sus medios de

¹ Cfr. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra antropológica, XII Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/ Gobierno de Veracruz, 1993, pp. 334-337 y Alberto Saladino García, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994, pp. 85-101.



producción particularmente tierras y aguas, la destrucción de sus creaciones culturales y formas de gobierno, sustituyéndolas con la imposición del idioma castellano, la religión católica y el control político metropolitano. Alzaron la voz personajes como Bartolomé de Las Casas, Bernardino de Sahagún y Joseph de Acosta, entre otros, en el siglo XVI. En siglos posteriores continuó cultivándose esa concepción teórica que denomino indigenismo con la acción de los ilustrados latinoamericanos y luego en el siglo XIX, por los intelectuales de avanzada criollos, liberales y algunos positivistas.

Todos esos antecedentes encarnaron una suerte de indigenismo culturalista, calificada así, a decir de Carlos Rama, por la generación de literatos posmodernistas latinoamericanos,² quienes enfatizaron la problemática cultural de la región en la etapa en que el nacionalismo exigía destacar los valores culturales, al encontrar en los vernáculos la fuente principal para consolidar y fomentar la bolivianidad, colombianidad, ecuatorianidad, guatemalticidad, mexicanidad, peruanidad, etc.

Consecuentemente el cultivo del indigenismo en el siglo XX tuvo fuertes motivaciones ideológicas y políticas, no sólo culturales, por lo cual se convirtió en prurito en las naciones indoamericanas, de manera que sus impulsores lo definieron de diversas maneras: como conjunto de estudios sobre las culturas y pueblos indios o "... el conjunto de concepciones teóricas y de procesos concienenciales que, a lo largo de las épocas, han manifestado lo indígenas".³

En efecto, las consecuencias de la mayoría de los tipos de indigenismo han consistido en el siglo XX en ir más allá de lo cultural, al ponerse al servicio no tanto de los intereses del indio, sino más bien de las exigencias nacionales por lo que los gobernantes en turno siempre expresaron discursos justificadores de las relaciones de desigualdad capitalista y de la opresión sociocultural y política que padecen las etnias. En este sentido el indigenismo aparece como una ideología de los no indios acerca de los indios para avalar su histórica condición colonial. Así la praxis del indigenismo gubernamental convocó a la integración de los indios a la sociedad y cultura de cada país donde sobreviven, o mejor dicho, como lo sustenta Luis Villoro al Estado-nación que todo lo homogeniza. Entonces las políticas indigenistas tienen como propósito latinoamericanizar a los indios, no indianizar a Latinoamérica, esto es incorporarlos en todo a las sociedades nacionales, bolivianizarlos, colombianizarlos, ecuatorianizarlos, guatemaltizarlos, mexicanizarlos, nicaraguanizarlos, peruanizarlos, venezolanizarlos, etc.

² Carlos Rama, "Introducción" a José María Arguedas, *Formación de una cultura indoamericana*, México, Siglo XXI Editores, 1975, p. XIV.

³ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950, p. 9.



Claro que de la pléyade de intelectuales latinoamericanos que han atendido la cuestión del indio muchos han actuado de muy buena fe y como investigadores críticos de la realidad latinoamericana han esbozado planteamientos despreocupados de la idea de desindianizar a los grupos étnicos, sino intentado convertirlos en sujetos de la historia de sus países al explicar el reconocimiento de su ser y sus producciones con el forjamiento de condiciones con las cuales recuperar su creatividad, les permitan imponer respeto a sus diferencias culturales a través del acceso a la práctica de los valores más caros de la humanidad: democracia, igualdad, justicia, libertad, pluralidad, solidaridad, etc.

En virtud de la implosión de variantes acerca de las interpretaciones sobre el problema del indio durante el siglo XX, pueden éstas servir para identificar la centuria pasada como la que dio origen al pluri-indigenismo, cuyas principales manifestaciones las agrupo, telegráficamente, en los siguientes tipos.

I. Indigenismo antihispanista

Pienso que puede identificarse a los personajes que se dedicaron a destacar los aportes precolombinos para probar las posibilidades de la capacidad de los indios. En efecto, estos indigenistas del siglo XX se les puede identificar como parte de la larga tradición gestado durante la época colonial y sistematizada por los criollos independentistas de principios del siglo XIX. De los múltiples casos que pueden citarse para ejemplificarlo menciono al boliviano Roberto Prudencio, al mexicano Alfonso Caso y al peruano Julio C. Tello.

La especificidad de este indigenismo radicó en orientarse a exaltar las realizaciones de las culturas prehispánicas y fomentar los elementos culturales vernáculos para seguir fortaleciendo la conciencia nacional.

II. Indigenismo nacionalista

Este tipo de interpretación sobre la situación y perspectiva de los grupos étnicos alcanzó en México un rol relevante como efecto de la Revolución Mexicana, cuyo carácter popular la selló Emiliano Zapata y su ejército de nahoas morelenses. El inspirador y principal promotor fue Manuel Gamio en cuyo texto *Forjando patria* (1916) sustenta la tesis siguiente: la perspectiva nacionalista permite condenar la explotación colonial y en cambio procura el beneficio de todos los habitantes mediante la evolución normal de la sociedad. Sus palabras de 1935 son elocuentes al respecto:

Hoy, como hace veinte años, que iniciamos esta campaña nacionalista, creemos que es de urgencia: equilibrar la situación económica, elevando la de las masas proletarias; intensificar el mestizaje, a fin de consumir la



homogeneización racial; subsituir las deficientes características culturales de esas masas, por las de la civilización moderna, utilizando, naturalmente aquellas que presenten valores positivos; unificar el idioma, enseñando castellano a quienes sólo hablan idiomas indígenas. Es pues un nacionalismo referente a la estructura social, étnica, cultural y lingüística, el que proclamamos.⁴

Como dicen los abogados, a confesión de parte, relevo de pruebas.

III. Indigenismo marxista ortodoxo

Este enfoque sólo se infiere como implícito en el discurso y textos de los políticos e intelectuales marxistas en relación con el cambio social. Después del triunfo de la revolución de octubre de 1917 de Rusia, aconteció un verdadero *boom* de los planteamientos del marxismo en muchas partes del mundo y el resultado fue la aparición de organizaciones revolucionarias, sindicalistas y partidos políticos de corte socialista y comunista en la mayoría de países latinoamericanos. No obstante el interés de sus miembros por promover la transformación clasista, lo que podríamos denominar el indigenismo marxista de estos puristas revolucionarios sólo propugnan la integración del indio –conceptuado algo así como rémora precapitalista– mediante la proletarización de su conciencia.

El esquema de solución integracionista que proponen marxistas como Luis Carlos Prestes, brasileño, Hernán Laborde, mexicano, Aníbal Ponce, argentino, Luis Emilio Recabarre, chileno, etc., es el siguiente: indio –producto del precapitalismo–, convertirlo en proletario –sujeto de la transformación capitalista– para que acceda a la construcción del hombre nuevo –fin del socialismo–. Como puede observarse acontece la exclusión de las reivindicaciones étnicas. Por sus implicaciones puede identificarse este tipo de indigenismo como etnocida.

IV. Indigenismo de inspiración soviética

Tuvo como rasgo buscar la aplicación mecánica del tratamiento que dio la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) a la cuestión de las minorías nacionales. Los principales promotores de este enfoque lo fueron, en Bolivia José Antonio Arze y Arze y en México Vicente Lombardo Toledano. El principal saldo de este indigenismo consistió en reconocer la existencia de la pluralidad étnica. En este sentido José Antonio Arze, al calor del triunfo de la revolución boliviana en 1953 esbozó, en una propuesta educativa, las ideas siguientes: “Prestar particular atención a la culturización masiva y rápida de las grandes mayorías

⁴ Manuel Gamio, *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 100, 1975, p. 17.



campesinas y obreras alfabetas y de las que han cursado sólo las primeras letras. Dar instrucción bilingüe, en castellano y lenguas indígenas, en los sectores donde predomine el uso de las lenguas indígenas como el aymara, quechua y guaraní”.⁵

En los planteamientos de Vicente Lombardo Toledano se aprecia con mayor nitidez esta posición indigenista como consecuencia del viaje que hizo por la URSS.

V. Marxismo indoamericano

Refleja el principal aporte del marxismo latinoamericano pues supo dialectizar creativamente la teoría con base en el conocimiento de la realidad: aquella le sirvió de método para la comprensión y explicación de ésta y, a la vez, le aportó nuevos datos que la enriquecieron. El principal representante fue el peruano José Carlos Mariátegui. Las novedades de este indigenismo radican en haber determinado las causas del problema del indio; incluir sus reivindicaciones étnicas en la lucha revolucionaria; advertir de su capacidad revolucionaria como sujeto histórico; posibilitar su participación como tal en la construcción de un mundo más justo.

Sus ideas originales y creativas las esbozó en el impactante texto “El problema del indio” cuya resonancia política fue determinante en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en 1929. Es uno de sus magistrales *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

VI. Indigenismo antropologista

Como se sabe, en Indoamérica los antropólogos sociales se han reservado como tema casi exclusivo de estudio a las etnias, de modo que su bastísima producción científica al respecto se puede señalar como testimonio de este enfoque indigenista. En muchos casos su conocimiento profundo de la problemática étnica los ha conducido a comprometerse en luchas para su superación. El caso paradigmático lo constituye José María Arguedas que encarnó una posición indigenista de avanzada, quien por cierto recuperó algunos planteamientos de sus predecesores, en particular José Carlos Mariátegui. De alguna manera, su compromiso social lo orilló a establecer la siguiente definición, según se puede leer en su texto “Razón de ser del indigenismo en el Perú”, cuyos últimos renglones clarifican:

... la narrativa actual, que se inicia como *indigenista*, ha dejado de ser tal en cuanto abarca la descripción e interpretación del destino de la comunidad

⁵ Partido de la Izquierda Revolucionaria, *P. I. R y desarrollo nacional*, La Paz, Talleres Gráficos “Gutenberg”, 1961, p. 234.



total del país, pero podría seguir siendo calificada de *indigenista* en tanto que continúa reafirmando valores humanos excelsos de la población nativa y de la promesa que significan o constituyen para el resultado final del desencadenamiento de las luchas sociales en que el Perú, y otros países semejantes de América Latina se encuentran debatiéndose.⁶

Otros elementos que expresan los planteamientos del indigenismo antropologista son la identificación del indio como pervivencia de las manifestaciones culturales prehispánicas; que el contacto de los indios con la cultura occidental los desindianiza; la evidencia de la existencia de diversidad de situaciones sociales; que los signos de los tiempos expresan la hibridez de los países indoamericanos, y aún así acontece el fortalecimiento de aspectos culturales étnicos como la lengua. Así se palpa como propuesta la recuperación de manifestaciones y valores étnicos para volcarlos a las sociedades nacionales, al considerar las producciones de los pueblos indios como fuente de la riqueza cultural de los países indoamericanos.

VII. Indigenismo descolonizador

Casi como corolario de los indigenismo mencionados apareció esta concepción en la obra clásica de sociología de Pablo González Casanova, *La democracia en México* (1965), donde sustentó: "... el problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígenas tiene las características de la sociedad colonizada".⁷

Sus singularidades consisten en revelar la existencia de prejuicios sociales; reconocer los intercambios comerciales elementales; admitir la persistencia de la explotación y despojo de sus bienes de producción; exhibir la sobrevivencia del caciquismo y la manipulación política, etc. Estas situaciones de marginación y exclusión social encuentran su causa en la estructura colonial subsistente en todos los países indoamericanos.

Hecha esta caracterización sólo debo agregar que los distintos tipos de indigenismo sistematizados a lo largo del siglo XX, en general, y de manera específica los que pueden identificarse como revolucionarios no tuvieron la perspectiva de estimular proyectos civilizatorios indios, más bien buscaron cultivar uno alternativo al capitalismo, el socialismo, para superar sus condiciones de opresión y exclusión y así reincorporarlos como sujetos de la historia.

Quizá la consecuencia del compromiso social de los indigenismos revolucionarios de la centuria pasada radicó en contextualizar la emergencia del pensamiento transformador de los propios indios, de codificar y dar cause al indianismo.

⁶ José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, p. 197.

⁷ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1977, p. 104.



GLOBALIZACIÓN DEL INDIANISMO LATINOAMERICANO

I. Presentación

Uno de los fenómenos inherentes al hombre en el curso de su existencia lo constituye la migración, pues su movilidad física, motivada por los más diversos factores, le ha venido prefigurando su rostro a cada época histórica. En la actualidad, identificada como fase de la globalización capitalista, resulta muy evidente por el intercambio intensivo en todos los órdenes de la vida, dentro del cual la difusión de ideas también está jugando un papel relevante.

Pero la novedad actual de la globalización de formas de pensamiento estriba en que ya no sólo procede de los centros hegemónicos, de los países desarrollados, como venía aconteciendo desde el siglo XVI, sino que ahora diversos planteamientos teóricos se han originado en los países periféricos. Un caso significativo de nuestra época lo constituye el pensamiento indianista, principal respuesta alternativa de los grupos étnicos vernáculos de las tierras americanas, descendientes de las culturas prehispánicas, a la modernidad unilineal.

De modo que la dialéctica del desarrollo de la humanidad, está mostrando la existencia de un pensamiento antitético, el indianismo, que busca coadyuvar a la generación de propuestas societarias más humanas y enriquecer los senderos que lleven a construir sociedades verdaderamente incluyentes e igualitarias con pleno reconocimiento de las diferencias étnicas.

Al advertir la existencia de este proceso de migración de ideas indianistas a otras realidades, de que el fenómeno de la globalización de ideas indianistas es un proceso actual, me resulta pertinente sustentarlo sobre tres aspectos principales: la exposición de los fundamentos del indianismo, la mecánica de globalización desde la periferia y el impacto que en el mundo globalizado de hoy tiene este pensamiento vernáculo de América.

II. Fundamentos del indianismo

Como es ya de dominio generalizado, los aborígenes americanos fueron determinados históricamente por la conquista y la colonización que vienen padeciendo como indios a partir del siglo XVI, de manera que a lo largo de su



existencia expresan esas situaciones como sujetos discriminados, explotados, oprimidos, lo cual se ha reforzado con la imposición de patrones culturales ajenos por parte del sistema económico que los hizo posibles, el capitalismo.

Tales condiciones la han venido concientizando muchos de los integrantes de los grupos étnicos, con cuyos planteamientos han abonado un tipo de pensamiento que puede codificarse como indianismo. Por eso resulta natural que al mirar su pasado sorprenda como rasgos de sus contenidos y propósitos su concepción francamente anticapitalista, lo cual puede ser exhibido mediante sus reivindicaciones y permanentes movimientos de rebeldía. De hecho el pensamiento de los amerindios fue conceptualizado a fines del siglo XX como indianista, justamente cuando emergió la codificación del pensamiento propio de los indios.

Obviamente, este proceso de indianización partió tanto del redescubrimiento del “... colonialismo interno en su real expresión, [ya que] posibilitó poner en un mismo punto de comprensión-acción, las reivindicaciones étnicas con las provenientes de las contradicciones de clase e incluso con las de género”,¹ como de la sistematización de las causas y reivindicaciones de sus luchas históricas de rebeldía, que si bien todos esos movimientos han sido derrotados hasta ahora, su espíritu de rebeldía que las guió permanece y alimenta persistentemente las inconformidades pacíficas como los levantamientos armados. Ese pensamiento incluso ha venido siendo reconocido y estimulado en los diagnósticos y propuestas que fundamentan los acuerdos de organismos internacionales como la Comisión Independiente de Asuntos Humanitarios Internacionales,² por la emergencia de organizaciones internacionales indias como el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, y por varias dependencias de la Organización de las Naciones Unidas.

O sea, el pensamiento indianista se ha forjado como parte de un proceso persistente de levantamientos y resistencias que los pensadores indios han autoconcientizado con discursos floridos del tenor siguiente, como lo ha expresado Rigoberta Menchú: “... yo... simplemente... [soy] parte del pueblo maya... Pueblo que tiene y ha tenido una larga historia cuyo aporte no es sólo parte de la historia de Guatemala sino que también es parte constituyente de la cultura e historia universal...”³

¹ Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann “Introducción”, (coordinadores), *Democracia y estado multiétnico en América Latina*, México, UNAM/La Jornada, 1996, pp. 15-16.

² Citado por Rodolfo Stavenhagen, *Los valores humanos en México*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p 195.

³ Rigoberta Menchú, “Los pueblos indios en América Latina”, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *op. cit.*, p. 125.



Así el énfasis del indianismo estriba en mostrar su concepción globalizante al ser expuesto como parte integrante de todas las creaciones humanas y en apelar a la evidencia de sus arraigadas cosmovisiones con las cuales sustanciar su original pensamiento. En efecto, los valores que dan cohesión y unidad de propósitos a los grupos étnicos latinoamericanos son diversos, varios de los cuales los expongo a continuación.

A. Sentido comunitario de expresión. Diversos estudiosos lo han destacado, pero es totalmente notorio al entablar cualquier diálogo con sus integrantes, que "... el discurso indígena se caracteriza por priorizar el nosotros sobre el yo...",⁴ con lo cual se expresa ese sentido de pertenencia étnica y, a la vez, ancla su diferenciación frente al mundo individualista promovido por el sistema capitalista.

B. Vida comunitaria. Los integrantes de las etnias latinoamericanas tienen como eje articulador de su existencia las relaciones comunitarias y la interpelación intercomunitaria, por lo que su afán por fomentarlas y transmitir las se palpa con la actitud moral con la que proceden, pues es una generalidad de sus integrantes estar mentalizados a participar en toda actividad o encomienda asignada por las reuniones comunitarias y no con fines de poder económico o político alguno, de suerte que su vocación de servicio a sus semejantes lo ejemplifica claramente sus sistemas de cargos, la ayuda mutua, el trabajo común para mejorar sus condiciones materiales de vida, en pocas palabras son sociedades incluyentes. Tal vocación la ha popularizada el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con la máxima: "Para todos todo, nada para nosotros".

C. Democracia comunitaria. Por cierto, uno de los filósofos que ha venido leyendo con notable rigor los aportes del EZLN es Luis Villoro Toranzo quien ha identificado la participación directa de los miembros de las comunidades en la toma de decisiones como democracia radical. Entre las peculiaridades y mecánica de este tipo de participación en los asuntos públicos está el ejercicio del poder colectivamente puesto que los ámbitos donde vive el pueblo y para bien de las comunidades sus miembros ejercen el control de los representantes mediante permanentes reuniones para conocer de la rendición de cuentas, contar con la facultad de destituir a los representantes, intervenir en los proyectos que les conciernen, etc.

D. Autoridad moral. El cumplimiento de los encargos comunitarios es lo que ha llevado a sus líderes a erigirse en verdaderos representantes y, a la vez, les ha posibilitado encarnar la autoridad moral, con lo cual practican la política como la

⁴ Gloria Alicia Caudillo Félix, "Los intelectuales indios en América Latina", Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA/IPGH/UNAM/UAEM/INAH, 2003, p. 298.



más noble actividad de servicio a sus semejantes. Esas fortalezas políticas también las ha codificado y vulgarizado el EZLN con la frase “mandar obedeciendo”.

E. Pensamiento naturalista. Está articulado con las permanentes referencias de respeto proverbial a la tierra, el territorio, los recursos naturales y sus productos toda vez que constituyen la garantía del ser humano y de las sociedades de los medios indispensables para su subsistencia. Consecuentemente, la naturaleza es concebida como el espacio de convivencia del hombre con sus semejantes y con los demás elementos de ella, de modo que excluye la concepción de explotación y vejación. Así, me parece, queda sustentada una visión ecologista de carácter humanista al reconocer a la naturaleza como fuente de todo, de cultura, de la memoria colectiva, de vivencias, etc.

F. Sabiduría popular. Las creaciones culturales de los indígenas, en particular memorables las de sus antepasados, son cultivadas mediante la tradición oral y son ricas en informaciones relacionadas con contenidos científicos como la herbolaria, la medicina, y en técnicas de alimentación, de construcción, etc., así como en sus creencias y prácticas mágicas, míticas y religiosas, de modo que les caracteriza una visión sincrética de la realidad y así la interpelan.

G. Solidaridad. La ayuda mutua trasciende las actividades productivas y comunitarias pues alcanza los distintos momentos de su ciclo de vida que en el ámbito religioso se concreta con el compadrazgo, en la vida política con la lucha por reivindicaciones, en la vida social por la cooperación para mantener las instituciones, etc.

H. Autonomía. La puja por los derechos étnicos tiene como propósito principal concretar su autonomía como base para recuperar su creatividad y así coadyuvar a la solución de sus problemas y los de la sociedad nacional y de la humanidad. Claro que la autonomía no la entienden con vocaciones separatistas de sus países, sino como el espacio para construir un proyecto de nueva política que luche por combatir las causas de su postración, con los principios de autodeterminación, pluralidad étnica y construcción de otro tipo de poder.

En el caso concreto de México, el EZLN ha tenido la virtud de clarificar como metas su lucha anticapitalista, para lo cual ha sintetizado el pensamiento indianista con valores y razones de la izquierda para elaborar planteamientos con los cuales fundamentar su demanda de una nueva Constitución.

La construcción de la propuesta de autodeterminación como posibilidad para desarrollarse no sólo con libertad sino amparados en el mejoramiento de sus condiciones de vida es una de las reiteradas demandas de las comunidades indígenas que han venido codificando sus propios líderes como fue, entre muchos ejemplos, el caso del mixe Floriberto Díaz quien redactó, en la década de los ochenta, un manifiesto donde se apunta:



Demandamos respeto absoluto a nuestra autodeterminación comunitaria sobre nuestras tierras, sobre todos los recursos naturales y a las formas de organización que deseamos darnos... Demandamos el respeto a nuestras expresiones de vida comunitaria, nuestra lengua, nuestra espiritualidad... Demandamos respeto e impulso a nuestra forma de gobierno comunitario, porque es la única forma garantizada de evitar la centralización del poder político y económico. Nos oponemos a que en aras de un supuesto “desarrollo nacional” se arrasen nuestros recursos naturales.⁵

Para concretar la deseada autonomía, el pensamiento indianista apela a la constitución del estado pluriétnico, con lo que propugna un nuevo rostro de país e incluso de organización política a nivel planetario al impulsar el reconocimiento de las diferentes formas de expresión cultural y de vida en igualdad de condiciones, para acabar con exclusiones y discriminaciones, que el EZLN recogió en la expresión “forjar un mundo donde quepan muchos mundos”.

Como puede observarse, el propósito del indianismo tiene como horizonte forjar otra visión del ejercicio del poder que servirá de fundamento para construir un proyecto societario anticapitalista, de carácter humanista, incluyente y que redima la vida política desde abajo, al marcar un nuevo derrotero para acceder al poder y a su ejercicio. Las propuestas del EZLN al respecto son la radicalización de la democracia comunitaria con los *Caracoles* y *Juntas de buen gobierno*. De modo que le están restituyendo a la política su fundamento moral y así ubicarla como una de las actividades sociales más nobles del ser humano al reducirla al verdadero servicio a sus semejantes.

De ahí que lo más destacado del pensamiento indianista y real peligro para las oligarquías y élites gobernantes lo constituya su actitud por transformar la práctica política. Las contribuciones del EZLN son paradigmáticas al respecto, según lo ha apuntado uno de sus estudiosos quien ve como saldos que gracias a ello ahora en Chiapas los indígenas vivan mejor que en 1994, al sostener:

... la práctica zapatista de una resistencia pertinaz, creativa, por la reflexión que genera la rebeldía (la lucha también es productiva de conocimiento), va revirtiendo la tendencia. Los zapatistas y no zapatistas de las comunidades que están dentro de la órbita de los Caracoles y su gestión, ya viven mejor que antes del primero de enero. Están más atendidos que en los años anteriores a 1994, más animados porque ven una salida concreta del túnel, y,

⁵ Citado por Luis Hernández Navarro, “Las fuentes del nuevo pensamiento indio. Décimo aniversario luctuoso de Floriberto Díaz”, en *Masiosare* N° 410, Suplemento de *La Jornada*, México, 30 de octubre de 2005, p. 3.



aun con una innegable (pero digna) austeridad, cosechan ya los primeros beneficios de opciones promisorias.⁶

La expansión del pensamiento indianista ha abarcado prácticamente todas las regiones con población étnica lo que ha permitido llevarlo a la práctica de diversas maneras e incluso ha ambientado luchas electorales en tanto hay casos donde los usos y costumbres están cobrando carta de legalidad, pero también está respaldando la posibilidad de tomar en sus manos el poder no sólo de sus municipios, sino de regiones y países para así poner de relieve que la incapacidad de las élites criollas y mestizas de acabar con la discriminación e injusticias sociales, lo podrán superar ellos mismos.

Al menos ese es el caso de Evo Morales Aima que concitó el respaldo mayoritario de las etnias de su país con lo que se ha convertido en el primer presidente indio con pensamiento indianista al conservar sus raíces humildes, iniciar todo un proyecto de verdadera transformación socioeconómica y política al grado de originar opiniones generalizadas del tipo siguiente: “Al fin tenemos un presidente que terminará con las injusticias y representará a todo el pueblo, no sólo a la élite”.⁷

III. Globalización desde la periferia

Como el fenómeno que caracteriza nuestro tiempo es la globalización capitalista y porque persiste la justificación ideológica del fin de la historia difundida por los pensadores del neoliberalismo, quienes propalan la argucia acerca de la inexistencia e imposibilidad de un proyecto alternativo, incluso en el caso de América Latina se aprecia que éste resulta fuera de sus posibilidades por su condición de países subdesarrollados, alejados de la modernización, y porque la globalización también se le conceptualiza como la modernidad extendida mundialmente.⁸

Empero, la globalización también puede ser radiografiada, en sus propósitos, fundamentalmente como una forma de reestructuración del capitalismo en su fase imperialista, por consiguiente de carácter excluyente y sumamente voraz en la sobreexplotación de los recursos naturales, que de manera específica en los países periféricos está impactando negativamente en las etnias, cuyas “... amenazas se

⁶ Andrés Aubry, “La experiencia zapatista: un testimonio”, en *Ojarasca* N° 90, Suplemento de *La Jornada*, octubre de 2004, p. 6.

⁷ Citado por Economist Intelligence Unit/The Economist, “La rebelión de los indígenas”, en *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2006, p. 38.

⁸ Cfr. Javier Pinedo, “América Latina y la globalización: tres aspectos que dificultan su relación”, Alberto Saladino y Adalberto Santana, *op. cit.*, p. 403.



ciernen sobre la *actual* territorialidad: la comunidad. La delicada organización comunal depende para su reproducción del control de sus recursos: tierras, aguas, bosques; y además del espacio vital que engloba más que esos medios y que tiene complejas connotaciones socioculturales: el territorio...”,⁹ por lo cual de ellas ha venido una de las principales respuestas codificadas, el indianismo, que ya se acepta como respuesta antiglobalizadora, como parte inherente a las propuestas alternativas anticapitalistas.

De ahí que las ideas, los propósitos y valores del indianismo empiezan a ser referencias para formular respuesta eficaces contra el capitalismo realmente existente en virtud de aportar elementos culturales, ecológicos y humanistas, de incuestionable valor para sentar las bases con las cuales construir un nuevo proyecto societario. Por ese carácter sus planteamientos están emigrando a las conciencias progresistas del mundo occidental.

Este caso de emigración de ideas de una parte de la periferia al mundo se está convirtiendo en todo un hito pues se vienen recepcionando de múltiples maneras en distintas partes del mundo.

La globalización del pensamiento indianista tiene creciente soporte en los trabajos académicos que se realizan con la publicación de artículos, ensayos y libros especializados, como en la elaboración de estudios y tesis, la discusión de los más diversos tópicos mediante conferencias y ponencias en coloquios, congresos y seminarios.

Pero también por los comentarios y notas informativas circuladas por periódicos, revistas, estaciones de radio, televisión e internet, de modo que la expansión de ideas y la praxis del indianismo se ha convertido en contenido cotidiano en los medios de comunicación tanto especializados y cada vez más en los masivos pues de manera inmediata los documentos e informaciones que producen son traducidos, en su caso, y divulgados en países como Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Italia, Nicaragua, Noruega, Perú, Portugal, Suecia, Suiza, Venezuela, etc.

Asimismo, en muchos de estos países se han constituido redes de solidaridad política o humanitaria, con la praxis del indianismo encabezado por el EZLN. Entre las organizaciones constituidas para el efecto tenemos Manni Tesse de Italia y México Gruppe de Alemania, pero la exhibición del funcionamiento de este tipo de redes lo están demostrando las acciones y condenas de carácter mundial contra

⁹ Héctor Díaz-Polanco, “Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. Perspectivas del Estado multiétnico en México”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *op. cit.*, p. 150.



la atroz represión que padecieron los comuneros de San Salvador Atenco en el marco de *La otra campaña*.

El apoyo a los planteamientos del indianismo también ha traído una suerte de otra globalización económica con el apoyo de sectores sociales de Europa, principalmente, al coadyuvar a la comercialización sin intermediarios de productos de comunidades indígenas para lograr mejores precios como el café.

Otra evidente manifestación de la globalización del indianismo lo constituye la hermandad de una significativa cantidad de ciudades del norte de Italia con municipios autónomos zapatistas del estado de Chiapas, por ejemplo los casos de Casole D'Elsa y Magdalena de la Paz, Oventic; Lastra a Signa y Flores Magón; Provincia di Luca y Lucio Cabañas; Fivizzano y San Andrés de los Pobres; Licciana Nardo y Francisco Gómez; Massa Carrara y Pohlo; Empoli y 19 pueblos de San Juan de la Libertad.¹⁰

El fenómeno de la migración de la teoría y práctica del indianismo del EZLN no sólo alcanza a los círculos ilustrados y politizados del llamado primer mundo, pues el ambiente existente de la globalización, esto es la etapa en la "... cual el hombre tendrá que aprender a vivir y convivir, compartiendo",¹¹ según nos legó Leopoldo Zea, está permitiendo entrar en contacto con otros grupos sociales que igualmente propugnan la crítica al capitalismo y promueven planteamientos alternativos como la marea de participantes en el Foro Social Mundial.

De manera específica debe referirse los vínculos del EZLN con organizaciones indígenas de América Latina con quienes enriquecen la praxis del indianismo y se otorgan solidaridad mutua. El testimonio más reciente lo constituye el apoyo a "La otra campaña... [que] ha despertado un interés internacional entre sus iguales que se hace aún más evidente tras los hechos de Atenco. Las reacciones provenientes del pueblo mapuche de Chile, por ejemplo, se suceden y crecen. Una de ellas incluye una definición interesante, la cual transcribo: 'Hermanitos y hermanitas del EZLN, que somos nosotros mismos'".¹²

La globalización del indianismo no ha sido sólo obra de su impacto en los sectores académicos, sociales y medios de comunicación progresistas del mundo, sino estimulada por sus propios protagonistas que supieron leer la importancia de las nuevas tecnologías y las están usando, tal el caso de la aparición pública del EZLN con la rebelión armada en Chiapas a partir de 1994, al grado de que sus

¹⁰ Martha Durán de Huerta, "Redes europeas", en *Proceso* 1504, México, 28 de agosto de 2005, pp. 54-55.

¹¹ Citado por María Elena Rodríguez Ozán, "La globalización de América Latina en la obra de Leopoldo Zea", Alberto Saladino y Adalberto Santana, *op. cit.*, p. 194.

¹² Herman Bellinghausen, "ONG argentina expresa hondo pesar y preocupación por la represión en Atenco", en *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2006, p. 8.



denostadores la identificaron como mera manifestación de una guerra virtual, por el uso de la internet.

Claro que parte de la globalización de los planteamientos del indianismo están sustentados en su circulación en las nuevas tecnologías, y este reconocimiento ha llevado a que intelectuales de otros grupos étnicos iniciaran los trabajos para usar la internet en beneficio de ellos al forjar redes para facilitar su intercomunicación y ampliar sus contactos con otros grupos, generando otra globalización, la que va de la periferia al mundo desarrollado. Así el año pasado se supo no sólo de la urgencia de crear una red de comunicación indígena, sino del propósito de aprovechar los avances de las nuevas tecnologías como lo señaló Pedro Victoriano Cruz, purépecha, responsable de la página web *Xiranhua* (raíces) para "... 'enderezar la historia que han escrito los que nos vinieron a conquistar'... y para escribir su propia historia cotidiana..."¹³ y así evitar ser ignorados y perderse en la inmensidad de la aldea global.

Pero lo más importante del proceso de globalización desde la periferia que representa el indianismo lo constituye su internalización en la conciencia de quienes promueven, en diversas partes del planeta, la necesidad de que otro mundo es posible y de manera específica en que hoy varias de sus contribuciones son reconocidas como guías de conducta de políticos y fuente para elaborar un proyecto de sociedad alternativa, de profunda vocación humanista.

IV. Impacto de la globalización del indianismo

La principal consecuencia del indianismo consolidado por y en torno al EZLN radica en su puesta en praxis. Sólo el hecho de la elección de un aymara, Evo Morales Aima, como presidente de la República de Bolivia sería ya un triunfo del indianismo porque llegó al poder reivindicando varias tesis de este tipo de pensamiento, cuya trascendencia estriba en explicitar que su praxis política la está fincando en él pues poco antes de asumir el poder así lo manifestó al comprometerse, junto con su vicepresidente, que su

...modelo de gestión será el de "mandar obedeciendo"...

El principio zapatista de "mandar obedeciendo"... ha puesto nombre a una alternativa frente a la tradicional y desprestigiada relación de representación entre dirigentes y dirigidos. Esa alternativa tiene su experimento práctico en la selva de Chiapas. ¿Pero qué indica el desplazamiento de esta consigna política a la tan disímil situación boliviana?

¹³ Rosa Rojas, "Urge crear una red de comunicación indígena", en *La Jornada*, México, 2 de octubre de 2005, p. 14.



... señala el peso de los movimientos sociales, que... van forzando un “más allá” de las formas representativas de gobierno... El uso de “mandar obedeciendo” en Bolivia se aplica entonces a este proyecto de coexistencia entre, por un lado, estos poderosos movimientos sociales que vienen enfrentando hace décadas al neoliberalismo y al racismo y, por otro, a un conjunto de corporaciones transnacionales y actores políticos relevantes en la pugna en torno a la explotación de recursos (naturales-sociales) claves para la inserción de Bolivia en la economía mundial.¹⁴

Como puede apreciarse, planteamientos del indianismo zapatista están sirviendo de amparo ideológico para sustanciar el proyecto de dignificación de la política. Obviamente, las acciones emprendidas por el gobierno encabezado por Evo Morales son el testimonio más fehaciente de la inminente praxis real del indianismo, según lo anticipaba una de las voces más esclarecidas, la de Pablo González Casanova, al apuntar que “... en este momento el zapatismo está poniendo el acento en una lucha cívica y política de nuevo tipo, en pos de la creación de gobiernos que lleven el día de mañana a otras partes del país y del mundo esa experiencia de ‘mandar obedeciendo’”.¹⁵

De modo que es acertada la apreciación de que la propuesta del indianismo desde América Latina frente a la globalización es tanto de carácter político, pero sobre todo de tipo cultural toda vez que busca sustanciar un nuevo poder desde la sociedad movilizadora, razón de ser de *La otra campaña* y a la vez a partir de ella misma elaborar la agenda al orientarla a recoger sus diagnósticos, necesidades y expectativas, porque se ha erigido en escucha de los sin voz a partir de la decisión de optar por la vía pacífica, de indudable importancia y valor incuestionable para bien de los mexicanos.

Pero obviamente las acciones políticas del EZLN no garantizan por sí la concreción de las propuestas indianistas porque su corta historia también ha evidenciado sus límites como los fracasos de la Convención Nacional Democrática, el Movimiento de Liberación Nacional, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, en cambio otras iniciativas han logrado resonancias como la primera Reunión Intergaláctica contra la globalización en 1996, con lo que la emigración de sus propuestas encontró campo fértil para –oh paradoja– su globalización, con propuestas de ser una organización revolucionaria que no

¹⁴ Verónica Gago, “‘Mandar obedeciendo’ a la boliviana”, en *Masiosare* N° 418, suplemento de *La Jornada*, México, 24 de diciembre de 2005, p. 2.

¹⁵ Pablo González Casanova, “Luchas pacíficamente, uno de los actos más valientes de nuestro tiempo”, en *La Jornada*, México, 3 de agosto de 2005, p. 19.



Globalización del indianismo latinoamericano

busca tomar el poder estatal, sino la promoción de ejercerlo con estructuras horizontales, y sobre todo imponer la demanda de *nunca más sin los indios*.

Este lento y persistente proceso de mundialización del pensamiento y praxis del indianismo en esta época de globalización capitalista, ha tenido como saldo aportar elementos para construir un proyecto alternativo para otro tipo de globalización –de ahí que pueda concluirse con el propósito de que estos aportes no queden reducidos a sus límites territoriales–, y comprender que su amplio significado está trascendiendo gracias al actual fenómeno de la migración y es apreciado por el resto de la humanidad.



SEGUNDA PARTE
HISTORIA DE LAS CIENCIAS Y LAS
HUMANIDADES



QUEHACERES CIENTÍFICOS Y HUMANÍSTICOS EN EL MÉXICO PREINDEPENDIENTE

I. Presentación

La primera década del siglo XIX no sólo es antecedente de la lucha por la independencia nacional, sino expresión y prolongación preclara del dinamismo cultural de la Ilustración novohispana. De hecho, sustento que los quehaceres científicos y humanísticos influyeron decisivamente en la conformación del ambiente proclive a la independencia por la notoria efervescencia de la labor de los intelectuales formados en el movimiento de renovación cultural iniciado a mediados del siglo XVIII.

Para añadir elementos con los cuales reforzar el reconocimiento del impacto de los quehaceres científicos y humanísticos en la génesis de la lucha libertaria expondré diversos testimonios de su cultivo con una perspectiva multidisciplinaria, anclada en la preocupación de hacer otra lectura de esos hechos para evidenciar el protagonismo de nuevos actores y factores, de ciudadanos y actividades gnoseológicas, con los cuales complementar la comprensión de la etapa fundacional de nuestra nación.

Como es del dominio entre los estudiosos de la historia mexicana, la primera década del siglo XIX ha sido atendida de manera secundaria, generalmente, englobada como parte del contexto de la época colonial y casi mero epígono del siglo XVIII y, cuando más, como el periodo en que ocurrieron los antecedentes de la lucha para poner fin a la dependencia española. Tanto en una como en otra interpretación se ha obviado su estudio pormenorizado y en particular el de los quehaceres científicos y humanísticos, por este motivo me parece pertinente sistematizar algunas de sus principales expresiones, por lo que primero enlistaré las instituciones que las prohicaban, luego expondré algunos testimonios de actividades científicas y humanísticas y, finalmente, plantearé breves reflexiones sobre sus implicaciones.

II. Instituciones

Durante la primera década del siglo XIX funcionaban diversas instituciones que propalaban tanto ambientes culturales tradicionales como renovadores y, en



ocasiones, sus quehaceres mezclaban ambas posiciones. Esta ambivalencia entre el cultivo del escolasticismo y la modernidad expresaba la lucha intelectual existente y anunciaba la crisis sociopolítica que se avecinaba.

Entre las instituciones educativas más relevantes que funcionaban a principios del siglo XIX, todas ya consolidadas, tenemos a la Real y Pontificia Universidad de México (1553), de la que dependía el Jardín Botánico (1788), la Real Escuela de Cirugía (1768), la Real Academia de San Carlos (1781), el Real Seminario de Minería (1792), la Real Universidad de Guadalajara (1793), y entre los colegios ubicados en el interior del virreinato destacan el Seminario de Monterrey, el Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo y el Real y Pontificio Colegio Seminario en Valladolid, el Colegio de San Francisco de Sales en San Miguel el Grande y el Colegio Carolino en la ciudad de Puebla, etc.

Con relación a las instituciones e iniciativas de carácter extraacadémico que jugaron funciones de primordial importancia en el fomento del dinamismo cultural, particularmente con propósitos de difusión científica y humanística, destacaron la existencia y promoción de espacios *ex profeso* como las expediciones científicas, en particular tres con amplias repercusiones: 1) a principios del siglo XIX terminó la labor de la gran expedición orientada a explorar e inventariar los recursos naturales de la América Septentrional dirigida por Martín de Sessé y en la que colaboraron destacadamente Vicente Cervantes, José Longinos y José Mariano Mociño, cuyo fruto fue la recopilación de una gran variedad de especímenes y material trasladado a Madrid e información riquísima con la cual se redactó *Plantas de Nueva España y Flora mexicana*; 2) la dirigida por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland quienes permanecieron en Nueva España de 1802 a 1804 y cuyos logros consistieron en ambientar el carácter experimental de la investigación científica, sistematizar y difundir la información más completa, exacta y voluminosa sobre recursos naturales, revalorar la vida cultural y aportar reflexiones sobre el estado de desigualdad social existente; 3) la expedición filatrópica de la vacuna contra la viruela inspirada y dirigida por Francisco Xavier Balmis a partir de 1803 con efectos del todo positivos, por su carácter científico y humanístico.

Como organismos ciudadanos interesados en propalar la vinculación de los resultados de investigación científica con las necesidades sociales más apremiantes surgieron, desde mediados del siglo de Las Luces en la metrópoli, las sociedades económicas de amigos del país, pero en Nueva España estuvieron restringidas, pues si bien en Veracruz se formó una en la penúltima década del siglo XVIII no fue efectiva, hubo también un intento fallido en Valladolid, y a la Ciudad de México no se le autorizó ninguna, en cambio se dio cobertura para que novohispanos se incorporaran a algunas de la metrópoli. Otros órganos que



funcionaron con preocupaciones académicas y gremiales fueron, a principios del siglo XIX, el Tribunal del Protomedicato, el Colegio de Abogados, la fundación de una Arcadia, especie de academia, en 1808 y el establecimiento de la Real Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia dirigida por Ciriaco González Carvajal cuya sede estuvo en el Colegio de San Ildefonso, en 1809.¹

Jugaron roles fundamentales de difusión de los quehaceres científicos y humanísticos la consolidación y proliferación de imprentas. A principios de la centuria decimonónica operaban importantes talleres tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara, Oaxaca, Puebla, Veracruz, y en otras poblaciones; en 1809 la metrópoli restringió su control.² A pesar de todo, tal infraestructura respaldó la implsión editorial que consistió en el incremento de publicaciones de libros, librillos y periódicos. En efecto, continuó editándose, con total regularidad, la *Gazeta de México, compendio de noticias de Nueva España*, fundada y dirigida por Manuel Antonio Valdés, desde 1784; nacieron los primeros dos cotidianos de Nueva España, uno editado por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia en la Ciudad de México, el *Diario de México*, a partir de 1805 y el otro en Veracruz editado por Manuel López Bueno con el nombre de *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* de 1806 a 1808; apareció el *Semanario Económico de noticias curiosas y eruditas sobre Agricultura y demás Artes y Oficios*, etc., entre los años de 1808 y 1809, y, como epílogo de su labor periodística, Manuel Antonio Valdés inspiró otra publicación periódica con el nombre de *Correo Semanario, Político y Mercantil de México* que circuló sólo en 1809.³

Así la infraestructura cultural en la primera década del siglo XIX no era decadente, incluso existieron otros espacios para la práctica de la ciencia y cultivo de las humanidades como bibliotecas, gabinetes de historia natural, hospitales, laboratorios, librerías, museos e intentos de acrecentarlos como los de Antonio de La Cal y Bracho, José Guadalajara, Luis Rivas y José Ignacio Rodríguez de Alconedo para instaurar un Jardín Botánico en Puebla.⁴ Con respecto a las bibliotecas debo recordar que las hubo muy bien dotadas como la del Colegio

¹ Los dos últimos datos proceden, respectivamente, del *Diario de México*, Tomo VIII, N° 930, 16 de abril de 1808, pp. 327-328 y Tomo X, N° 1219, 31 de enero de 1809, pp. 121-122.

² Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, p. 46.

³ Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, pp. 69-71.

⁴ Ana María Huerta Jaramillo, “El Real Jardín Botánico de Puebla”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001, pp. 464-466.



Apostólico de San Fernando que fundada en 1731, para el año de 1801 contaba con 11,594 libros; la del Colegio de Santa María de Todos los Santos con casi nueve mil libros a principios del siglo XIX y la de la Real y Pontificia Universidad de México que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII contó con normatividad y un funcionamiento regular y llegó a administrar más de diez mil volúmenes en la primera década de la centuria decimonónica. En el interior del virreinato igualmente existieron bibliotecas de innegable importancia como el caso de Puebla donde funcionaba la Palafoxiana que establecida en el siglo XVII, fue renovada y enriquecida en el siglo XVIII por Francisco Fabián y Fuero, la cual alcanzó los diez mil volúmenes y la del Colegio Carolino que tuvo un fondo de 4,485 títulos.⁵

De modo que la existencia de instalaciones y otros espacios donde se cultivaban los más diversos saberes racionales por parte de la pequeña, pero significativa, república de las letras prueba que la década anterior al inicio de las luchas de independencia hubo un dinamismo cultural consolidado, por ello los estudios en ciencias y humanidades fueron elevados a la categoría de *res pública*, cosa pública, y sus tópicos impactaron, de manera natural, en la crisis de soberanía por la prisión del Rey y operaron a favor de la independencia.

III. Quehacer científico

La revisión minuciosa de la situación cultural de los primeros diez años del siglo XIX novohispano permite comprobar la gran cantidad de datos e informaciones existentes con los cuales poder elaborar estudios para contar con mayores elementos para evidenciar que las actividades científicas y humanísticas coadyuvaron a forjar el ambiente intelectual que anticipó, contextualizó y nutrió la causa libertaria. Por lo que recurriré, para ejemplificarlo, a algunos datos sobre las experiencias científicas, hechos académicos, producción y vinculación con las improntas sociales.

Con relación a las experiencias de investigación científica debo apuntar información astronómica claridosa acerca del inicio del siglo XIX realizadas por el eminente hombre de ciencia, aún vivo, Antonio de León y Gama (1735-1802) quien en carta a la *Gazeta de México* puso punto final a la discusión acerca de la fecha de inicio de tal siglo con un texto erudito y puntual donde establece la diferencia semántica entre periodos, ciclos, eras y épocas, cuyas apreciaciones las respaldó con base en el conocimiento de los trabajos de los astrónomos más connotados de la antigüedad y de la época moderna, concluyendo:

⁵ Todos los datos proceden de la obra de Ignacio Osorio Romero, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, 282 pp.



De todo lo dicho se deduce, que siendo el siglo un periodo compuesto por otros periodos menores, cuales son los años, los días, las horas, los minutos, los segundos, etc., cuyos principios son los instantes mismos donde terminan sus antecedentes, y habiendo terminado el siglo décimo octavo el día último de diciembre al punto de la media noche del año que contábamos de 1799, que como se ha dicho antes, fue donde se completó el 1800; el día primero de éste fue el principio del siglo décimo nono, y los 365 días de él compusieron el año 1801, que ya contamos completo, con más los días que llevamos corridos como parte de 1802, que se completará el 31 de diciembre a la media noche: esta distinción de años completos e incompletos que ignoran muchos, les ha ocasionado la confusión que padecen...⁶

De hecho, la experiencia de la ciencia fue permanente en esta década y se puede constatar con las informaciones divulgadas por las publicaciones periódicas, de las múltiples noticias me parecen evidentes las que contuvo el *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz* en 1808 sobre observaciones meteorológicas.

Diversos eventos académicos testimonian, igualmente, el dinámico quehacer científico durante la década objeto de estudio. No podría ser de otro modo si se considera que fue responsabilidad de las instituciones de nivel avanzado las que tuvieron la encomienda de enseñar y profesionalizar la práctica de la ciencia. La importancia concedida a su difusión llevó a que las publicaciones periódicas circularan racimos de informaciones sobre apertura de cursos como la cátedra de botánica cuyos discursos inaugurales corrieron a cargo de Vicente Cervantes, José Mariano Mociño y Luis José Montaña. De esta manera, por ejemplo, se divulgó que Mociño disertó en el Jardín del Palacio el 14 de junio de 1800 "... exponiendo las utilidades y ventajas que acarrear al hombre el estudio de la historia natural, y particularmente el de la botánica... concluyendo con la descripción, cualidades, usos y virtudes de la polygala mexicana... conocida regularmente con el nombre de senega o sénéca",⁷ y un año después sobre plantas indígenas y sus virtudes medicinales.

Igualmente, la prensa de entonces informó sobre la implantación de cursos de matemáticas en instituciones del interior del virreinato, pues gracias a ella sabemos que el primer curso sobre esta ciencia se impartió en Valladolid en el Real y Pontificio Colegio Seminario en noviembre de 1801 y al año siguiente esta cátedra se instauró, también, en el Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, desempeñándose como profesor, de ambos cursos, Bernardo Joseph de Pian y Escoto.⁸

⁶ *Gazeta de México*, Tomo X, N° 35, 21 de abril de 1801, p. 287.

⁷ *Ibidem*, Tomo X, N° 20, 14 de julio de 1800, p. 156.

⁸ *Ibidem*, T. X, Nos. 1 y 3, 13 de enero y 27 de febrero de 1802, pp. 1 y 17.



Pero la mayor parte de artículos, notas y suplementos, popularizados por la prensa, acerca de la enseñanza, investigación y difusión de la ciencia, provino de la labor del Real Seminario de Minería, así el *Diario de México* publicó variedad de noticias tanto sobre los discursos de apertura de cursos por parte de eminentes profesores como Juan José de Oteyza, como relacionados con la realización de exámenes públicos de física, matemáticas, mineralogía y química. Lo sorprendente estriba en el interés por difundir pormenores de los tópicos a examinar, como lo acredita la nota titulada “Exámenes públicos del Real Seminario de Minería”:

Esta tarde serán examinados D. José Antonio Facio, D. Joaquín Ansa, D. Julián Cervantes, y D. José Vargas: manifestarán su instrucción en la resolución de ecuaciones de tercero y cuarto grados, y los diversos medios que se emplean para las de grados superiores: darán razón de las series con la extensión que se halla tratada esta materia en la obra grande de Bails; y con arreglo a la pequeña del mismo autor, contestarán sobre aplicación del álgebra a la geometría, secciones cónicas, cálculo diferencial e integral, y geometría práctica, agregando las aplicaciones de esta última a las medidas de las minas.⁹

De modo que el Real Seminario de Minería resultó ser la principal institución forjadora del espíritu científico en los campos de la física, geografía, matemáticas, metalurgia, mineralogía y química, al concitar a esas cátedras a cerca de dos centenares de estudiantes durante la primera década del siglo XIX.¹⁰

El quehacer científico se venía consolidando entre otras causas a favor de la implantación de la concepción moderna en menoscabo de los partidarios del escolasticismo, por lo que resulta meritorio mencionar su implantación aún en instituciones prototípicas del tradicionalismo, así Carlos Viesca nos informa: “La Real y Pontificia Universidad de México funcionaba regularmente con sus cinco cátedras de Medicina que eran las de Prima, Vísperas, Anatomía y Cirugía, Método Medendi y Matemáticas; a principios del siglo XIX se agregó a ellas una

⁹ *Diario de México*, Tomo IV, N° 380, 15 de octubre de 1806, p. 184.

¹⁰ Cfr. Patricia Aceves Pastrana y Martha Mendoza Zaragoza, “La institucionalización de la ciencia moderna en México: el Real Seminario de Minería”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *op. cit.*, p. 472.



cátedra más, la de clínica, que, no obstante las reticencias de las autoridades, representaba el paso hacia la modernidad”.¹¹

El activo quehacer científico permitió las contribuciones de novohispanos al enriquecimiento del conocimiento racional, tales los descubrimientos de Andrés Manuel del Río del elemento químico que denominó eritronio y a la postre vino a ser conocido como vanadio y diversos minerales; de Manuel Cotero sobre un nuevo metal producto de la combinación de azufre con manganeso, que llamó alabandina sulfúrea;¹² Vicente Cervantes, José Mariano Mociño y Martín de Sessé sobre la flora novohispana; Luis José Montaña (1755-1820), médico poblano: “Inicia la cátedra de clínica entre 1801 y 1803 en el Hospital de San Andrés y, junto con Mociño, estudia los efectos curativos de algunas plantas mexicanas en los pacientes del propio hospital”;¹³ Alejandro de Humboldt con su espectacular obra globalizante de demografía, economía, geografía, política, etc.

Esos y otros aportes a la ciencia pueden extraerse de la obra escrita legada, tanto manuscrita como impresa. Uno de los principales testimonio al respecto lo constituye la codificación de tópicos para el cultivo de la mineralogía, además importante porque reconfirma el planteamiento de que la primera década del siglo XIX es también un periodo de fomento de los valores de la Ilustración. En efecto, Andrés Manuel del Río descolló como docente del Real Seminario de Minería al responsabilizarse de impartir el curso de mineralogía en 1795 para lo cual elaboró un importante texto que, por decisión virreinal, fue editado ese mismo año con el nombre de *Elementos de Orictognosia o del conocimiento de los fósiles para uso del Real Seminario de Minería de México*, primera parte, en la imprenta de Mariano José de Zúñiga y Ontiveros. La segunda parte de *Elementos de Orictognosia* apareció publicada diez años después, en 1805, donde se abordan rubros acerca de combustibles, metales, sobre las rocas e incluye la introducción a la *pasigrafía* geológica de Alejandro de Humboldt, con tres láminas desplegadas.¹⁴ Esta obra es el primer libro de mineralogía editado en América, alcanzó una gran resonancia en la época preindependentista y durante la vida independiente de México en el siglo XIX.

Libros, opúsculos y artículos escritos y editados en este decenio son de Sebastián Camacho, Juan Manuel Medina, Antonio Montoya y Yurami, Dionisio

¹¹ Carlos Viesca T., “La práctica médica oficial”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *ibidem*, p. 196.

¹² *Gazeta de México*, Tomo XII, N° 24, 27 de octubre de 1804, pp. 208-210.

¹³ Ernesto Cordero Galindo, “La materia médica”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *op. cit.*, p. 191.

¹⁴ Andrés Manuel del Río, *Elementos de Orictognosia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición y estudio introductorio de Raúl Rubinovich Kogan, 1992.



Pérez y Callejo y José Ponce de León intitulados *Mathemat. et phisicae exercitationes...* (Puebla, Typis Petri de la Rosa, 1808); Fausto de Elhuyar, *Contestación de la Vindicación y respuesta que el capitán del navío de la Real Armada don Joaquín de la Zarauz, dio al Suplemento del Diario de México del viernes 8 de noviembre de 1805* (México, Oficina de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1807); José Garcés y Eguía, *Nueva teórica y práctica de los beneficios de metales de oro y plata por fundición y amalgamación* (México, Imprenta de Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, 1802); Andrés Medina, *Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear* (México, Oficina de María Fernández de Jáuregui, 1806); José Mariano Mociño, *Discurso sobre la materia médica* (México, s/p/i, 1801); Luis José Montaña, *Discurso pronunciado en la apertura del curso de Botánica en México, 1802 en Anales de las ciencias naturales* (Madrid, Tomo IV, 1803); José Morales, *Cartilla de vacunar, con un prólogo para desengaño público* (Puebla de los Ángeles, Oficina de Pedro de la Rosa, 1805); Anacleto Rodríguez Argüelles, *Tratado de la calentura amarilla o vómito prieto* (México, Imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1804).¹⁵

Otros muchos textos redactados en estos años quedaron inéditos como serían los casos de José Gil Barragán, *Tratado de docimacia o arte de ensayos con un resumen de las operaciones sobre el apartado y afinación de los metales* y de Federico Sonneschmid, *Tratado de amalgamación de Nueva España*.¹⁶ Los casos relevantes lo constituyeron las magnas obras de los integrantes de la expedición científica novohispana, de la que a principios del siglo XIX sobrevivían Vicente Cervantes, José Mariano Mociño y Martín de Sessé, cuando estos dos últimos partieron a España en 1803 llevaron consigo los manuscritos originales de la *Flora de Nueva España*; la *Flora mexicana*, y la *Flora de Guatemala*.

El quehacer científico novohispano estuvo anclado en el reconocimiento de la actualización permanente, por ello algunos se abocaron a la ingente tarea de traducir textos: Andrés Manuel del Río puso en castellano el texto de Dietrich Luis Gustavo Karsten, *Tablas mineralógicas dispuestas según los descubrimientos más recientes e ilustradas con notas* (México, Joseph de Zúñiga y Ontiveros, 1804); José Antonio Riaño tradujo una parte de la obra de Juan Brown, *Epítome de los elementos de medicina*, con “Prólogo” de José Mariano Mociño, (Puebla de los Ángeles, Oficina de Pedro de la Rosa, 1802), además éste preparó otra edición ampliada (México, Imprenta de Mariano de Zúñiga y

¹⁵ Ver Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*.

¹⁶ Patricia Aceves Pastrana y Martha Mendoza Zaragoza, “La institucionalización de la ciencia moderna en México: el Real seminario de Medicina”, Martha Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *op. cit.*, p. 477.



Ontiveros, 1803); otros intelectuales trabajaron en el mismo sentido, por eso publicaciones periódicas reprodujeron en sus páginas textos de connotados hombres de ciencia, por ejemplo de Antoine-François Fourcroy sus *Anales de química*.

El quehacer científico, según se puede observar en títulos de algunos textos, estuvo vinculado a satisfacer necesidades de distintos órdenes de la vida social de entonces, pues no restringió sus propósitos a intereses exclusivamente gnoseológicos. Tal el caso de José Fernando de Abascal quien sustentó como “... urgente necesidad... una nueva exacta geografía de esta Septentrional América, para la utilidad del comercio interior y exterior de este reino, y porque la nación no carezca de una obra tan interesante...”,¹⁷ ya que, a su juicio, son inexactas las existentes. Queja del mismo tono la transmitió el *Diario de México* en una nota sobre la “Geografía de este Reino” por lo que recomienda una metodología específica para resolverla.¹⁸

IV. Quehaceres humanísticos

El cultivo de las humanidades durante la primera década del siglo XIX continuó por el sendero marcado por la tradición escolástica, aunque existieron manifestaciones que buscaron contemporaneizar muchos de sus temas con las circunstancias de entonces, unos a favor de la modernidad y otros en contra. La actividad académica de carácter humanístico siguió girando en torno a la labor de las dos universidades que funcionaban: la Real y Pontificia Universidad de México y la Real Universidad de Guadalajara, pero también participaron otras instituciones como el Real Seminario de Minería mediante la impartición de cursos sobre idiomas, el Real Colegio de San Carlos por su actividad profesionalizante en las artes, y los demás colegios existentes en el interior del virreinato. Al respecto debe añadirse también la propagación de informaciones y noticias circuladas por las distintas publicaciones periódicas.

Los rubros trabajados en el área de las humanidades comprendieron cuestiones sobre arte, demografía, derecho, economía, educación, filosofía, ideología, idiomas, historia, literatura, política, etc.; sus cultivadores fueron artistas, catedráticos, escritores, periodistas, políticos, religiosos, etc., todos interesados en coadyuvar al enriquecimiento cultural y problematizar la situación imperante en los ámbitos económico, social y político, para plantear alternativas.

¹⁷ José Fernando de Abascal, “Descripción geográfica política del comercio, agricultura, minería y artes de la provincia de Guadalajara según datos y productos del año 1803 en los veinte y nuevo partidos que comprende”, en *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz*, N° 13, 13 de marzo de 1806, pp. 50-51.

¹⁸ *Diario de México*, Tomo I, N° 75, 14 de diciembre de 1805, p. 329.



La profesionalización del cultivo de las humanidades estuvo reservada a las universidades y lo testifican sus *curricula* y los grados otorgados en artes y derecho. Durante estos diez años que nos ocupan, la Real y Pontificia Universidad de México otorgó en artes 7 grados de licenciado y 6 grados de maestro; en leyes 5 grados de licenciado y 5 grados de doctor¹⁹ y cuyo epílogo sería el

Grado de Lic. en la Facultad de Filosofía del Br. D. Ángel Mariano Morales y Jaso, Cler., diácono del Obispado de Valladolid, Inf., natural de Jacona, hijo de D. Lázaro Morales, natural de San Cristóbal de La Habana, Regidor de la Villa de Zamora, Mich. y Doña María Josefa de Jaso y Morellón, A. P. D. Francisco de Morales y Doña María de la O de Armas, bisnieto de D. Rafael Morales y Doña María Dolores de Morellón y Torres, bisnieto de D. Diego Antonio de Jaso, regidor de Zamora y Doña Josefa Dávalos y Monguía, hija del Cap. de Caballos Corazas, D. Juan José de Morellón y Medrano y Doña María Ifigenia de Torres, grado de Lic. en Artes, 7 de noviembre de 1807(sic).²⁰

Seguramente debe ser 1810, no 1807.

Los intereses pedagógicos con propósitos de expansión y mejoramiento de la práctica educativa estuvieron a la orden del día, así aparecieron informaciones diversas sobre los métodos más recientes para concretarla, como el caso del artículo “Sobre el estudio de la Jurisprudencia” publicado por el *Diario de México* en 1805,²¹ y las noticias relacionadas con la “Instrucción pública” donde se informa del uso del método de Pestalozzi²² y la referencia a Lancaster, inglés apreciado que ha “... puesto en práctica un nuevo método para enseñar las primeras letras a los niños pobres”.²³ Como es fácil advertir, la preocupación por ir más allá de la tradicional enseñanza escolástica se presentaba como un signo del movimiento ilustrado aclimatado ya en los albores del inicio de la lucha por la independencia.

Los aportes del quehacer de las humanidades pueden parecer, y en estricto sentido son, limitados, pero resultaron del todo trascendentes. Sólo apuntaré la

¹⁹ Guillermo S. Fernández de Recas, *Grados de licenciados, maestros y doctores en artes, leyes, teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, pp. 178-203.

²⁰ *Ibidem*, p. 205.

²¹ *Diario de México*, Tomo I, Nos. 28-30, 28-30 de octubre de 1805, pp. 110-112, 114-115 y 118-119.

²² *Ibidem*, T. VII, N° 738, 7 de octubre de de 1807, p. 147.

²³ *Ibidem*, Tomo VII, N° 743, 12 de octubre de 1807, p. 197.



concepción de hombre; la intensificación del estudio del pasado prehispánico y la reflexión sobre la idea de soberanía popular.

En efecto, la tradición humanista novohispana procede de la labor de eminentes religiosos, como Bartolomé de Las Casas, Vasco de Quiroga, Bernardino de Sahagún y Alonso de la Veracruz, a partir del siglo XVI y que durante el periodo de la Ilustración, a mediados del siglo XVIII con los jesuitas, alcanza su estatus de reflexión teórica antropológica, por lo cual, dentro de ese contexto, resulta comprensible el interés de intelectuales de los años que nos ocupan para seguir bregando en el tema y por ello son significativos los textos de Manuel María de Gorriño y Arduendo (1767-1831) quien plantea en su manuscrito “El hombre tranquilo o reflexiones para mantener la paz del corazón en cualquier fortuna” (1802) la pertinencia de cultivar la virtud, una de ellas la tranquilidad, con fundamento racional, al sustentar:

... la posesión de las virtudes hace felices, porque ellas producen en sus efectos aquellos trabajos de todo lo que hay de amable y bueno...

... la felicidad que proviene de la virtud... es también la única que tranquiliza verdaderamente al hombre...

...

La verdadera tranquilidad es obra de la razón.

Restablézcase la razón a su libre ejercicio...²⁴

Así las reflexiones filosóficas atienden preocupaciones demasiado humanas, esto es, terrenales.

Más terrenal resulta el interés recurrente por fomentar el conocimiento del pasado lejano, el prehispánico. Al respecto las publicaciones periódicas destacaron informaciones varias interesadas en dar a conocer y exaltar las antigüedades mexicanas con notas sobre “Historia de los gigantes en la Nueva España y las edades del mundo, según los anales de los indios aculuas”²⁵ y “Antigüedad mexicana”²⁶ donde se citan textos de Antonio de León y Gama y Lorenzo de Boturini Benaduci, etc.

El caso con mayor repercusión lo constituyó la concepción acerca de la soberanía –fundada, ciertamente, en los valores dosificados por el pensamiento

²⁴ Manuel María de Gorriño y Arduendo, “El hombre tranquilo o reflexiones para mantener la paz del corazón en cualquier fortuna”, Carmen Rovira (compiladora), *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, Tomo I, pp. 25-26.

²⁵ *Diario de México*, T, VIII, Nos. 942 y 943, 12, 28 y 29 de abril de 1808, pp. 373-375, 377-378.

²⁶ *Ibidem*, T. X, N° 1206, 18 de enero de 1809, pp. 70-71.



ilustrado, en particular el caso de Juan Jacobo Rousseau—, cuya génesis se advierte en los planteamientos desarrollados por personajes como Jacobo de Villaurrutia, Juan Francisco Azcárate y Lezama, Melchor de Talamantes y Francisco Primo de Verdad, como efecto de la prisión de Fernando VII. Así para Francisco Primo de Verdad la soberanía popular estriba en probar que el pueblo, en circunstancias extraordinarias como las que se vivían en 1808, “... puede crear, revestir y mandar”²⁷, esto es generar soberanía.

Algunas de las fuentes a partir de las cuales extraer datos, informaciones y reflexiones sobre las contribuciones de los intelectuales de estos años, alcanzaron las prensas, pero otras no. Entre los textos de la temática que abordamos destacan las publicaciones periódicas, en particular, la *Gazeta de México*, el *Diario de México* y el *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz*, y entre los libros: José Antonio Alzate, *Descripción de las antigüedades de Xochimilco en la provincia de Cuernavaca de la Nueva España* (Reimpresión en Roma, 1804); Manuel Antonio del Campo Rivas, *Compendio histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cártago, provincia de Popayán en Nueva Granada de la América Meridional* (Guadalajara, Oficina de Mariano Valdés Téllez Girón, 1803); José Ignacio Heredia y Sarmiento, *Resumen histórico de las principales naciones que poblaron el País de Anahuac o Virreinato de Nueva España* (México, María Fernández Jáuregui, 1805); Luis José Montaña, *Reflexiones sobre los alborotos acaecidos en algunos pueblos de tierradentro* (México, Casa de Arizpe, 1810).²⁸

Con mucha seguridad se escribieron más textos que por diversas razones no alcanzaron las prensas, y particularmente por la acción del Tribunal de la Inquisición que intensificó su accionar a fines de la primera década del siglo XIX. De todos modos los conocimientos y reflexiones fomentados por la Ilustración resultaban ya indetenibles. Aún así los inquisidores llegaron al extremo de operar con textos del dominio público, como lo refiere el *Diario de México* del 20 de marzo de 1809, con el siguiente:

Aviso. De orden del Santo Oficio de la Inquisición de México, se manda a todas las personas que tuvieran el diario de esta capital del 21 de febrero del presente año, en que publicamos el informe que dio D. Juan Bernardo O Gaban a la sociedad patriótica de la Habana, lo borren desde el periodo que

²⁷ Francisco Primo de Verdad y Ramos, “Memoria póstuma del Síndico del Ayuntamiento de México...”, Carmen Rovira (compiladora), *op. cit.*, p. 147.

²⁸ Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, pp. 282-294.



comienza Locke y Condillac hasta el fin del párrafo segundo (que está en la foja 210) por estar comprendido en la regla quinta del último índice expurgatorio.²⁹

Incluso en las vísperas del inicio de las luchas de independencia se fomentó un clima orientado a minar los efectos del movimiento de renovación cultural con la inserción de infinidad de notas contrarias a la Revolución Francesa y la acción independentista de Francisco Miranda en Venezuela.

V. Epílogo

Los quehaceres científicos y humanísticos tuvieron impacto por haberse renovado como respuesta a las improntas de principios del siglo XIX: lo hicieron desde su lucha contra los prejuicios; por haber aportado elementos teóricos a las exigencias ideológicas de los criollos, pues al final la mayoría de científicos e intelectuales resultaron más patriotas que regnícolas; porque los científicos e intelectuales promotores de la Ilustración enfrentaron las descalificaciones europeas con la consolidación de argumentos racionales contra el rechazo al dominio colonial.

Recordemos que la república de las letras estuvo compuesta ya de algunos miles de ciudadanos a principios de la centuria decimonónica –esto si nos atenemos a las estadísticas del *Diario de México* que durante sus primeros cinco años de existencia logró suscripciones de quinientas personas en promedio, y si a ellas se añade los de otros periódicos la cantidad se amplifica considerablemente–, por lo que existía una masa crítica que hizo eco de la esencia del pensamiento ilustrado, por lo cual buena parte de ella asumió la crítica como ejercicio del pensamiento racional y la insurrección del orden la promovió a través del conocimiento.

Consecuentemente, la exteriorización de los quehaceres científicos y humanísticos desembocó en compromisos de carácter sociopolítico por su utilidad pública, con lo cual sus impulsores se constituyeron, en los hechos, en la primera república –la de las letras, como decían– y desde ese espacio forjaron conciencia entre los demás habitantes del virreinato pues con sus argumentaciones, conocimientos, informaciones y resultados de investigación, colaboraron en la génesis y justificación del ejercicio de acciones anticolonialistas, de la lucha independentistas iniciada en 1810.

²⁹ *Diario de México*, Tomo X, N° 1266, 20 de marzo de 1809, p. 330.



ACAPULCO EN LA OBRA DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

Federico Guillermo Enrique Alejandro de Humboldt, quien nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769 y murió en la misma ciudad el 6 de mayo de 1859, es el intelectual alemán que ha concitado el mayor número de reconocimientos por parte de los países hispanoamericanos, lo cual se explica por sus simpatías a las luchas libertarias y, sobre todo, por la magnitud y utilidad de su obra durante el proceso de construcción de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX. De modo que las celebraciones acerca de su vida y su obra se han fincado tanto en su fecha de nacimiento como en el año de su arribo a tierras americanas. En efecto, esos aniversarios han sido motivo, en reiteradas ocasiones, para revisar su producción intelectual, valorar sus impactos, discutir sus interpretaciones, etc. Así en el caso de México, durante el siglo XIX, se le rindió homenaje en 1869 y en el siglo XX tuvo lugar el primero en 1904 y el último en 1999. Apenas iniciado el siglo XXI, el H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez y el Patronato de Festejos del Bicentenario de la Llegada del Barón Alejandro de Humboldt a México –Capítulo Puebla– ya los inaugura.

Para contextualizar la labor de Alejandro de Humboldt me parece pertinente recordar que le correspondió realizar la última gran expedición científica a tierras americanas autorizada por la corona española, porque poco después advendrían las luchas independentistas. Le precedieron muchas expediciones en el siglo XVIII, entre ellas, durante la primera mitad de dicha centuria, la de la Academia de París cuyo propósito fue determinar la forma de la Tierra a Quito y, en la segunda mitad del siglo, las promovidas por el mismo gobierno de los Borbón españoles como lo fueron las Expediciones Botánicas enviadas a Perú y Chile, ésta comandada por Hipólito Ruiz y José Pavón; a la Nueva Granada dirigida por José Celestino Mutis, y a la Nueva España que tuvo como responsable a Martín de Sessé y fungieron como colaboradores los naturalistas de la talla de Vicente Cervantes, José Longinos Martínez y José Mariano Mociño. Pero la que concitó los mayores apoyos económicos y por lo cual algunos



studiosos la consideran la más importante de todas sería la Expedición Científica de Alejandro Malaspina.¹

Con esos antecedentes, la famosa expedición de Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland resultó ser el epílogo del interés europeo por construir la más completa radiografía sobre la situación de la naturaleza, la economía, la política, la sociedad y la cultura del Nuevo Mundo, en particular de tres virreinos: Nueva España, Nueva Granada y Perú. La estancia de estos dos hombres de ciencia en tierras hispanoamericanas fue de cinco años, pues arribaron el 16 de julio de 1799 a Cumaná, Venezuela, luego partieron a La Habana, de donde salieron rumbo a Cartagena de Indias, de ahí pasaron a Santafé de Bogotá, para alcanzar poco después Quito, donde incorporaron a Carlos Montúfar, y después de una breve estancia en Perú, ahora por vía marítica, visitaron Guayaquil, y de ahí partieron para Nueva España, entrando por el puerto de Acapulco precisamente el 22 de marzo de 1803,² donde se alojaron en la casa del gobernador, la cual tuvieron como centro de operaciones mientras realizaban sus estudios cartográficos y botánicos, para luego alcanzar la Ciudad de México y, tiempo después, a través de Veracruz, salir con dirección a La Habana el 9 de marzo de 1804 y de esta ciudad a Filadelfia, Estados Unidos, para de allí volver a Europa.



Alejandro de Humboldt, pintado por Joseph Stieler, 1843.

¹ Alberto Saladino García, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, pp. 49-54.

² Juan Andrés Ortega y Medina indica que el arribo de estos expedicionarios a Acapulco aconteció el 23 de marzo de 1803 en el anexo I del libro de Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Sepan cuantos... 39, 1973, p. XCIII; en cambio Charles Minguet, especialista en la obra y vida de Humboldt, estipula que la llegada ocurrió el 22 de marzo de ese año.



Acapulco en la obra de Alejandro de Humboldt

VIAJES DE HUMBOLDT POR AMÉRICA



Fuente: Juan Andrés Ortega y Medina Anexo I del libro de Humboldt,
Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España



El significado de la presencia de Alejandro de Humboldt, en particular, en las colonias hispanoamericanas, consistió en la realización de una rigurosa labor científica, la cual respaldó y enriqueció con las informaciones generadas por los propios estudiosos criollos y peninsulares de la época de la Ilustración latinoamericana (1750-1810), de quienes retomó datos, productos de investigaciones, interpretaciones y reflexiones, que matizó en sus exposiciones, según se corrobora en distintos pasajes de su voluminosa obra.

En el caso concreto de la efemérides que celebramos hoy, debe señalarse que Alejandro de Humboldt, Amado Bonpland y Carlos Montúfar, al arribar a tierras de Nueva España se encontraron con la primera muestra de la naturaleza, vida social y económica de este virreinato en Acapulco, muy bien estudiadas por la expedición dirigida por Alejandro Malaspina, quien doce años antes lo había visitado. Con palabras de Virginia González Claverán, que organizó los datos consignados por esa expedición sobre Acapulco y porque efectuó una encomiable descripción acerca del tipo de población, problemas de salud, costumbres, construcciones y vida económica, que nos acercan a la realidad vivida por lo acapulqueños en la última dñecada del siglo XVIII, es que me tomo la libertad de transcribirla *in extenso*:

Acapulco, “lugar sin viento” de acuerdo al idioma mexicano (aunque conforme al diccionario de Cabrera, Acapulco significa “lugar de cañas grandes o cañas destruidas”).

... la población de Acapulco estaba formada por doscientas veinticinco familias, que casi todos los lugareños eran de “color” y, en su mayoría holgazanes y poco robustos debido a enfermedades propias de aquel clima, tales como tercianas, disenterías y mal gálico...

Los hombres vestían de chaleco y calzones, el calor les hacía prescindir de las medias y el calzado, y para evitar el rigor del sol, se cubrían la cabeza generalmente con un sombrero de palma o con un pañuelo... las mujeres andaban delcalzas, con sus faldas de rayitas azules sobre fondo blanco y su camisa de miriñaque. Su mayor lujo era el paño, ya fuese listado, bordado o con fondo de oro, que naturalmente usaban sólo las damas ricas. En contraste, las negras llegaban a andar desnudas de la cintura para arriba.

La principal diversión de los hombres eran las peleas de gallos... costumbre traída del archipiélago malayo... Las peleas se organizaban en la calle y se ponían animadísimas ya que corrían apuestas...

Es natural que con clima tan caluroso gustaran mucho de refrescarse con el *charape*, que era una bebida agridulce y embriagante que se preparaba con



la tuba de los cocos y con piloncillo. También eran afectos a la *chicha* de piña.

... no había un trazado urbanístico regular... las casas estaban “mal formadas”...

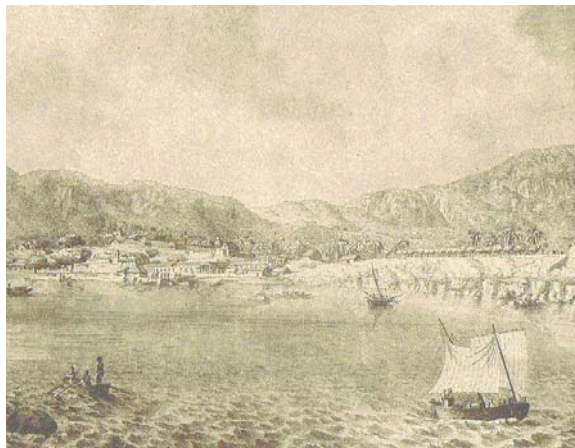
... [Acapulco era] la imagen de un sencillo pueblito costeño. Las habitaciones de la gente de escasos recursos eran de adobe, caña y cubiertas de... [palma], y las de la gente acomodada de ladrillo o piedra con sus techos de teja...

La iglesia parroquial se edificó en 1702... se hallaba junto al Hospital de San Hipólito... en el área de las mejores casas. Había sido necesario reconstruirla tres veces a lo largo del siglo, a causa de los... [terremotos] registrados en 1754, 1755 y 1776... Aparte había otras tres capillas.

El castillo de... [San Diego], de planta pentagonal y terminado hacía poco tiempo... de gran solidez y perfectamente bien equipado... de setenta cañones y una batería, garantizaban la seguridad de la plaza...

Es explicable que un alto porcentaje de los vecinos del pueblo se dedicara al comercio, ya que parte de los artículos orientales se quedaban en Acapulco, y el resto, que al parecer era lo más valioso, se llevaba a vender a la capital, a Puebla, Guadalajara, Valladolid, y por supuesto hasta la península... la agricultura estaba al servicio del comercio.³

PUERTO DE ACAPULCO, FERNANDO BRAMBILA.
EXPEDICIÓN MALASPINA. MUSEO NAVAL. MADRID



Fuente: Virginia González Claverán,

La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794, p. 49.

³ Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 67-69, 72.



Alejandro de Humboldt también dejó testimonio de su labor investigativa sobre Acapulco, pues en algunas de sus obras existen referencias que deben ser rescatadas para su divulgación. Así en las *Tablas geográfico políticas del Reino de Nueva España* (1808) contiene las siguientes: “La distancia de Veracruz a Acapulco es de 87 leguas; la de México a Veracruz de 59 y la de México Acapulco de 51”;⁴ apunta información sobre su población al estimarla en 4 000 personas,⁵ por cierto cantidad idéntica al recuento efectuado por su tocayo Alejandro Malaspina doce años antes; reconoce que se da el “Comercio del Mar del Sur por Acapulco [totalizando la] importación de 1 1/2 millones de pesos”.⁶ Tales referencias muestran que para él no pasó desapercibido su travesía por Acapulco al otorgarle una importancia reconocida también ya por otros estudiosos.

En tanto en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), magnífica obra porque exhibe un profundo dominio de información erudita, se encuentra la referencia más elocuente de sus observaciones e impresiones acerca del puerto y sus habitantes, pues allí expuso:

Acapulco (Acapolco) está al respaldo de una cadena de montañas de granito, donde la reverberación del calórico radiante aumenta al sofocante calor del clima. Cerca de la Bahía de Langosta se acaba de hacer la famosa *obra de San Nicolás*, corte de montaña destinado a dar entrada a los vientos del mar. La población de esta miserable ciudad habitada casi exclusivamente por hombres de color, asciende a nueve mil almas cuando llega la nao de China; pero ordinariamente no pasa de cuatro mil.⁷

Sus alusiones a Acapulco no se reducen a las obras que entregó a las prensas para ser publicadas como libros, sino las efectuó en otro tipo de documentos, como el caso de algunas cartas que suscribió. De ahí que resulte pertinente reproducir lo que le escribió al ingeniero militar Miguel Constanzó el 22 de noviembre de 1803: “... no he hecho sino pequeñas excursiones en este país [Nueva España], desde Acapulco y Cuernavaca a Real del Monte Actopan y desde Guanajuato a Valladolid y al Volcán de Jorullo, cuya cima no tiene sino 616 toesas sobre el mar, en tanto que el Picacho del Fraile del Nevado de Toluca, al cual también subí,

⁴ Alejandro de Humboldt, *Tablas geográfico políticas del Reino de Nueva España, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 4.

⁵ *Ibidem*, p. 58.

⁶ *Ibidem*, p. 80.

⁷ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, p. 156.



tiene 1 206 toesas sobre el nivel de la Villa de Toluca y 2 364 toesas sobre el mar”.⁸

En general, los trabajos de Alejandro de Humboldt resultaron tan convincentes, por la rigurosidad y precisión de sus informaciones, datos e interpretaciones, en parte debido a que los sustentó con base en estudios de prominentes científicos e intelectuales novohispanos y peninsulares, pues supo revalorar los resultados de sus pesquisas, por lo cual se le siguió, tanto por estudiosos como por políticos a lo largo del siglo XIX, como una eminente autoridad científica.

Para algunos de sus biógrafos como Charles Minguet, según lo consigna en su libro *Alejandro de Humboldt historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, las actividades de Alejandro de Humboldt, Amado Bonpland y Carlos Montúfar, durante los cinco días de estancia en Acapulco consistieron en: 1) solicitar al virrey Iturrigaray autorización para visitar el territorio; 2) hacer el recorrido completo del puerto de Acapulco y sus alrededores; 3) examinar el istmo que separa el puerto de Acapulco de la Bahía de la Langosta, y 4) visitar el pequeño puerto de Marqués. Los saldos de sus labores de reconocimiento se concretaron en determinar la situación geográfica de Acapulco en 102° 9' 33" de longitud oeste de París; 10° 50' 53" de latitud norte; la determinación de la temperatura del aire en 28° a 31° durante el día y 23° a 25° durante la noche.⁹

Además estos expedicionarios puntualizaron datos de geografía física, económica y humana en los rubros siguientes:

Observación y descripción del paraje de Acapulco. La bahía donde está ubicada la ciudad, constituye una excelente plaza marítima.

Estudio de los temblores de tierra en esta región.

Estudio de la influencia que los vientos alisios y los monzones ejercen sobre el clima de la costa occidental de México. Rasgo característico fundamental: los vendavales son aquí sumamente violentos.

Observación de un fenómeno microclimatológico provocado por la obra de San Nicolás, abertura artificial practicada al N. O. de la montaña que encierra a la bahía. Esta abertura se hizo por orden del gobernador de Acapulco, don José Barreiro, para permitir el paso del viento del N. O., encargado de sanear la atmósfera de la ciudad al barrer las “miasmas” que

⁸ Documento 7 número, José Omar Moncada Maya, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 332.

⁹ Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 208.



se elevan de un pantano conocido como Ciénega del Castillo, al este de la ciudad.¹⁰

Como puede corroborarse, tanto lo escrito por Alejandro de Humboldt como por lo sustentado por algunos de sus estudiosos, Acapulco estuvo presente en su obra, entre otras razones porque fue su primer espacio con el que se internó en el estudio y conocimiento del territorio de la Nueva España.

Reitero, si bien algunas de las informaciones apuntadas por Alejandro de Humboldt las retomó de investigadores americanos como europeos que le precedieron, tuvo la honestidad intelectual de dejar testimonios e incluso reconocimientos sobre las fuentes, apoyos y coinvestigaciones al indicar, por ejemplo, que conjuntamente con Juan José de Oteyza calculó altitudes de algunas regiones de Nueva España;¹¹ consignó la población de Nueva España con base en el recuento demográfico ordenado por el Segundo Conde de Revillagigedo;¹² usó y contrastó informaciones señaladas por Francisco Javier Clavijero sobre la población de la Ciudad de México¹³ y de otro tipo con textos de José Antonio Alzate.¹⁴ Igualmente mencionó a otros estudiosos como Ignacio Castera¹⁵ y Antonio de León y Gama. Más aún, mantuvo relación cercana con algunos de los catedráticos con quienes había estudiado en Alemania como los casos de Fausto de Elhuyar y Andrés Manuel del Río y de otros prominentes intelectuales como Miguel Constanzó.

Lo señalado sólo tiene el propósito de mostrar la mística de investigación científica de Alejandro de Humboldt y destacar su apertura intelectual ante las pesquisas de sus contemporáneos, oriundos y residentes, de las colonias hispanoamericanas. De modo que este intelectual alemán puede ser valorado como un producto del movimiento de renovación cultural europeo del siglo XVIII y de haber contribuido a él al sentar las bases, como resultados de su quehacer científico en territorios americanos, de los aportes que sistematizarán, tiempo después, científicos en el siglo XIX, como bien lo ha destacado Jaime Labastida al sustentar:

... la visión humboldtiana es más amplia, más orgánica, más audaz, más totalizadora que la de todos los naturalistas anteriores a él; está vinculada

¹⁰ *Ibidem*, p. 209.

¹¹ Alejandro de Humboldt, *Tablas geográfico políticas del Reino de Nueva España*, p. 5.

¹² *Ibidem*, p. 12.

¹³ *Ibidem*, p. 54.

¹⁴ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, p. 131.

¹⁵ *Ibidem*, p. 149.



directamente con la grandiosa empresa de Buffón, con la vastísima síntesis enciclopédica y debe mucho más al pensamiento francés que al idealismo alemán... Abrió el camino a Darwin, pero no formuló la teoría de la evolución de las especies... También en geología desbrazó el camino a Lyell, pero no logró formular la ley que determinaba el cambio geológico. Concibió a la naturaleza como un proceso, sujeta a leyes de oposición y contraste, de afinidad y síntesis, pero no estableció las leyes dialécticas en la naturaleza ni, aún menos, en la sociedad: ese mérito corresponde, respectivamente, a Hegel y Marx...¹⁶

El contenido de la amplia obra de Alejandro de Humboldt es lo que ha permitido a los estudiosos de la cultura, de la historia, de la geografía, de la botánica y demás ramas de las ciencias naturales y sociales, abordar aspectos disímolos para arroparlo como padre de la geografía moderna, cultivador de la geografía política, de la geografía económica, de la geografía de las plantas, de temas de antropología, de etnología, de demografía, de geología, de historia, de indigenismo o considerar el rescate de elementos metodológicos de su práctica científica, etc.

Naturalmente, la creciente revisión de la obra de Alejandro de Humboldt incentivada por los homenajes que se le vienen organizando, debe ser oportunidad para elaborar otras perspectivas analíticas de su obra, que por ahora podría enfatizar la lectura de sus trabajos sobre aspectos específicos, de carácter regional, como el caso que aquí hemos presentado, porque en este tipo de estudios monográficos puede mostrarse fehacientemente su agudeza observadora como los límites de sus pesquisas.

¹⁶ Jaime Labastida, *Humboldt, ese desconocido*, México, SEPSententas/Diana, 1981, p. 13.



LEOPOLDO RÍO DE LA LOZA PARADIGMA DE CIENTÍFICO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XIX

Recurrir a la concepción metodológica de la dialéctica me parece pertinente para dar cuenta, lo más objetivo posible, del significado cultural de la vida y obra de Leopoldo Río de la Loza durante el tiempo en que vivió; tal pretensión la sustento en considerar que esta metodología explica los acontecimientos históricos a partir de sus testimonios y los vincula con sus circunstancias culturales, económicas, políticas y sociales, lo cual permite arribar a conclusiones sustentadas sobre el objeto o sujeto de estudio.

En el caso que nos ocupa, homenajear a Leopoldo Río de la Loza en el bicentenario de su nacimiento, puede efectuarse con base en la contextualización de su obra dentro de las circunstancias de su tiempo y, me parece, para mejor dimensionarlo, realizar la contrastación de ella con la situación de la ciencia latinoamericana del siglo XIX.

La centuria decimonónica latinoamericana se caracterizó por la imposibilidad de transitar de una sociedad agraria a una sociedad industrial, según las expectativas posindependentistas toda vez que pervivieron las expresiones socioeconómicas coloniales como el latifundismo y la servidumbre;¹ en el plano político se vivió profunda inestabilidad cuyas consecuencias fueron la reconfiguración de su geografía que en el caso de México lo llevó a la pérdida de más de la mitad de su territorio; en el ámbito cultural existió una oscilante situación entre dos momentos de dinamismo y otros de desencanto y estancamiento.

Entre los momentos relucientes de la vida intelectual latinoamericana, durante la existencia de Leopoldo Río de la Loza, destaca el quehacer científico latinoamericano con la conformación de los países como repúblicas, que en caso de México su inicio aconteció con la promulgación de la Constitución Federal en 1824 cuyo artículo 50 dispuso la obligación de promover la ilustración, asegurar

¹ Abelardo Villegas, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1974, 344 pp., pp. 9-12.



derechos exclusivos a los autores de obras, derechos de patentes a los inventores y erigir establecimientos en los que se enseñaran las ciencias naturales y exactas.²

Dentro de este proceso de institucionalización de la ciencia impulsada por los pensadores y políticos liberales se crearon comisiones científicas, planteles educativos con orientación renovadora como los Institutos Literarios en varias partes del país cuyo clímax aconteció en 1833 cuando fue clausurada la Real y Pontificia Universidad de México, y se posibilita la reestructuración de la instrucción en todos sus niveles y ramos en el que la enseñanza de la ciencia desempeñará, nada más ni nada menos, la función vertebradora de los nuevos contenidos.

En el resto de América Latina, durante la misma época, sucedieron hechos destacables. En Brasil se transformaron las academias médico-quirúrgicas de Bahía y Río de Janeiro en escuelas o facultades de Medicina con las prerrogativas de conceder títulos de doctor en medicina, farmacéutico y partero, con base en la Ley del 3 de octubre de 1832; en Colombia fue fundada la Universidad Central cuya Facultad de Medicina concentró las cátedras que al respecto impartían El Colegio de Nuestra Señora del Rosario y El Colegio de San Bartolomé con el propósito de estudiar y comprender la patología nacional y de constituir una práctica médica *ad hoc* a las necesidades del país; en Santiago se fundó la Universidad de Chile en 1842, etc.³

El otro momento resplandeciente del fomento del espíritu científico latinoamericano aconteció con el inicio del tercer tercio del siglo XIX, cuyo fecha clave lo constituyó el triunfo del ejército y pueblo mexicano sobre los invasores franceses que permitió, a nuestro país, llevar a cabo una verdadera revolución educativa con la promulgación de la Ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal por el presidente Benito Juárez el 2 de diciembre de 1867 al amparar los principios de gratuidad, obligatoriedad y científicidad, y la creación de instituciones innovadoras como la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Normal y organismos abocados al cultivo de la ciencia con los cuales se respaldó la práctica del laicismo.

² Leonel Rodríguez Benítez, “Ciencia y Estado en México, 1824-1829”, J. J. Saldaña (editor), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Cuadernos de Quipu N° 4, 1992, 233 pp., p. 149.

³ Emilio Quevedo y Francisco Gutiérrez, “La medicina científica y la salud pública en América Latina durante el siglo XIX”, Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1996, pp. 541, 321 y Zenobio Saldívía Maldonado, *La ciencia en Chile decimonónico*, Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005, 215 pp., pp. 141-160.



En otros países de la región se establecieron instituciones como la Academia de Ciencias de Argentina (1869), el Observatorio Astronómico (1871) y la Oficina Meteorológica (1872); aconteció la refundación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia (1867); la fundación de la Sociedad de Ciencias-Físicas y Naturales en Venezuela (1867), etc.; sólo hay que agregar que a lo largo del siglo XIX los resultados de los trabajos realizados o apoyados por dichas instituciones dieron origen a una explosión de publicaciones periódicas y de libros, como lo ejemplifica la obra de nuestro homenajeado.

Entonces puede explicarse que la actividad científica de Leopoldo Río de la Loza estuvo enmarcada por dichos momentos de dinamismo cultural prolijados por los liberales mexicanos y contrastarse con el proceso de aclimatación de espíritu científico promovido por el conjunto de acciones relevantes de los demás países de Latinoamérica, aunque acotada por las circunstancias socioeconómicas y políticas imperantes.

En efecto, fue parte de una comunidad de hombres dedicados a la investigación científica con cuyos trabajos contribuyeron al desarrollo de los conocimientos racionales y a coadyuvar a la solución de la problemática social de sus países de origen o de arribo; entre sus contemporáneos, con los mismo intereses gnoseológicos destacan: Gabino Barreda, Casimiro Liceaga, Manuel Eulogio Carpio, Ignacio Domeyko, Claudio Gay, Manuel Ernst, Thomas Hall, Alfonso Herrera, Rafael Lucio, Johann Friedrich Theodor Müller, Melchor Ocampo, John L. Paterson, Felipe Poey, Andrés Manuel del Río, Francisco da Silva Lima, Antonio Vargas Reyes, José María Vargas, José María Vértiz, José María Velasco. Entre la obra de todos ellos descolló la obra de Leopoldo Río de la Loza, cuya labor intelectual permite considerarlo como paradigma de científico latinoamericano no sólo del siglo XIX, por los roles sociales que desempeñó como investigador, docente, difusor, funcionario, promotor de asociaciones científicas, tecnólogo, esto es, un verdadero ciudadano a la altura de su tiempo en virtud del profundo compromiso social y su preclara conciencia nacional con lo que ayudó a la consolidación del Estado mexicano y demostró ser un patriota a la altura de la generación de hombres progresistas más grande que tuvo nuestro país con Pablo Benito Juárez García a la cabeza.

Por tanto, paso, entonces, a explicar sus roles sociales de avanzada para amparar la identificación que hago de científico latinoamericano ejemplar.

I. Investigador

Cuando se revisa la obra de Leopoldo Río de la Loza aparece la evidencia de que su labor científica la sustentó sobre una base metodológica preclara, nutrida tanto



de su práctica rigurosa de investigación como de la concepción multidisciplinaria que cultivó.

El rigor metodológico de su quehacer científico lo llevó a dialectizar la conceptualización y práctica del proceso de investigación, en los términos siguientes:

3. Componer y descomponer son las principales operaciones de la química. Se ha dado el nombre de síntesis a la primera, y de análisis a la segunda. Cuando se han separado los elementos de un cuerpo y nuevamente combinados se obtiene el mismo compuesto, se dice que el análisis es verdadero o perfecto...

El análisis se divide en cualitativo y cuantitativo: el primero sólo descubre los principios inmediatos, los radicales o los elementos de los cuerpos, y el segundo sus proporciones o la relación de esos elementos.

4. Para analizar los cuerpo, emplea el químico, medios, agentes y reactivos. Las sensaciones y el raciocinio son los medios; la luz, el calórico y la electricidad, los agentes, y un número limitado de sustancias simples o compuestas, cuyas propiedades y reacciones están determinadas, son los reactivos.⁴

Como se puede apreciar, dicha conceptualización del método de investigación científica de Leopoldo Río de la Loza es resultado de su praxis y del conocimiento bien informado del proceder en el campo de la química, al destacar las referencias claras de los procedimientos experimentales, la función de las facultades sensitivas y mentales del investigador y la identificación de los apoyos de los recursos técnicos en el desarrollo del quehacer científico.

Esa finura epistemológica lo lleva explicar las operaciones manuales que debe conocer todo químico y ha de servirse de ellas para actuar con rigor científico, así pasa a exponer, para clarificar su significado, la división, desecación, torrefacción, carbonización, reverberación, calcinación, incineración, fusión, evaporación, destilación, concentración, clarificación, lexiviación, precipitación, lavación, lavadura, decantación, transvasamiento, filtración, solución y disolución, cristalización, fosforescencia, crepitación, deflagración, detonación, explosión.⁵

Ciertamente tal conceptualización va más allá del marco metodológico del proceso de investigación al referir los fenómenos más comunes con que se topa todo hombre dedicado al estudio de la química, pero sumamente útil como marco

⁴ Leopoldo Río de la Loza, *Escritos*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1991, p. 6.

⁵ *Ibidem*, pp. 7-22.



conceptual y teórico que Leopoldo Río de la Loza acompañó con el cultivo de la perspectiva multidisciplinaria, en la cual se empapó a través de su formación profesional, pues recordemos que obtuvo los títulos de farmacéutico, cirujano, médico, al relacionar tales saberes y sus improntas con otros que lo llevaron a realizar aportes en ámbitos que los trascendieron como fue el caso de sus descubrimientos en el campo de la química. Pienso que sin la práctica de tal concepción interdisciplinaria le hubiera resultado más difícil forjar las bases de la institucionalización de la química como disciplina académica en México.

A la teorización del método y la precisión de conceptos fundamentales con los cuales facilita y, de alguna forma, demarca los temas del quehacer químico, añadió los recursos de la práctica experimental del proceso de investigación, según fundamenta Guadalupe Urbán Martínez en los términos siguientes:

El laboratorio fue parte vital en el trabajo de Río de la Loza para la comprobación práctica de sus hipótesis y deducciones. Él no aceptaba “las falsas y contrahechas especulaciones de las fórmulas científicas si no comprobaba éstas en su laboratorio...”, y una teoría que no podía sujetarse a la contraprueba de la experimentación no tenía atractivo alguno.⁶

Las virtudes de esa concepción y práctica de la metodología instrumentalizada por Leopoldo Río de la Loza sirven para explicar las contribuciones específicas que realizó, en particular su hallazgo del ácido *pipitzoico* que hizo público en su discurso inaugural de la cátedra de química médica en la entonces Escuela Nacional de Medicina, el 23 de noviembre de 1852.

Pero lo mismo podría decirse sobre los demás tópicos que investigó pues explicó de manera rigurosa, esto es científica, fenómenos como el caso de la mina inagotable de sales del Lago de Texcoco al suscribir:

... el origen de esas sales, de esa fuente de riqueza vista con tan poco aprecio, pero de cuya utilidad no puede dudarse. Yo creo que los habitantes del gran Valle de México, las lluvias, los agentes físicos, los fenómenos meteorológicos, el depósito final de aguas y las reacciones químicas, son otros tantos eslabones de una cadena sin fin, que constantemente produce, modifica y vuelve a reproducir las sales principales de que he hecho mérito, a saber: el carbonato de sosa y el cloruro de sodio.⁷

⁶ Guadalupe Urbán Martínez, *La obra científica del doctor Leopoldo Río de la Loza*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Colección Biblioteca de Historia de la Farmacia, 2000, 277 pp., p. 115.

⁷ Leopoldo Río de la Loza, “El origen del tequesquite en el lago de Texcoco”, *Ibidem*, p. 102.



Resulta evidente que la lógica causalista del quehacer científico la pone en práctica para enfrentar prejuicios y así otorgarle rigor a sus aportes.

La revisión de los fundamentos metodológicos de la labor de investigador de Leopoldo Río de la Loza explican, como uno de los principales factores gnoseológicos, su creatividad y sustentan que se lo reconozca como paradigma de los científicos latinoamericanos debido a la claridad que tuvo de las bases epistemológicas del método de investigación.

II. Docente

El fomento de la cultura científica debe anclarse en la vocación pedagógica de los propios hombres de ciencia, pues así lo demuestra la labor de Leopoldo Río de la Loza. Si recurrimos al axioma educativo de que sólo se aprende enseñando, resulta verdadero atisbo de nuestro homenajeado que se echara a cuestras la noble responsabilidad de impartir cursos de una rama de la ciencia, la química, para seguir aprendiendo sobre ella.

Así, la vocación magisterial de Río de la Loza demuestra ser una extensión fundamental de su interés por institucionalizar la química como un conjunto de conocimientos indispensables, esto es, benéficos en los más diversos ámbitos de la vida cultural, económica, política y social. Tal apreciación puede ser constatada con la relación de instituciones donde impartió sus cátedras: la Escuela de Medicina, de manera intermitente, la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Industrial de Artes y Oficios, la Academia de San Carlos, la Escuela Nacional Preparatoria, e incluso en cursos extracurriculares como los organizados por el Ateneo Mexicano.

De manera que el profesor Río de la Loza transmitió conocimientos de química y buscó mostrar su importancia a través de la educación en toda institución que se lo permitió. Por ende, su labor docente tuvo propósitos específicos, al convertirla en uno de los espacios preferidos para mostrar sus virtudes, reforzar su propio aprendizaje, socializar sus pesquisas y forjar tradición con la formación de discípulos, como sería el caso de Andrés Almaraz.

Ese compromiso con la institucionalización de la química lo llevó a asumir con suma seriedad la función social de profesor, lo cual explica su decisión de escribir el texto *Introducción al estudio de la química. Conocimientos preliminares para facilitar el estudio de la ciencia* (1849), para uso de sus alumnos. Es más, su amor a la actividad docente lo demuestra su magisterio por cuarenta años, que ejerció de manera impecable: “No debemos omitir –apunta Guadalupe Urbán Martínez– que el profesor Río de la Loza destacó por su puntualidad y asistencia. En general, contó con un promedio de 90% de asistencia



al año, incluso en las épocas que la clase era diaria. Puede decirse que su cátedra fue una de las que más lecciones impartía al año”.⁸

La misión educativa de Leopoldo Río de la Loza tuvo amplio impacto en la promoción del quehacer científico desde las aulas por lo que permiten identificarlo como ejemplo de docente por su labor precursora al fusionar su vocación científica con su vocación magisterial, pues evidenció la eficacia de la enseñanza de la química como medio para su institucionalización en Latinoamérica.

III. Difusor

El interés de Leopoldo Río por expandir el espíritu científico lo llevó a realizar diversas acciones como la publicación de la mayoría de sus trabajos en revistas de corte académico. A partir de 1836 hasta su muerte dio a la luz una cantidad impresionante de colaboraciones, como artículos, discursos, dictámenes, informes, toda vez que alcanzó la cifra de setenta y cinco textos, en los cuales abordó temas de agricultura, botánica, farmacia, geología, hidrografía, historia, medicina, mineralogía, química, sismografía, zoología, etc.⁹

Las publicaciones periódicas en las que colaboró fueron el *Diario del gobierno*, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, *Periódico de la Academia de Medicina*, *La Unión Médica de México*, *Gaceta Médica*, *Revista Médica*, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, *El Observador Médico* y *La Naturaleza*, con lo que se pone de manifiesto su interés por aprovechar la mayor cantidad de espacios para divulgar sus estudios y promover el espíritu científico. Además colaboró en la redacción de la *Farmacopea mexicana* (1846).

Dentro de la misma perspectiva por ambientar la difusión de los conocimientos científicos destaca su incansable labor por participar y promover la existencia de organizaciones *ex profeso*. Perteneció a Emulación Médica de Guadalajara (1839), Ateneo Mexicano (1841), Academia Nacional de Ciencias (1857), Sociedad Filoiátrica (1843, 1871) Sociedad Humboldt (1861), Asociación Gregoriana (1866), Academia de Ciencias, Artes y Literatura (1867), Gran Confederación de Amigos de la Enseñanza (1870), Asociación Médico-Quirúrgica Larrey (1874), Sociedad Minera Mexicana, Estudios Médicos de la Universidad, Academia Médica “El Porvenir” y Cofraternidad Médica; también fue socio honorario de Filoiátrica, Porvenir y de Medicina de Guadalajara, de las sociedades médicas de San Luis Potosí, Guanajuato, Puebla, Toluca, y de la Sociedad Médico-Farmacéutica de Mérida.

⁸ Guadalupe Urbán Martínez, *op. cit.*, p. 71.

⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 118-135.



En el extranjero fue corresponsal de la Academia de Medicina de Madrid (1858), Museo de Ciencias, Arte, Literatura e Industria de Nueva York (1870), Instituto Cooper (1870), Academia Científica de Italia (1875), Sociedad Universal Protectora de las Artes Industriales de Londres (1875) y la Academia de Agricultura de Florencia.

Además fue fundador y dirigente de varias asociaciones: secretario de la Primera Academia de Medicina de México (1840), presidente de Emulación Médica (1840), presidente de la Sociedad Química de Estudiantes Entusiastas de la Escuela de Medicina de México (1850), presidente fundador de la Segunda Academia de Medicina (1851), presidente de la Sociedad Mexicana Promovedora de Mejoras Materiales de la República (1851), inspirador de la Sociedad Médica de Beneficencia (1852), presidente de la Academia de Farmacia (1855), vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1861 y 1862), vicepresidente de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura de México (1867), presidente y luego presidente honorario perpetuo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868, 1871), presidente honorario de la Sociedad Médica Pedro Escobedo (1868), presidente fundador de la Sociedad Farmacéutica Mexicana (1871), presidente honorario perpetuo de la Tercera Academia de Medicina (1874).

Digámoslo brevemente, ningún científico latinoamericano del siglo XIX tuvo tal activismo, por lo que en el ámbito de la promoción científica también se le puede ubicar como modelo de divulgador de la ciencia.

IV. Funcionario

La labor académica precursora de Leopoldo Río de la Loza no se restringió a la generación de conocimientos científicos, a transmírtirlos y divulgarlos, sino las soportó sobre las funciones directivas que desempeñó y que no sólo no obstaculizaron sus quehaceres intelectuales, sino más bien los respaldaron.

Las tareas de dirección académica que desempeñó fueron: director de la Escuela de Medicina y director de la Escuela Nacional de Agricultura (1856-1861). Como funcionario público fue integrante de la Junta Municipal de Sanidad del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1829); vocal del Consejo de Salubridad (1833); secretario del Consejo de Salubridad (1841), presidente de la Comisión Promovedora de Mejoras en los Hospitales; regidor en dos ocasiones en el Ayuntamiento de la Ciudad de México (1853, 1873), etc.

Así la vinculación de las labores académicas con las de funcionario llevaron a Leopoldo Río de la Loza a demostrar que no riñen, sino resultan complementarias, motivo por el cual su caso resulta ejemplar.



V. Ciudadano

Los liberales que diseñaron el surgimiento de la República Mexicana pretendieron formar un país de individuos industriosos, pequeños propietarios, emprendedores y comprometidos con el desarrollo sociocultural, esto es forjar ciudadanos en la más amplia expresión de la palabra, estatus que más allá de las labores académicas ejemplificó Leopoldo Río de la Loza.

Nuestro homenajeado tuvo clara conciencia de que el cultivo del conocimiento científico es útil socialmente, por lo que se involucró, de diversas maneras, en distintas transacciones económicas para el efecto, entre las cuales destacan la adquisición de boticas como la de Portacoeli (1828) y Vanegas (1834), asimismo estableció una fábrica de productos farmacéuticos y fundó la primera factoría mexicana de ácido sulfúrico y nítrico.¹⁰ Más aún, su labor innovadora descolló en el campo de la tecnología al realizar adaptaciones, introducir instrumentos y herramientas sofisticados para la época e instalar máquinas industriales como la cámara de plomo para su fábrica de producción de ácidos.

Como puede apreciarse, Leopoldo Río de la Loza se convirtió en paradigma de científico latinoamericano del siglo XIX, lo que llevó a que se le reconociera en vida sus contribuciones y persistente labor por fomentar el conocimiento científico, pues recibió: diploma de la Sociedad Imperial de Zoología y Aclimatación de París (1858), diploma del Museo de Ciencias, Literatura e Industria de Nueva York (1870), medalla de primera clase por su descubrimiento del ácido *pipitzahoico* por la Sociedad Universal Protectora de las Artes Industriales (1875)¹¹ que le cambió el nombre de su descubrimiento a ácido *Riológico*, como un homenaje más. Aún al poco tiempo de fallecido continuó recibiendo distinciones:

Mientras que la primera edición de la *Farmacopea Mexicana* obtuvo una medalla de oro en la Exposición de Buenos Aires, la segunda fue premiada en Argentina en 1882, y fue merecedora de un diploma de honor en Chicago y de una medalla de plata en la Exposición Algodonera de Atlanta en 1896. Además la Sociedad Farmacéutica de París la calificó como una “obra modelo en su clase”.¹²

En fin, pienso que quienes nos hemos acercado al conocimiento de la obra de Leopoldo Río de la Loza advertimos fácilmente su importancia en el proceso de institucionalización de la ciencia por lo cual resulta natural ubicarlo como

¹⁰ *Ibidem*, p. 190.

¹¹ Juan Manuel Noriega, “Prólogo”, Leopoldo Río de la Loza, *op. cit.*, p. XVII.

¹² Guadalupe Urbán Martínez, *op. cit.*, p. 147.



paradigma del científico latinoamericano del siglo XIX y quienes fomentamos el estudio histórico de los saberes racionales, también lo tenemos que tomar como referente al ser uno de los primeros hombres de ciencia que tuvo el atisbo de visualizar el significado de los trabajos de rescate al referirse en más de una ocasión a la historia de la ciencia según lo constatan los tópicos de estudio que le asigna a la química general al suscribir como parte de su objeto de estudio “1° La Historia de la ciencia”¹³ –en la segunda edición apareció retitulado como “1° La historia de la química”– y por la referencia a la importancia de la historia de la ciencia que planteó en su discurso del acto de química del 7 de diciembre de 1845.¹⁴

¹³ Leopoldo Río de la Loza, *Escritos*, p. 5.

¹⁴ *Ibidem*, p. 446.



CONTRIBUCIONES DEL HUMANISMO LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XX

I. Presentación

A principios de julio de 2001 un grupo de latinoamericanista inició los trabajos del proyecto de investigación internacional *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, el cual se está instrumentado mediante la colaboración de equipos nacionales. En el caso de México, por el ánimo y prestancia encontrado entre los más de ochenta académicos invitados ha sido concluido. Por cierto, la hipótesis que guió los trabajos fue: “Los más valiosos representantes de la producción intelectual latinoamericana del siglo XX han dado continuidad y enriquecido la tendencia humanista y desalienadora que ha caracterizado en general a la historia del pensamiento en Latinoamérica, manifestada por múltiples vías de expresión cultural y en especial a través de diferentes formas de la práctica educativa, política, intelectual, artística, científica”.

Con base en dichos trabajos y otros realizados por colegas de los demás países latinoamericanos, he empezado a ventilar públicamente algunos de los rasgos de nuestro humanismo en el siglo XX, por lo que ahora los enriqueceré con la idea de mostrar las contribuciones que pueden desprenderse de sus resultados. Para contextualizar mi exposición previamente ubicaré sus fuentes y antecedentes históricos.

II. Fuentes del humanismo

La preocupación por los asuntos esenciales del ser humano ha sido recurrente en todas las sociedades, de cualquier época histórica como de cualquier espacio geográfico, manifestadas de muy diversas maneras. En el caso de la cultura occidental se ha establecido como primer antecedente las expresiones de las culturas clásicas, en particular la griega. Más tarde, por la hegemonía de las religiones monoteístas, específicamente del cristianismo que sentó sus reales a partir del siglo V y estableció una nueva cultura que hoy identificamos como medieval, luego advino una benéfica reacción durante los siglos XIV y XV cuando se levantaron voces críticas contra las insuficiencias de la instrucción y



esa atmósfera cultural, lo que llevó a forjar todo un movimiento intelectual que promovió la recuperación de los estudios grecolatinos en sus fuentes, reinstalando al hombre como centro de los intereses intelectuales y materiales de las sociedades de avanzada de entonces. Tal reacción antimoderna se identificó como movimiento humanista, fase histórica engendradora del Renacimiento al haber promovido valores como la bondad, la simpatía por los demás, etc., codificada estupendamente por Terencio en su sentencia: “Nada humano me es ajeno”.

De modo que históricamente existen distintas formas de sustanciar el humanismo, pero son coincidentes al reconocer su significado universal, por traspasar tiempo y espacio particulares; al procurar la fundamentación de la humanidad del hombre; al identificar lo humano como expresión y síntesis de un ser multidimensional por su constitución física, su biología, su psiquismo, su historia, su cultura, etc., y así conceptualarlo como modo de existencia, de carácter omniabarcante, patentizado en el reconocimiento de todo tipo de producción humana como el arte, la ciencia, el pensamiento religioso, la moral y en general los más preciados ideales.

De modo que para evidenciar su concreción se ha precisado entender al ser humano en su plenitud, acudiendo al estudio y conocimiento de su lenguaje, las más variadas manifestaciones de su creatividad racional e intuitiva, la orientación de la educación, porque ha sido en la comprensión de la relación y reconocimiento de los demás miembros de la sociedad como el hombre se humaniza y humaniza a sus semejantes.

Al grado de que la filosofía, como discurso sintetizador de las expectativas humanas y de evidente connotación antropocéntrica, ha ubicado al hombre como medida y razón de todas las cosas, al haber subordinado el ser de lo existente a sus exigencias, intereses y preocupaciones, con lo que incluso en el Renacimiento coadyuvó a restituir y priorizar las preocupaciones humanas sobre las divinas.

A partir de esa concepción del humanismo, ha de reconocerse que América fue producto también de tal aventura intelectual, amén de las urgencias de un capitalismo incipiente orientado a obtener cada vez más ganancias mediante la ampliación de mercados. En efecto, el hecho histórico denominado descubrimiento o encubrimiento de América o encuentro de dos mundos, determinó implicaciones de diverso tipo, destacadamente la incorporación de los pueblos del Nuevo Mundo a los cánones culturales occidentales en situación de dependencia, no sin pocas resistencias que incluso persisten, por lo que se requiere mostrar las de carácter humanístico.



III. Antecedentes del humanismo latinoamericano

La hegemonía europea sobre los aborígenes americanos, como resultado de un largo e intrincado proceso de conquista sobre éstos, implicó tanto el despojo de sus medios de producción, la explotación despiadada de su fuerza de trabajo, la destrucción de diversas manifestaciones de su cultura, la imposición de otra cultura con idioma, religión y valores ajenos, como el uso de los más diversos argumentos justificatorios. Si bien es cierto, también entre los europeos hubo voces y acciones que los contradijeron, las cuales tuvieron como respaldo los planteamientos del movimiento humanístico de los siglos XV-XVI, en cuya atmósfera algunos de ellos se habían formado.

De modo que el humanismo latinoamericano tuvo su génesis en la inhumanidad de la conquista, y fue protagonizado por religiosos que defendieron la racionalidad de los americanos. El testimonio más elocuente al respecto lo constituye el debate de Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de Las Casas, porque ambos representan, el primero, la codificación del antihumanismo al justificar, con base en los argumentos de Aristóteles la supuesta justeza de la conquista toda vez que concebía a los aborígenes como seres bárbaros, cobardes, incultos, inferiores,¹ y, el segundo, del humanismo por su pertinaz y eficaz defensa de los indios.² A partir de entonces y durante toda la época colonial ambas posturas cruzarán las distintas interpretaciones acerca de la condición humana de los habitantes del Nuevo Mundo.

Ciertamente el pensamiento heterodoxo del siglo XVII aportó compromisos con el humanismo entre cuyos representantes clásicos destacan el Inca Garcilaso de la Vega, Carlos de Sigüenza y Góngora y Juana Inés de Asbaje y Ramírez, los primeros dos por recuperar el valor e importancia de la obra de los pueblos precolombinos y la última por aportar el primer programa del feminismo que pugna por el reconocimiento de la igualdad de géneros.

Asimismo, el surgimiento de los países latinoamericanos se explica por la repercusión del humanismo latinoamericano sistematizado durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando nuestros ilustrados reaccionaron de múltiples maneras para responder al resurgimiento de los argumentos de intelectuales europeos contra la naturaleza y el hombre americanos, según dan cuenta textos del Conde de Bufón, De Paw, Hume, Montesquieu, Voltaire, Raynal y Robertson.³

¹ Cfr. Lewis Hanke, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, México, SepSetentas 156, 1974, pp. 85-87.

² Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de los Indios*, Barcelona, Fontamara, 1974, 199 pp.

³ Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 7-409.



Entre los militantes de este significativo movimiento humanista tenemos a Antonio de Alcedo, Francisco Javier Alegre, José Antonio Alzate, José Baquijano, Ignacio Beteta, José Agustín Caballero, Francisco José de Caldas, Francisco Javier Clavijero, José de Eguiara y Eguren, Eugenio de Santa Cruz Espejo, Miguel Feijoo, Manuel María Gorriño, Antonio Nariño, José del Socorro Rodríguez, Tomás Romay, Hipólito Unanue, José Veloso, etc.

Los argumentos de estos criollos, religiosos y laicos, intelectuales y científicos, consistieron en recuperar y actualizar la teoría de justicia del pensamiento escolástico, sustanciar pruebas y argumentos científicos, apelar a los razonamientos e interpretaciones filosóficas, cuyo saldo consistió en sustentar la necesaria transición de la dominación metropolitana a la independencia.

Durante el siglo XIX el humanismo latinoamericano tuvo como horizonte sentar las bases para concretar los valores que permitieran incorporar a nuestros países al escenario de la modernidad, y para el efecto esclarecer y atender la constitución de la identidad del hombre latinoamericano, sin embargo la inestabilidad de los primeros cincuenta años y el dominio oligárquico en el último tercio respaldado por el positivismo, impidieron su realización por lo cual hubo como respuesta nuevos intentos para recuperar la necesidad de cristalizar sociedades humanistas a lo largo del siglo XX.

IV. Rasgos del humanismo latinoamericano en el siglo XX

A principios de la centuria pasada trazaron el programa humanista en América Latina intelectuales de la talla de Antonio Caso, Alejandro Deustua, Pedro Henríquez Ureña, José Ingenieros, Alejandro Korn, José Carlos Mariátegui, Enrique Molina y Garmendía, Alfonso Reyes, Justo Sierra, Enrique José Varona, José Vasconcelos, Carlos Vas Ferreira, etc. Este grupo de patriarcas consolidaría sus saldos con la formación de otra pléyade de intelectuales que ha completado la reflexión sobre la condición humana a lo largo de dicho siglo, ciertamente enriquecida por la labor de los exiliados españoles y, de alguna manera, del exilio de intelectuales de países del cono sur provocado por las asonadas militares de las décadas que va de los años sesenta a los ochenta, y naturalmente también por el intercambio de planteamientos motivados por el impulso creciente sobre a la colaboración e integración latinoamericana. Con su importante e implosiva obra intelectual amplificaron la semántica del humanismo latinoamericano al llevarla a todos los aspectos de la cultural y social, a los planos educativos, históricos, étnicos, etc.

Consecuentemente, pienso que el humanismo en América Latina ha sido elemento constitutivo de la existencia y vertebrador de la conformación de los pueblos latinoamericanos, nutriente y forjador de nuestra identidad, al otorgarle la



permanente preocupación libertaria; al enmarcar y dar sentido al quehacer educativo, promoviendo la formación integral; al revalorar los hechos pasados como inherentes a nuestro ser. Pero también al reconocer y asimilar nuevos retos a enfrentar como los desastres ecológicos, la inequidad de géneros, la falta de reconocimiento de la pluralidad étnica, etc. Por ende, pienso que las contribuciones del humanismo latinoamericano del siglo XX tienen como ejes vertebradores y por tanto verdaderamente relevantes los desarrollados a continuación.

A. La persistencia de vincular la concepción de hombre con el proyecto de nación. Así intelectuales como Carlos Baliño, Antonio Caso, Rómulo Gallegos, Manuel Gamio, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, Alfonso Reyes, Francisco Romero, José Vasconcelos, entre otros, orientaron sus esfuerzos, tanto intelectuales como en las funciones públicas o políticas que desempeñaron, a la construcción de nuestros países en naciones soberanas, donde todos sus miembros tuvieran condiciones de participación para impulsar, sin exclusiones, el desarrollo de cada uno de los países latinoamericanos y con esa condición insertarlos en el concierto internacional.

Algunos lo hicieron convincentemente desde el ejercicio del poder como Rómulo Gallegos, presidente de Venezuela, otros mediante la fundación de instituciones educativas como Justo Sierra y José Vasconcelos, y unos más desde la crítica y la participación partidaria como Raúl Haya de la Torre, con pretensiones de alcance continental, y Julio Antonio Mella. De modo que en la centuria pasada, la intelectualidad latinoamericana vinculó la necesaria consolidación de nuestras naciones con una orientación profundamente humanista del desarrollo pleno de todos los integrantes de sus sociedades.

B. Promover los derechos humanos y sociales para el establecimiento de condiciones de equidad. Ante las anacrónicas y centenarias injusticias padecidas por amplios sectores de la población latinoamericana, la mayoría de nuestros pensadores del siglo XX han enfatizado en sus análisis, críticas y propuestas la pertinencia de superarlas con la insistencia y lucha por la práctica de los derechos humanos y el reconocimiento de los derechos sociales.

Destacan en esta perspectiva humanista intelectuales como Rodney Arizmendi, José Antonio Arze, Agustín Cueva, Ricardo Flores Magón, Celso Furtado, Ernesto Guevara de la Serna, Vicente Lombardo Toledano, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, José Antonio Portuondo, Caio Prado Jr., José Revueltas, Carlos Rafael Rodríguez, Adolfo Sánchez Vázquez, Ludovico Silva, David Alfaro Siqueiros, etc. Lo han hecho fundamentalmente a partir de la crítica radical al capitalismo realmente existente en los países latinoamericanos cuyos



signos indignantes son el analfabetismo, la discriminación, la miseria, la marginación, la sobreexplotación de la mano de obra y de los recursos naturales.

Sus propuestas arriban a la conclusión de la necesaria sustitución del modo de producción capitalista por un modelo societario que garantice las condiciones de autorrealización personal y la concreción de los valores más caros forjados por la humanidad en la época moderna como los de democracia, fraternidad, igualdad, libertad, justicia y tolerancia.

Aquí cabe destacar que el pensamiento marxista renovador buscó enriquecer sus convicciones socialistas tomando como fuente de conocimiento tanto la realidad misma como las ideas y pensamiento de preclaros latinoamericanistas como Simón Bolívar, Benito Juárez, José Martí, José Enrique Rodó, José Ingenieros etc., al haber adquirido una prominente cultura humanista y científica mediante el cultivo de tópicos filosóficos, literarios, históricos, económicos y políticos.

C. Búsqueda de la normalidad de relaciones sociales con base en el reconocimiento de las diferencias étnicas. Quizá la principal injusticia persistente en la mayoría de los países latinoamericanos es la postración en el que viven, desde hace más de quinientos años, la mayoría de los miembros de los grupos étnicos, pues sus problemas socioeconómicos, políticos y culturales, no aminoraron con la instauración de la vida republicana, lo que ha llevado a algunos estudiosos a caracterizar su situación de verdadero colonialismo interno.⁴

Participan de esta postura intelectuales como Gonzalo Aguirre Beltrán, José María Arguedas, Fernando Benítez, Guillermo Bonfil Batalla, Rosario Castellanos, Héctor Díaz Polanco, Néstor García Canclini, Pablo González Casanova, Ángel Palerm, Darcy Ribeiro, Luis Villoro. Sus alternativas se bifurcan entre la integración al país como parte de las expresiones de cultura popular y la demanda creciente de autonomía como base para consolidar proyectos societarios alternativos de carácter comunitario.

El impacto de la obra de estos intelectuales ha llevado a evidenciar la crisis del estado-nación para sustentar la pertinencia de forjar nuevas bases societarias, de carácter participativa, con igualdad de derechos de todas las minorías étnicas, de modo que están forjando el consenso para darle viabilidad a la instauración de estados pluriétnicos y multiculturales.

D. Asumir los avances del conocimiento científico y tecnológico como medios para mejorar las condiciones de vida y enriquecer la cultura latinoamericana. Con amplia aceptación pero poco sistematizada está el respaldo de muchos estudiosos, particularmente los científicos, por usufructuar los productos de la

⁴ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, 9ª edición, México, Ediciones Era, 1977, pp.115-126



revolución tecnocientífica, pues plantean como sus virtudes ser medios y vías indispensables para coadyuvar a la superación de los añejos problemas socioeconómicos.

Este pensamiento modernizador se asume como humanista en la medida que manifiesta como prioridad garantizar la persistencia de la vida misma al concebir los desarrollos científicos y tecnológicos como instrumentos para ayudar tanto en la solución de la problemática social como para enfrentar los desastres ambientales. Representan el humanismo de la ciencia Heberto Castillo, Héctor Croxatto, René Drucker Colín, Oswaldo Cruz, Luis Enrique Erro, Carlos F. Finlay, Guillermo Haro, Bernardo Houssein, Mario Molina, Manuel Peimbert, Ruy Pérez Tamayo, Manuel Sandoval Vallarta, Rosa Elena Simeón, Bolívar Zapata.

Exponen que la ciencia es un medio más del hombre para explicar las distintas manifestaciones de la realidad, de implícito carácter liberador de prejuicios, supersticiones e ignorancia, y saber útil si se le aprecia como fundamento de los desarrollos e innovaciones tecnológicos.

Para bien de la cultura latinoamericana, Brasil y Cuba son países pioneros en la promoción y uso de los avances científicos y tecnológicos para atender los problemas sociales y procurar la liberación, por lo cual participan del planteamiento de trascender el dilema de nuestros pueblos de concretar la integración latinoamericana o la claudicación ante el colonialismo de nuevo cuño. Por eso buena cantidad de científicos respaldan que la cooperación latinoamericana en los ámbitos científicos y tecnológicos tiene que ser producto de la solidaridad internacional, vertebrándola en las direcciones siguientes: Una inserción digna en la economía globalizada; la elevación de la calidad de vida de nuestros pueblos, sin exclusiones; un proceso de desarrollo sustentable y que por lo tanto no comprometa el bienestar de las generaciones futuras, y el fortalecimiento de nuestra identidad cultural como latinoamericanos y caribeños.⁵

E. Construcción del nuevo hombre capaz de orientar sus acciones con base en los saberes y valores sustentados en la racionalidad. Me parece que es en este rasgo donde se corrobora la atención central de los pensadores latinoamericanos del siglo XX a la condición humana. Así la identificación de la filosofía latinoamericana como saber liberador por humanista, se sustenta en propugnar la libertad como principio y fundamento de la realización humana sin más. El testimonio de 1975 suscrito por varios de sus actores en la Declaración de Morelia, México, en el marco del Primer Coloquio Nacional de Filosofía, con el título de “Filosofía e independencia” así lo demuestra:

⁵ Rosa Elena Simeón “Los programas de cooperación entre ciencia y tecnología y la integración latinoamericana, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria*, México, Ciencia y Desarrollo de CONACYT, 1998, p. 66.



Del hecho mismo de la realidad de la dominación, surge la posibilidad de la liberación. En la infinita variedad de la historia, en aparente sin sentido, se descubre una relación humana permanente: hay hombres que han dominado a otros, que los han negado, que los han reducido a la condición de mero instrumento, pero los dominados, los negados, se han revelado, han afirmado su ser y han comenzado a romper las cadenas. Frente a la arbitrariedad y la prepotencia del amo, la libertad y la racionalidad del esclavo.⁶

La toma de conciencia ha sido la comprensión ineludible de que toda actividad filosófica debe partir del hombre en sus múltiples y contradictorias experiencias.⁷

Participan de estas preocupaciones entre otros intelectuales como Germán Arciniegas, Arturo Ardao, Horacio Cerutti, Enrique Dussel, Pablo Guadarrama, Francisco Miró Quezada, Arturo Andrés Roig, Augusto Salazar Bondy, Alejandro Serrano Caldera, Abelardo Villegas, Leopoldo Zea.

F. Aportes novedosos a la cultura mundial. Durante el segundo tercio del siglo XX la intelectualidad latinoamericana destacó por sus ideas, planteamientos, reflexiones, propuestas y compromisos, al grado que lograron internacionalizarlos al trascender sus espacios nacionales, pues se les reconoció en otros ámbitos culturales. Tales fueron los casos, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, de diversas manifestaciones en el arte, la ciencia, la filosofía, los estudios económicos, la educación, la sociología y la teología.

Mediante la más amplia difusión y discusión de la obra de los latinoamericanos que hicieron posible la proeza de mostrar sus originales planteamientos con los cuales coadyuvaron en la reformulación de modelos explicativos y en la renovación de temáticas antes soslayadas, de modo que sentaron las bases para promover la planeación del desarrollo científico al propugnar el *surgimiento de las políticas en ciencia y tecnología* mediante las cuales se ha pretendido reducir la problemática socioeconómica y elevar el nivel cultural de los habitantes de nuestros países; sistematizaron la *filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación*, esto es de saber comprometido con la elaboración de propuestas teóricas, rigurosas, como toda filosofía, pero atendiendo a las improntas de nuestras circunstancias; dieron origen al *boom* literario que mostró el mágico artificio de la palabra para testimoniar nuestra

⁶ Arturo A. Roig, *Filosofía, universidad, filósofos en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Nuestra América 4, 1981, p. 97.

⁷ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Cuadernos Americanos 4, 1993, p. 18.



dinámica existencia que llevó a los críticos a clasificar este *nuevo género narrativo como real maravilloso*; renovaron las explicaciones económicas tomando como respaldo al marxismo, mas con el interés de adecuarlo a nuestras condiciones lo cual generó la denominada *teoría de la dependencia*; inquietud semejante extendieron al resto de las ciencias sociales y de manera especial a la sociología lo cual dio lugar a una novedosa interpretación de la realidad social latinoamericana al exhibir su función hasta ahora de fuente de materias primas y mano de obra barata, por lo cual se ha identificado esta propuesta, con base en el título de un libro de Pablo González Casanova como *sociología de la explotación*; forjaron otra forma de praxis educativa al hacer realidad que el educando pueda convertirse en educador y viceversa para impulsar la conscientización como fundamento de la liberación, a esta nueva dialéctica educativa se le ha denominado *pedagogía del oprimido*, y para machacar los aportes resulta sugerente acudir al ámbito religioso donde existen exponentes, de hecho desde el mismo siglo de la conquista, vinculados a la tradición humanista, que en los años sesenta de la centuria pasada dieron origen a la *teología de la liberación*, de radical compromiso con la conscientización y emancipación de los pobres.

Por ello los integrantes de esta generación de la intelectualidad latinoamericana debe ser elevada al grado de paradigma, en particular los premios Nóbel: Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Bernardo Houssein, Gabriela Mistral, Mario Molina, Pablo Neruda, Octavio Paz, pero también a otros insignes personajes como Sergio Bagú, Leonardo Boff, Heberto Castillo, Julio Cortázar, Celso Furtado, Paulo Freire, Carlos Fuentes, Ernesto Guevara de la Serna, Pablo González Casanova, Gustavo Gutiérrez, Augusto Roa Bastos, Arturo Andrés Roig, Juan Rulfo, Leopoldo Zea, son prototipos por su autenticidad, congruencia, honestidad, integridad, sencillez, sinceridad, solidaridad, pues las virtudes de sus planteamientos humanísticos vienen de sus compromisos intelectuales, de su educación integral, de sus vocaciones y convicciones.

V. Humanismo radical como alternativa de liberación universal

Porque el humanismo tiene como origen y centro de sus reflexiones la condición y perspectivas del hombre, su impronta estriba en propugnar la autenticidad mediante la concreción de los más preciados ideales, valores y virtudes, a través de las diversas formas de educación formal e informal, dentro de un ambiente democrático, porque sólo así es posible cultivar el respeto por el otro, que implica el reconocimiento de su humanidad.

En consecuencia el humanismo tiene que internalizarse como guía y norte del actuar tanto de los individuos como de todas las sociedades; por lo tanto el



humanismo sustanciado por la intelectualidad latinoamericana del siglo XX lo erigió en elemento aglutinador de la identidad ya no sólo de Latinoamérica sino del mundo.

De modo que nuestros pensadores de la centuria pasada contribuyeron a la fundamentación de una nueva humanidad al legarnos, dentro del proceso de globalización y como respuesta a ella, la crítica y los principios para trastocar el humanismo occidental en un humanismo de carácter universal al pregonar el reconocimiento de todos los seres humanos como diferentes en la igualdad de su condición humana. De ahí resulta pertinente parafrasear al Benemérito de las Américas para formular la impronta de este nuevo planteamiento: *fomentar entre todos los individuos como entre las sociedades la conciencia humanista de ser parte, en igualdad de condiciones, del género humano.*

Consecuentemente, las bases de este humanismo latinoamericano parten de la comprensión de la crisis del humanismo occidental que ha llegado a su límite y por ello sus impulsores se comprometieron en la promoción de un humanismo nuevo, libertario, pleno, democrático, desalienador, verdaderamente universal, que se le puede identificar como alternativo, por crítico y radical al exigir la recuperación del ser humano como punto de referencia para evaluar los alcances científicos, culturales, económicos, educativos, sociales, técnicos etc.; por su profundo carácter libertario tanto del dominador como del dominado al igualarlos como seres racionales en el reconocimiento mutuo de sus diferencias; al asumir los valores más preciados forjados por los procesos de racionalización; por recuperar la variada y rica herencia de los distintos troncos culturales; por su posición incluyente de superar la escisión del ser humano del resto de los componentes de la naturaleza toda vez que busca expandir su humanidad mediante el respeto a esos otros componentes del *habitat*; al defender los derechos humanos sin distinciones, y así concretar la fraternidad, la igualdad, la libertad, la justicia, la tolerancia.

Por ende el humanismo radical, el codificado por la variada y rica obra de los pensadores latinoamericanos del siglo XX, resulta, ante las condiciones imperantes de inhumanidad en hechos condenables como las guerras de rapiña capitalistas que vivimos y padecemos, necesario y, además viable, porque fundamenta y coadyuva a satisfacer las expectativas de los seres humanos en general al impulsar la irresistible necesidad de creatividad; porque su praxis incentiva la disciplina del pensar; respalda la independencia intelectual; incita el amor a la vida, esto es, afirma como horizonte del accionar de los hombres el interés por hacerlos más humanos; por auspiciar la concepción integral de hombres y mujeres; por su incesante motivación hacia la perfectibilidad, la



Contribuciones del humanismo latinoamericano en el siglo XX

moralidad, el desarrollo con base en el trabajo, el respeto a la dignidad, el fomento a la autoestima; porque es esperanzador y optimista, en fin, por trastocarlo en praxis, como actitud, convicción e inspiración para cambiar el mundo.

Todos esos elementos, objetivos, rasgos y principios del humanismo latinoamericano son los que respaldan las bases para iniciar la construcción de una historia auténtica, por fin universal, en que todos los seres humanos y las sociedades han de participar como sujetos de su construcción.



PANORAMA DE LA CIENCIA EN LATINOAMÉRICA A PRINCIPIOS DEL XXI

I. Presentación

El título impone la pertinencia de considerar algunos problemas previos, así como acotar los temas de exposición. Acerca de la problemática existente para realizar el diagnóstico de la situación que guarda la investigación científica en América Latina destaca la inexistencia de modelos teóricos a los cuales recurrir para explicar la concepción y praxis de la ciencia en América Latina, los resultados y su impacto en los ámbitos cultural, económico, político y social, desde una perspectiva latinoamericanista.

Además, no puede desconocerse el hecho de que la expresión conocimiento científico tiene una fundamentación epistemológica aplicable a un tipo de saber generado por la civilización occidental, impuesto a las sociedades latinoamericanas como consecuencias de los procesos de conquista y colonialismo que sufrieron, por lo cual, incluso, se ha cuestionado su existencia antes de la llegada de los europeos.

Así, la falta de reconocimiento al cultivo de la ciencia en América Latina, se ha pretendido erigir en uno de sus rasgos culturales distintivos para negar la posibilidad de contar con historia y, sobre todo, con tradición científica. Lo cual puede ejemplificarse al citar a un intelectual norteamericano, por cierto profundo conocedor de la historia cultural latinoamericana, Irving A. Leonard, quien al efectuar una comparación entre las determinantes culturales de Angloamérica y la América hispánica, suscribió como singularidad de ésta:

Al meditar que vivimos en un mundo de ciencia y reflexionar sobre mi largo interés en la América Española, me impresiona la casi completa ausencia de asociación de dos abstracciones: la ciencia y América Española. Contemplando el maravilloso desfile que nos ofrece el desarrollo de la ciencia y de la tecnología durante el pasado medio milenio, las grandes realizaciones parecen ser creación principal, aunque no exclusivamente, de los pueblos de Europa y, más recientemente, de la América del Norte. Los nombres históricos de hombres de ciencia que al punto acuden a nuestra



memoria son ingleses, italianos, alemanes, franceses, escandinavos y norteamericanos; rara vez son hispanos, y aún menos hispanoamericanos...¹

Esta descarnada supuesta radiografía de la famélica, por no reiterar inexistente, preocupación por la ciencia en la historia cultural de los países de América Latina da cuenta de una corriente de pensamiento, implícitamente, colonialista, que los estudiosos latinoamericanistas debemos atender, como verdadero reto, para reconstruir el conocimiento de nuestro pasado con el propósito de superar ese tipo de posiciones y, así, comprender y explicar mejor la situación actual de la ciencia en esta región del mundo.

Consecuentemente, los tópicos que abordaré partirán de la reconstrucción histórica de la praxis de la ciencia desde la época prehispánica, pues las racionalizaciones sobre la naturaleza de estudiosos de las culturas maya, inca y mexica, para ejemplificar, les permitieron no sólo explicar con precisión y veracidad fenómenos diversos, sino aportar conocimientos que al satisfacer el rigor epistemológico pueden ser considerados, sin cuestionamiento alguno, como científicos.

Ciertamente, esa manifestación de la mentalidad científica fue extirpada a los sucesores de dichas culturas, los indígenas, por la acción de la conquista bélica pues ante todo ésta se concretó mediante la destrucción de sus fundamentos y diversas manifestaciones; luego el colonialismo padecido por más de quinientos años les ha impedido recuperarla.

Empero, la otra cara de la conquista, la de carácter espiritual, consistió en que sus personeros impusieron una nueva cultura, la occidental, entre las cuales emergió la de carácter científico. De modo que los criterios y cultivo del saber identificado como científico llegó a tierras americanas como parte de la presencia europea mediante el cultivo que de ella hicieron a partir del siglo XVI; tal acontecimiento sucedió como parte de un proceso que se extiende desde entonces hasta nuestros días: primero, su uso lo hicieron los propios europeos en el Nuevo Mundo como parte de sus intereses por extraer la mayor cantidad de beneficios, por lo que se convirtió, desde entonces, al

... continente americano... en un *topos* ideal para el trabajo de los científicos europeos, en tanto ofrece la oportunidad de expandir los sistemas de clasificación conocidos sobre especímenes del medio orgánico e inorgánico, en general. Es un gran laboratorio en vivo; el lugar de los grandes desafíos entre el científico y la naturaleza. El Nuevo Mundo constituye, así, un gran

¹ Irving A. Leonard, *Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 11.



anhelo en la imaginería de la mayoría de los exponentes de la comunidad científica europea. Es el lugar de la pasantía de investigación ideal... es un gran foco de atención al que se acercan, cada vez más, capitalistas... interesados en explotar los recursos mineros [y]... los propios de la flora y la fauna...²

En segundo lugar, con el paso de los siglos, el fomento de la investigación, enseñanza y divulgación de la ciencia en los países latinoamericanos vino a constituirse en un elemento básico ya no sólo como parte del proceso de la occidentalización de las sociedades latinoamericanas, sino porque se le ha venido percibiendo como el principal valor cultural e instrumento determinante por medio de la cual incorporarse plenamente a la civilización, al modernizarse.

II. Contribuciones latinoamericanas

Para sustentar esa ruta del fomento y uso del conocimiento científico en Latinoamérica expondré una panorámica de las contribuciones hechas, a partir de la época prehispánica, pasando por el recuento de los siglos de la colonia hasta la vida independiente de nuestros países, como preámbulo para, con esa visión histórica, explicar la institucionalización de la ciencia, la existencia de tradiciones en algunas ramas del conocimiento y problematizar las perspectivas de su desarrollo en América Latina a principios del tercer milenio, así:

Diversos aspectos de la sabiduría desarrollada por muchas de las culturas prehispánicas alcanzaron el nivel epistemológico de conocimientos científicos como los aportes mayas al ámbito de la aritmética y la astronomía. En el primer caso tenemos como una característica extraordinaria del sistema de numeración maya es el valor de posición y la introducción de un símbolo para denotar el cero. Este sistema de numeración tiene base 20. Ellos utilizaron tres símbolos diferentes para expresar cualquier número, que son: un punto para indicar uno, una barra para indicar cinco y una figura especial en forma de caracol marino para indicar el cero.³

² Zenobio Saldivia Maldonado, *La ciencia en el Chile decimonónico*, Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005, p. 34.

³ Óscar Valdivia Gutiérrez “Matemáticas y astronomía precolombina”, en Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1996, p. 104.



Con esta sencilla nomenclatura pudieron escribir cualquier cantidad y leerla de abajo hacia arriba, realizar operaciones como la adición, sustracción, multiplicación y división.

El uso de ese sistema de numeración les permitió adecuarlo a la medición del tiempo por lo que efectuaron un ajuste en el múltiplo de veinte para hacerlo corresponder con la duración del año solar, que calcularon de manera precisa al establecerlo en 365.2420 días, esto es de una diferencia de dos diez milésimas con respecto al calendario actual (325.2422); además contaron con otro calendario, el ritual, de 260 días.

Los incas hicieron contribuciones del mismo nivel que los mayas en matemáticas y astronomía. En cuanto a sus conocimientos matemáticos: 1) "... tuvieron... un sistema de numeración basado en el valor de posición de los signos, los cuales... tenían la forma de nudos situados a lo largo de una cuerda y eran llamados quipus. La numeración inca... [era] decimal... con los quipus se podían realizar perfectamente las operaciones de cómputo..."⁴, pero los quipus, además, tuvieron funciones prácticas de registro contable e histórico, pues fueron instrumentos de carácter nemotécnico; 2) En cambio desarrollaron otro sistema de numeración para obtener un determinado dato numérico, que denominaron yupani.

También fue un aporte científico incuestionable, construido durante la época prehispánica, la taxonomía nahuatl que los mexicas codificaron a partir de criterios denotativos amparados en el conocimiento de las cualidades, empleo y suelo donde crecían los vegetales, de modo que su clasificación en plantas útiles y de ornato, más bien refleja el avance logrado en el conocimiento de sus virtudes, que partió de la impronta para satisfacer sus necesidades, pues de ellas:

... pudieron obtener los más diversos productos: alimentos, medicinas, fibras, telas, bebidas refrescantes y embriagantes, venenos, instrumentos de trabajo, materiales de construcción... Sus conocimientos sobre la vegetación fueron tan extensos y penetrantes, y el número y la variedad de las plantas sometidas al cultivo fue tan grande... Por esto la contribución más valiosa hecha por los indígenas americanos a la cultura universal fue... el cultivo y aprovechamiento de sus especies vegetales.⁵

En fin, las racionalizaciones de las culturas prehispánicas da cuenta de su creatividad científica que le fue extirpada a sus descendientes por la acción de la conquista y el colonialismo que se les impuso en todos los ámbitos de su vida.

⁴ *Ibidem*, pp. 92-93.

⁵ Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1980, p. 79.



Empero, será a partir del siglo XVI que se hablará de ciencia en tierras americanas, ya sin cuestionamiento, como efecto del traslado de esa concepción cultural, por parte de los propios europeos, quienes en primera instancia se abocaron a usarla para conocer la naturaleza del Nuevo Mundo. Algunos de los conquistadores y acompañantes pusieron en práctica los saberes científicos para obtener informaciones y explicaciones sobre la nueva realidad, pues al poco rato de consumar la conquista se dedicaron a construir la geografía americana con base en los estudios corográficos y topográficos, y efectuaron estudios que hoy clasificamos como antropológicos, etnológicos, históricos, medicinales; más tarde institucionalizaron su enseñanza con la creación de Universidades como las de Santo Domingo, México y Lima, y acrecentaron los conocimientos de historia natural mediante la realización de inventarios sobre los recursos florísticos. Los pioneros del fomento de la ciencia en esta centuria fueron personajes como Joseph de Acosta, Juan de la Fuente, Diego García de Palacio, Francisco Hernández, Alonso López de Hinojoso, Francisco López de Gómora, Antonio Rubio, Bernardino de Sahagún, Alonso de la Veracruz, etc.⁶

Durante el siglo XVII emergieron las primeras mentalidades científicas criollas como Diego Rodríguez, introductor y responsable de la primera cátedra de matemáticas en las colonias americanas en 1637 y difusor de la astronomía copernicana;⁷ Carlos de Sigüenza y Góngora quien explicó la naturaleza de los cometas e intuyó la existencia de la gravedad al relacionarla directamente con la totalidad de la materia que compone cualquier cuerpo;⁸ Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana dotada de una amplísima erudición cultural con base en la cual propugnó una concepción racionalista del conocimiento que extendió a la promoción de la igualdad intelectual sobre géneros al destacar los aportes de humanistas, religiosas y científicas, a la cultura y que al realizar la primera relación de científicas sentó los fundamentos para el advenimiento de la historia de la ciencia;⁹ Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha y Benavidez, eminente astrónomo, matemático y humanista.

⁶ Los avecinados en Nueva España, según María Luisa Rodríguez-Sala, María Eugenia Cué de Guzmán, Ignacio Gómezgil, "Raíces de una cultura científica nacional a través del estudio sociohistórico de algunos personajes del siglo XVI novohispano", en Varios, *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1992, pp. 17-39, constituyen la primera comunidad científica existente en América.

⁷ Elías Trabulse, *El círculo roto, estudios históricos sobre la ciencia en México*, México, SEP-80/Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 29-31.

⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 46.

⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en *Textos. Una antología general*, México, SEP/UNAM, Colección Clásicos Americanos, 1982, p. 330.



La primera comunidad científica latinoamericana se forjó en el siglo XVIII al cultivar los criterios de la ciencia moderna por científicos criollos y peninsulares avecindados. La nómina de ella la integran personajes como José Antonio Alzate, José de Azuara, José Ignacio Bartolache, Francisco José de Caldas, Vicente Cervantes, Diego de Guadalajara, los hermanos Elhuyar, Tadeo Haenke, Antonio León y Gama, José Mariano Mociño, José Celestino Mutis, Andrés Manuel del Río, Tomás Romay, Hipólito Ruiz, José Hipólito Unanue, Joaquín Velásquez de León, quienes realizaron contribuciones con las cuales enriquecieron el conocimiento, sobre todo, de la naturaleza americana, y cuya labor intelectual impactó en el surgimiento de la conciencia patria, lo que llevó a algunos a participar en las luchas de emancipación y más tarde en el diseño de nuestros países.

Por lo que respecta al siglo XIX, el de la independencia política, durante la primera mitad de esta centuria, se iniciaron los intentos por sentar las bases legales para el fomento de la ciencia, se formaron organizaciones y fundaron instituciones para obtener beneficios de este tipo de saber, pero la inestabilidad política impidió la concreción de esos nobles propósitos; mas en la segunda mitad de este siglo, aumentó el interés por aclimatarla con el amparo de la filosofía positivista que se introdujo como panacea para justificar la solución oligárquica a la problemática cultural, social y política. En efecto, la preocupación por difundir informaciones científicas fue real, lo que llevó a una implosión de sociedades científicas, la apertura de instituciones con el fin de fomentarla, la reestructuración de planes y programas de estudio y los apoyos para organizar y asistir a congresos; las modestas contribuciones acontecieron en los campos de la astronomía, botánica, economía, geografía, geología, mineralogía, paleontología, química.

Destacaron, en esta centuria, los trabajos de Américo Ameghino, Francisco Arango Parreño, Mariano Bárcenas, Antonio del Castillo, Francisco Díaz Covarrubias, Juan Nicolás Dávalos Betancourt, Alfredo Dugés, Adolfo Ernest, Antonio García Cubas, Claudio Gay, Alfonso Herrera Fernández, Guillermo Mann Fischer, Johann Friedrich Theodor Müller, Felipe Poey Aloy, Carlos Porter, Leopoldo Río de la Loza, José Antonio Saco y López de Cisneros, José María Vargas, Juan Vilaró Díaz, Manuel M. Villada, etc.

Así llegamos al siglo XX que se convirtió en la centuria durante la cual se normalizó la profesionalización, investigación, difusión y vinculación de la ciencia con la tecnología, al grado de que fueron creados los sistemas universitarios en todos los países; se fundaron instituciones *ex profeso* de investigación; fueron apoyadas academias y asociaciones para respaldar la promoción científica; se organizaron agencias gubernamentales para coordinar e



impulsar la investigación científica y tecnológica, y divulgar informaciones científicas y tecnológicas.

De modo que las contribuciones científicas de latinoamericanos las realizaron personajes como Julián Adem, Alberto Barajas, Jorge Broderman, Antonio Calvache Dorado, Ignacio Chávez, Cruz Coke y Lipschutz, Oswaldo Cruz, Francisco Díaz Barreiro, Guillermo Bonfil Batalla, Bernard Dawson, Luis Enrique Erro, Clemente Estable, Carlos Finlay, Carlos Graef Fernández, Guillermo Haro, Bernardo Houssay, Alfonso L. Herrera, Marcos Kaplan, Pablo Latapí Sarre, José Leite Lopes, Luis Felipe Le Roy Gálvez, Luis Marques, Carlos Monge Medrano, Álvaro Alberto Mota e Silva, Eduardo Liceaga, Fernando Ortiz Fernández, Manuel Elkin Patarroyo, París Pismis, Lourival Posan, Raúl Prebisch, Darcy Ribeiro, Luis Rivera Terrazas, Carlos Rafael Rodríguez, Arturo Rosenblueth, Manuel Sandoval Vallarta, Rosa Elena Simeón, Jürgen Stock, Jaime Tiommo, Salvador Zubirán, etc.

En el siglo pasado, se comprendió la pertinencia de planear las acciones gubernamentales de apoyo y orientación a las actividades de investigación científica y tecnológica, lo cual permitió que a partir de la segunda mitad de tal centuria y de manera sistemática desde la década de los años sesenta se introdujeran políticas de ciencia y tecnología, cuyas acciones han consistido en vincular la investigación con exigencias sociales, jerarquizar apoyos, generalmente orientados a las ciencias aplicadas y tecnología, en detrimento de la investigación básica tanto científica como humanística, impulsar formación de personal en el extranjero y motivar su repatriación.

Los resultados científicos de mayor resonancia han llevado al reconocimiento de las contribuciones de latinoamericanos en campos como la astronomía, biología, biotecnología, física, medicina, química, ciencias sociales y humanas, tecnología, como se ha testimoniado, con la entrega de los premios nóbels de medicina al argentino Bernardo Houssay, en 1947, y de química al mexicano Mario Molina, en 1995, o de Príncipe de Asturias al colombiano Manuel Elkin Patarroyo y a los mexicanos Pablo Rudomín en 1987 y Bolívar Zapata en 1992, el Premio Nóbels de la Paz al Movimiento Puwash que preside Ana María Cetto, así como la entrega de reconocimientos por las mismas academias científicas a sus miembros más destacados como anualmente se hace en distintos países.

III. La ciencia en el amanecer del tercer milenio

De modo que la praxis de la ciencia hoy en América Latina empieza a despuntar como resultado de una historia milenaria y por la incipiente tradición científica cuyas constantes son: haberse convertido, mediante su apropiación como parte de



nuestra cultura, en un saber comprometido y liberador, promotor de la disciplina y rigor intelectual, y con soportes cada vez más sólidos para seguir contribuyendo en el enriquecimiento cultural de la humanidad.

Luego del largo proceso de institucionalización, de la aparición de las políticas científicas y tecnológicas y su propósito central de vincular a la ciencia con la tecnología, ante un periodo de estancamiento neoliberal que viene de la década de los años ochenta del siglo XX, cuyos lastres de creciente privatización del sector público carga la sociedad latinoamericana y, precisamente, como respuesta a ella está aconteciendo, la persistente y ya consolidada emergencia de la sociedad civil en el campo de la ciencia, la aparición de nuevos públicos y la insistente lucha por convertir a la ciencia en palanca para el desarrollo, resultan ser las bases a partir de las cuales se puede presentar la radiografía de la ciencia actual latinoamericana, considerando aspectos como sus instituciones, áreas de investigación, política científica, inversión e infraestructura, comunidad científica, colaboración y divulgación científica.

A. Instituciones

A principios de milenio destacan la existencia de instituciones sólidas académicamente que realizan investigación de calidad con trascendencia internacional como los centros, institutos de investigación, departamentos y facultades de algunas universidades, entre ellas la UNAM, ubicada entre las primeras doscientas del mundo, Autónoma de San Luis Potosí, Autónoma de Puebla, Estadual de Campinas, Federal de São Paulo, Federal de Río de Janeiro, de Buenos Aires, La Plata, La Habana, Nacional de Colombia, San Marcos de Lima, Central de Venezuela. De las cerca de dos mil quinientas unidades de investigación existentes a la fecha, sólo el 20 por ciento realiza investigación científica.

Claro que también instituciones públicas con otro tipo de denominaciones efectúan esta actividad con niveles de excelencia como El Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas y El Colegio de México, las distintas sedes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Agencia Espacial Brasileña, la Fundación Oswaldo Cruz, el Instituto de Matemática Pura y Aplicada, el Instituto Nacional de Energía Nuclear de Brasil, el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzadas del Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, Instituto de Investigaciones Eléctricas, Instituto Mexicano del Petróleo, etc.

Los beneficios de ellas no sólo radican en hacer investigaciones, sino en formar a la mayoría de científicos. Sin embargo, el déficit es significativo porque



la inmensa mayoría de instituciones de educación superior son privadas, las cuales carecen de intervención en actividades científicas.

A esa situación debe adicionarse que el promedio de estudiantes que asisten a universidades en América Latina es de 250 por cada mil habitantes y las disparidades existentes entre Argentina –más de 500–, Panamá y Costa Rica –más de 400–, con Trinidad y Tobago –menos de 100– y Brasil, Colombia y México –que apenas rebasa los 200–. La cuestión resulta más preocupante si a ello agregamos que la distribución de matrícula por área de conocimiento el porcentaje más alto lo constituye ciencias sociales, administrativas y jurídicas, con el 40,6 por ciento, en tanto ciencias sólo participa con el 9.2 por ciento, queda demostrado la debilidad que existe en este rubro, imposible de desconocer.

B. Áreas de investigación

Donde ha despuntado y hoy se tiene una presencia sólida, con trabajos de nivel internacional son, en áreas de ciencias de la vida: medicina, biología, biología marina, biología molecular, biomedicina, bioquímica, biotecnología, botánica, fisiología, neurocirugía, neurología, sistema cardiovascular, farmacología, patología, nutrición, etc., por lo que así se explican el invento de la vacuna sintética SPF66 contra la malaria por Manuel Elkin Patarroyo, los aportes para aminorar los efectos del mal de parkinson realizados por René Drucker Colín e Ignacio Madrazo, o los estudios de patología de Ruy Pérez Tamayo.

También se están desarrollando aportes en rubros de ciencias de la tierra: tanto en diversas ramas de agricultura, geografía, geología, como en tecnología en alimentos.

Con relación a las ciencias exactas destacan los trabajos en las diversas ramas de astronomía, física teórica y práctica, geofísica, matemática, óptica, por ejemplo los descubrimiento de nebulosas y otros aportes de Manuel Peimbert Sierra¹⁰ y los desarrollos en el ámbito de la matemática de José Fernando Escobar.

En cuanto a las ciencias sociales las contribuciones latinoamericanas son relevantes en antropología, economía, etnología, política, sociología, como lo prueban los trabajos de Lourdes Arizpe, Néstor García Canclini, Pablo González Casanova, Octavio Ianni, Norbert Lechner, Linda Manzanilla, Lorenzo Meyer, Guillermo O'Donell, Emir Sader, etc.

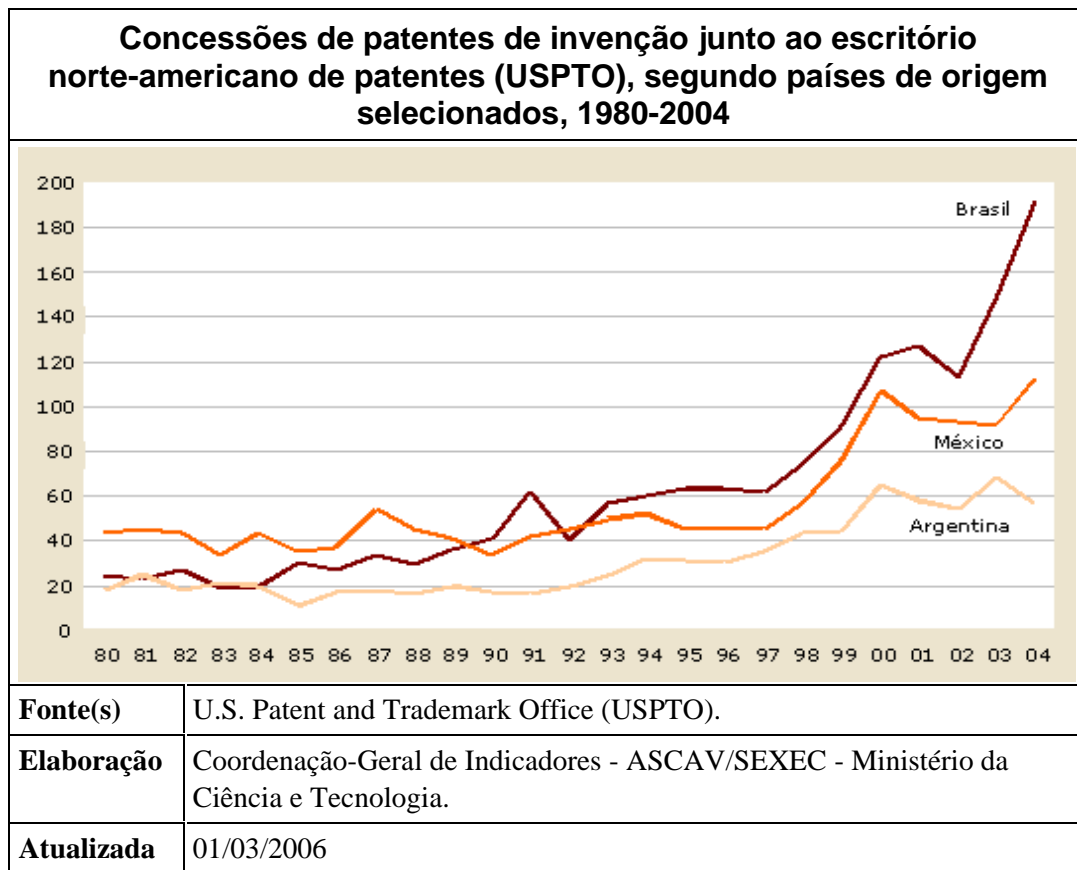
Con respecto a los temas en los que más contribuye cada país, con base en su producción bibliohemerográfica, considerando a cuatro países, reproduzco lo siguiente:

¹⁰ Luz Fernanda Azuela, “Manuel Peimbert Sierra: un astrónomo con vocación humanista”, en Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, T. II, pp. 445-454.



... solamente en tres disciplinas un país latinoamericano tiene más del 1% de efecto relativo mundial. Argentina en ciencias de materiales y Chile en economía y astrofísica. Además, Argentina tiene fortalezas en ingeniería y agricultura, Brasil destaca en matemáticas, ingeniería y economía. Chile en agricultura e inmunología y México en computación, matemáticas y educación.¹¹

Por tanto, la actividad de investigación científica en todos los campos es creciente en los países latinoamericanos. Para contar con un criterio comparativo sobre los resultados de investigaciones, recurro a una gráfica que consigna las patentes obtenidas por los países que mayor labor realizan al respecto:



¹¹ Rubén Ventura, “Los indicadores como medida del impulso a la actividad científica y de sus resultados”, en Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria de Ciencia y Desarrollo*, Serie Encuentros, México, CONACYT, 1998, p. 127.



Obviamente, Brasil se coloca a la cabeza, entre otros factores, por el impulso de una política científica y tecnológica con más de medio siglo de instrumentación.

C. Políticas científicas

Para sistematizar la planeación de la investigación científica se han introducido reformas constitucionales, destacando los casos de Brasil, Cuba y Venezuela, que cuentan con disposiciones para sistematizar políticas de ciencia y tecnología, con las cuales enmarcan la promoción e incentivo de la investigación científica y desarrollo tecnológico como políticas de Estado, por ejemplo el artículo 218 de la constitución brasileña, consigna su “Parágrafo 1°. La investigación científica básica recibirá tratamiento prioritario del Estado, teniendo en cuenta el bien público y el progreso de las ciencias”.

En efecto, en estos países, en particular, se ha percibido la importancia del carácter liberador de este tipo de conocimiento para aminorar la dependencia.

Como consecuencia de la dosificación de las políticas científicas y tecnológicas se establecieron organismos gubernamentales destinados a la coordinación, fomento y realización de la investigación, actualmente consolidados, cuyo funcionamiento, con todo y las limitaciones de política económica neoliberal, son soporte a la labor de los científicos, para bien de sus sociedades e incluso de los gobiernos, tales los casos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Industria de Brasil, el Ministerio de Medio Ambiente, Ciencia y Tecnología de Cuba, y CONICET de Argentina, COLCIENCIAS de Colombia, CONICIT de Costa Rica, CONICYT de Chile, CONCYT de Perú, CONACYT de México, CONICIT de Venezuela.

Por cierto ahora gobiernos departamentales, provinciales o estatales impulsan organismos o dependencias dedicadas a los mismos propósitos. Por ejemplo aquí en México, en nuestra entidad federativa ya se cuenta con el COMECYT.

A ello debe agregarse las acciones compensatorias y competitivas instrumentadas por algunos gobiernos, que ante la problemática económica de las últimas décadas del siglo pasado los llevó a establecer programas de estímulos económicos que continúan funcionando como el Sistema Nacional de Investigadores en México y la Fundación Venezolana de Promoción del Investigador.

D. Inversión e infraestructura

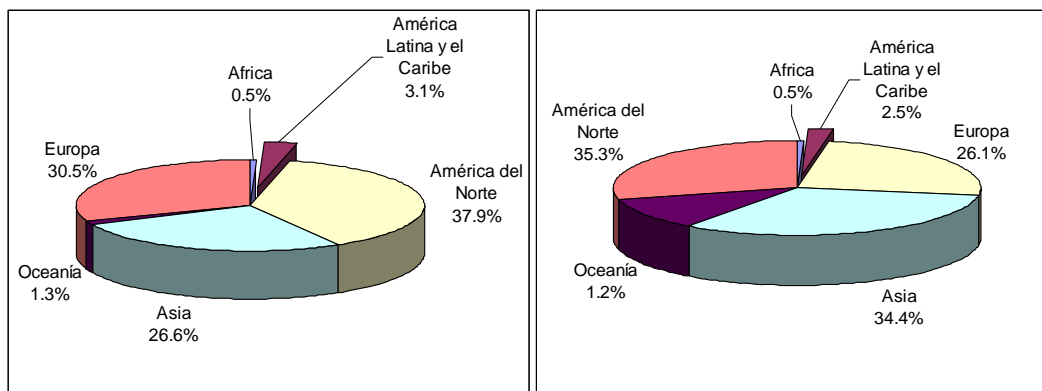
Claro que es creciente el interés por fomentar la investigación científica, pero no ha sido correspondido con los recursos financieros que se le aplican. El promedio de inversión en América Latina es de apenas el 0.5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), aunque hay países que lo superan como serían los casos de



Brasil, 1.40 por ciento, Cuba, 1.26 por ciento, Costa Rica, 1.13 por ciento, Venezuela más del uno por ciento; pero otros casi no invierten y el caso de México es preocupante porque apenas dedica el 0.4 por ciento, no obstante la promesa gubernamental del autollamado régimen del cambio de alcanzar el 1.0 por ciento en este año.

Para dar cuenta de la limitada inversión en ciencia y tecnología en América Latina reproduzco los porcentajes que al respecto se aplican a nivel mundial.

Gráfico 1b. Inversión mundial en I+D según bloque geográfico, expresada en PPC (1994-2003)



Nota: Datos estimados a partir de las fuentes de información de la OCED, UNESCO y RICYT América del Norte incluye Estados Unidos y Canadá. México está incluido en América Latina y el Caribe.

Incluso, en el caso latinoamericano, los efectos de las políticas neoliberales ha llevado a una reducción de 0.6 por ciento de inversión en una década, al pasar de 3.1 por ciento en 1994 a 2.5 por ciento.

Los escasos recursos se aplican a la investigación, a la formación de investigadores, a infraestructura como los anexos que funcionan en las universidades y centros de investigación como laboratorios, equipos, clínicas, cubículos, jardines botánicos, zoológicos, campos experimentales, observatorios astronómicos, algunos de ellos cuentan con equipos tecnológicos avanzados, en particular los centros de excelencia. Pero el déficit es notorio.

E. Comunidad científica

Los más interesados en promover la profesionalización de la investigación científica, su normalización y la difusión de sus productos son los propios científicos quienes han dado origen a una nutrida nómina de academias, asociaciones, sociedades, redes, orientadas al intercambio de informaciones



actualizadas entre sus miembros. En la actualidad en cada país existen una variada presencia de estas organizaciones, las que están dando paso a la colaboración entre países latinoamericanos y de ellos con naciones de Europa, América del Norte y Asia, fundamentalmente.

Las peculiaridades de estos agrupamientos son diversas. Se pueden clasificar por la naturaleza de los intereses gnoseológicos en generales o especializadas, entre las primeras encontramos las sociedades para el progreso de la ciencia, las academias de ciencias de cada país; y entre las segundas están todas las asociaciones de cada rama de la ciencia. También se distinguen por el ámbito geográfico en que actúan: locales, regionales, nacionales, latinoamericanas e internacionales. La más destacada, por su interés aglutinador de nuestros países lo es la Academia de Ciencias de América Latina.

Estos “colegios invisibles”, que tienen como principal cometido el intercambio de ideas, experimentos, informaciones, resultados, algunos de sus miembros usan su liderazgo para incultural a las elites gobernantes, aunque también son empleados por ciertos regímenes para legitimar a los gobiernos en turno.

Incluso han logrado introducir fechas conmemorativas en el calendario cívico: en Brasil se celebra *el día de la ciencia* el 15 de enero; en México, desde hace trece años, desarrollamos toda una *semana de la ciencia y la tecnología* y también la Academia Mexicana de la Ciencia ha instaurado los *veranos de la investigación*, etc.

La comunidad actual es muy activa, destacan los casos de Lourdes Arizpe, Carlos Beyer, José Joaquín Brunner, Marcelo Carmagnani, Ana María Cetto, Héctor Croxatto, Teotonio dos Santos, René Drucker, Julieta Fierro, Néstor García Canclini, Pablo González Casanova, Octavio Ianni, Antonio Lazcano Araujo, Norbert Lechner, Ignacio Madrazo, Adolfo Martínez Palomo, José Luis Massera, Lorenzo Meyer, Marcos Moshinsky, Mario Molina, Esther Orozco, Octavio Paredes, Manuel Elkin Patarroyo, Manuel Peimbert, Luis de la Peña, Ruy Pérez Tamayo, Pablo Rudomín, Emir Sader, Feliciano Sánchez Sinecio, José Sarukhan, Hebe Vessuri, Gustavo Viniegra, José Yacamán, Bolívar Zapata, etc.

F. Colaboración

La colaboración científica existe, pero condicionada por la situación de dependencia y hegemonía de los países europeos y norteamericanos, que con sus propios proyectos han venido estableciendo mecanismo de apoyo, más que de intercambio, a través de fundaciones como Ford, Friedric Ebert, Guggenheim, Rockefeller, Instituto Cervantes, Instituto Pasteurs, British Council, etc.



Entre los países latinoamericanos la colaboración se encuentra en estado incipiente, y el mejor intento actual lo evidencia el dinamismo de la Academia de Ciencias de América Latina, y la proliferación de contactos entre los propios científicos como la Red Latinoamericana de Biología, de Astronomía, Botánica, Ciencias de la Tierra, Física, Genética Humana, Matemáticas, Química, para el Intercambio de las Ciencias Biológicas y Químicas, la Iberoamericana de Indicadores Científicos y Tecnológicos, e iniciativas como el Programa Simón Bolívar, a propuesta de Venezuela, el Mercado Común del Conocimiento, creado por Uruguay, y el Premio México para reconocer a científicos de otras naciones latinoamericanas a partir de 1990.¹²

G. Divulgación

Uno de los mecanismo principales con los cuales se cualifican y cuantifican los resultados lo constituye la publicación y difusión de resultados que generalmente se efectúa mediante artículos en revistas de circulación nacional e internacional, en libros, capítulos de libros, anales y memorias de congresos, del cual destaca Brasil, pues en el año 2004 sus investigadores publicaron 13,328 textos, con lo cual contribuyó con el 1.73 por ciento a la producción mundial. Ese papel de líder en América Latina lo ha mantenido de tiempo atrás.

En el cuadro siguiente, que incluye datos de la última década del siglo XX, se puede apreciar al comparar a Latinoamérica con otros países de América y Europa, donde se observa una situación deficitaria, pues en su conjunto América Latina apenas supera a España, pero se encuentra debajo de la producción de Canadá y a años luz de Estados Unidos.

Indicador 26				
Publicaciones en SCI SEARCH				
	2000	2001	2002	2003
Argentina	5 121	5 309	5 581	5 640
Barbados	39	46	40	59
Bolivia	75	94	107	129
Brasil	12 895	13 677	15 854	16 324
Canadá	38 940	38 431	40 513	43 272

¹² Hugo Aréchiga, “La ciencia como factor de integración en Latinoamérica”, en Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana*, p. 12.



Panorama de la ciencia latinoamericana a principios del siglo XXI

Chile	2 282	2 363	2 655	2 972
Colombia	734	734	815	840
Costa Rica	223	281	278	285
Cuba	647	726	635	726
Ecuador	136	117	176	193
El Salvador	17	15	16	14
España	24 951	26 401	28 409	29 634
Estados Unidos	321 668	316 876	331 538	348 225
Guatemala	64	74	73	70
Guyana	9	13	15	8
Haití	12	16	19	18
Honduras	26	21	24	31
Jamaica	266	347	330	359
México	5 215	5 666	5 995	6 602
Nicaragua	26	23	24	27
Panamá	162	210	198	222
Paraguay	30	43	36	43
Perú	228	277	346	423
Portugal	3 608	4 003	4 619	5 000
República Dominicana	49	37	26	33
Trinidad y Tobago	108	137	135	127
Uruguay	351	352	398	418
Venezuela	1 179	1 131	1 220	1 235
América Latina y el Caribe	28 657	30 339	33 577	35 299
Iberoamérica	55 661	58 905	64 651	67 756
Total	988 156	980 109	1 028 445	1 070 005

IV. Globalización científica

El proceso de occidentalización capitalista de las sociedades americanas inició con el llamado encuentro de dos mundos y desde entonces ha revestido distintas formas, según se consideren momentos específicos de la historia. Por ejemplo, en los siglos de vida colonial lo que persistió fue la mundialización, luego vendría, en el siglo XIX con la constitución de los estados nación, la llamada internacionalización, y a fines del siglo XX, con la caída del bloque socialista, la globalización que, igual que los fenómenos de occidentalización que le precedieron, está reestructurando nuestros modos de vida, marcada



intensivamente por la dinámica del libre comercio, amparado por la cultura posmoderna propalada por la acción apabullante de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, instalándonos en la llamada sociedad de la información y del conocimiento.

Por ende, resulta pertinente encontrar alternativas orientadas a conciliar las implicaciones de la globalización con la pertinencia de practicar la ciencia como actividad productora de conocimiento, promotora del desarrollo y generadora de mejores condiciones de bienestar económico, social y cultura de los países latinoamericanos. Esto es interrelacionar globalización y exigencias nacionales, de modo que aquella sea aprovechada como plataforma para expandir las contribuciones latinoamericanas y así incorporarnos a la sociedad del conocimiento ya no como meros consumidores, sino también como productores de ciencia e información.

Para satisfacer ese reto se presenta como impronta participar, desde el ámbito de la ciencia, en la ruta de la integración latinoamericana que soñaran muchos de nuestros próceres como Simón Bolívar, Benito Juárez y José Martí, en el siglo XIX, hasta intelectuales y luchadores del siglo XX como Ernesto Guevara, Darcy Ribeiro, César Augusto Sandino, Ricaurte Soler, Gregorio Weinberg, Leopoldo Zea, más aún cuando, en este primer lustro del tercer milenio se están configurando condiciones políticas inéditas por la creciente presencia de gobiernos progresistas que ya incluyen a países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Haití, Panamá, República Dominicana, Uruguay, Venezuela, y la existencia de extraordinarios movimientos izquierdistas, con vocación latinoamericanista, en Colombia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, México, Paraguay y Perú.

Entonces la ciencia debe jugar un papel fundamental en el proceso de integración latinoamericana, más aún si se parte del reconocimiento de que ninguna sociedad, por muy desarrollada que sea, es autosuficiente en el campo científico. Consecuentemente, en América Latina existe la pertinencia de superar inercias como la falta de colaboración sur-sur; la escasa comprensión del valor económico, político y cultural de la ciencia; su raquítico financiamiento; el mejoramiento de la infraestructura y de su uso. Con esa nueva actitud será factible enfrentar desafíos como la búsqueda de "... un modelo de desarrollo y de calidad de vida basado en tecnologías compatibles con los ecosistemas y las condiciones socioculturales, que satisfagan las necesidades de la mayor parte de la población y



a la vez hagan posible la competencia en mercados internacionales y en gran medida la sustentabilidad”.¹³

Así se estará no sólo coadyuvando a sentar las bases de la integración latinoamericana desde la práctica de la ciencia, sino a abonar la construcción de una visión humanista, al destacar sus valores como fuente para incrementar riquezas pues su aplicación aporta valor agregado a toda producción primaria, pero también al ubicarla como parte central de nuestra cultura y reconocerla como uno de los instrumentos fundamentales de liberación y cambio, según la han concebido científicos e intelectuales como Ana María Cetto, Héctor Croxatto, Enrique Dussel, Esther Orozco, Mauel Piembert, Francisco Miró Quesada, Rosa Elena Simeón, Leopoldo Zea.

En fin, fomentar, con dicha actitud y visión latinoamericana el espíritu científico y su praxis concretará, ni más ni menos, que una manifestación más del humanismo democrático que promueven personajes como Pablo González Casanova.¹⁴

¹³ Enrique Martín del Campo, “La cooperación científico-tecnológica en América Latina y el Caribe”, en Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria de Ciencia y Desarrollo*, p. 34.

¹⁴ Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, T. II, pp. 329-351.



TERCERA PARTE
INTERPRETACIONES SOBRE
TEMAS DE COYUNTURA



RASGOS DE LA POLÍTICA HOY [1991] EN AMÉRICA LATINA: REGÍMENES POLÍTICOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

I. Introducción

El 28 de abril de 1791 apareció en el número 34 del bisemanario *El Mercurio Peruano* una breve interpretación de la difusión de los cambios políticos en el mundo que, pienso, contextualiza históricamente lo que está sucediendo hoy en América Latina.. En él se dice: “Parece que las revoluciones del mundo tienen un tiempo preciso en que nacen muchas a un mismo tiempo, y se propagan por unos mismos principios como de influjo o de simpatías...”¹

Algo muy similar ha acontecido en los países latinoamericanos en los últimos tres años. Los impulsos democráticos se han desparramado en casi toda América Latina y de aquí hacia el mundo. Recuérdese que dirigentes de partidos políticos latinoamericanos de centro-izquierda de México y Brasil establecieron su vocación y lucha democrática y nacional antes que las decisiones históricas de Mikhail S. Gorbachov. En México cabe el mérito a Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y en Brasil a Luis Inacio da Silva, *Lula*, en 1989.

Ciertamente en el ámbito económico, la década de los ochenta ha sido considerada la década perdida por la profunda crisis que sigue presente en la mayoría de los países latinoamericanos, la que padece la mayoría de la población, sin embargo, el saldo de esa década, de la historia de luchas y de la crisis económica es muy reconfortante en el ámbito de la política, a grado tal que esos cambios positivos son la señal inicial de otro rostro de las naciones latinoamericanas.

Los cambios aparentemente inesperados que están teniendo lugar en América Latina y en el mundo encuentran sus causas en la historia de errores y en la insatisfacción de las necesidades contemporáneas.

En el caso particular de Latinoamérica la bandera democrática ha emergido como consecuencia natural de las aberrantes injusticias sociales, de la desigualdad económica, de la falta de respeto a las diferencias culturales, a las formas y

¹ Juan Jacinto Calero y Moreira, *El Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas*, Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1791, 28 de abril de 1791, N° 34, folio 306.



mecanismos centralistas y autoritarios de ejercicio de la acción gubernamental. Aunque la lucha democrática en América Latina contempla la modificación de todos los aspectos de la vida social, ha empezado en la vida política. Por esta razón la política democrática ha emergido como la práctica y organización de las sociedades contra las políticas autoritarias, contra todo signo de autoritarismo. Este nuevo modo de hacer política es tal por las formas novedosas y pacíficas con que lucha la sociedad civil latinoamericana. Quien está introduciendo esta nueva cultura política democrática es el conjunto de organizaciones sociales, políticas y culturales que se han consolidado a partir de los años setentas y ahora empiezan a lograr la concreción de los ideales y propósitos que han perseguido. En otros términos, los nuevos movimientos sociales y políticos latinoamericanos son los que respaldan la actual lucha por la democracia.

Para comprender por qué la democratización de los países latinoamericanos constituye el principio de la solución de los antiguos y nuevos problemas, es pertinente, en primer lugar, caracterizar los tipos de regímenes políticos que orientan el destino de las naciones; en segundo lugar, los tipos de movimientos sociopolíticos para, en tercer lugar, plantear la dialéctica entre gobierno y sociedad.

II. Regímenes gubernamentales

El panorama político latinoamericano continúa mostrando la imagen de países donde siguen gobernando regímenes que justifican sus prácticas, toman y orientan sus decisiones con ideologías conservadoras viejas o tradicionales y nuevas o modernizadoras. Sin embargo, también están gobernando algunos países regímenes declarativamente progresistas pero con ideas y prácticas de avanzada de otras épocas, generalmente poco renovadas.

Por estos motivos podemos establecer una esquemática tipología de los regímenes que actualmente gobiernan los países latinoamericanos.

A. Regímenes conservadores tradicionales

Sus singularidades radican en que se han presentado como los gobiernos del orden. Además los partidos que los respaldan se denominaron, denominan o se identifican con el conservadurismo, algunos de ellos incluso nacieron en el siglo diecinueve defendiendo la hispanidad y ahora los valores tradicionales de sus sociedades en cada país. En otros casos estos gobiernos han encontrado apoyo directo en el extranjero, en los gobiernos norteamericanos, para acceder o sostenerse en el poder. Estos regímenes representan los intereses de las oligarquías.



Existen gobiernos oligárquicos en Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay. Partidos o partidarios del viejo conservadurismo existen en todos los países latinoamericanos.

B. Regímenes liberales tradicionales

Han tenido como bandera la libertad económica para pugnar por el progreso y la independencia. Los partidos que los han llevado al poder nacieron, unos a finales del siglo XIX y, otros, a principios del siglo XX. Estos regímenes políticos, tienen como modelo al norteamericano, y han convivido, han sido sus rivales y a veces han perdido el poder frente a los políticos conservadores. El bipartidismo y la alternancia de poder reconocidos explícita o implícitamente son los principios retomados de la democracia formal de Estados Unidos. Progresistas durante el siglo diecinueve, aunque nuevos o reformados en su retórica y propósitos en el siglo veinte, han sido incapaces de solucionar problemas heredados del siglo diecinueve como el analfabetismo.

Su respaldo social está en las burguesías nacionales. Regímenes gubernamentales liberales tradicionales son los de Colombia, Chile y Uruguay. Igual que los partidos conservadores, existen en todos los países latinoamericanos partidos o partidarios del liberalismo tradicional.

C. Regímenes socialdemócratas

Tienen cierta raigambre populista y han antepuesto en sus propósitos la solución de los problemas sociales más acuciantes, aunque en los hechos poco han conseguido. Los partidos políticos que los llevaron al poder nacieron en el siglo veinte y tienen vínculos e identificación con la socialdemocracia mundial agrupados en la Internacional Socialista liderada por partidos europeos. Sin abandonar su retórica populista expresan y pugnan por los intereses de las burguesías nacionales.

Hoy dirigen los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Guyana, Haití y Jamaica. Aunque existen partidarios de la socialdemocracia en todos los países latinoamericanos, en varios de ellos no son vigorosas sus instituciones partidarias.

D. Regímenes socialistas

Su propósito es establecer una sociedad igualitaria, comunista. En este momento sólo existe este tipo de gobierno en Cuba. Ante el desmantelamiento del seudosocialismo en Europa del Este, con el cual Cuba realizaba la mayor parte de sus relaciones económicas, ahora se encuentra ante el dilema de la sobrevivencia.



Los partidarios de los regímenes socialistas en América Latina también se encuentran en el trance de la renovación o de la extinción, particularmente en el caso de los miembros de los partidos comunistas.

E. Regímenes tecnocráticos o neoconservadores

Son los gobierno que pregonan la modernización. En los hechos, son los nuevos políticos conservadoras, que se presentan como los liberales de avanzada de fines del siglo veinte. En otras palabras, han actualizado en el siglo XX lo que sus antepasados hicieron con sus métodos rústicos en el siglo XIX; lo cual significa que continúan creyendo en la inversión extranjera, ahora transnacional; en la libertad económica, ahora libre mercado; y han adicionado el adelgazamiento o reducción de la intervención del estado de la regulación de empresas públicas que establecieron los gobiernos populistas. Los regímenes neoconservadores, respaldados en las burguesías nacionales vinculadas con el capital transnacional, han desarrollado una ideología que los hace portadores del eficientismo; los erige como la única alternativa político-social ante el derrumbe de regímenes seudosocialistas; pero en los hechos esconde la realidad de la dependencia de unos países, los del tercer mundo, los latinoamericanos, por otros, los imperialistas, y enfatiza la interdependencia económica, la cual es inexistente.

Además hay que recordar que estos regímenes gubernamentales han sido incapaces para disminuir o siquiera detener la creciente pobreza, las desigualdades sociales, y, por ello son poco atendibles sus pretensiones de respetar los valores de la sociedad moderna, de libertad, igualdad y fraternidad.² Regímenes neoconservadores de faceta tecnocrática son los que gobiernan Argentina, Brasil, México y Perú.

III. Sociedad civil en movimiento

Los regímenes políticos implantados actualmente en los países latinoamericanos son civiles. Los gobiernos militares prácticamente desaparecieron durante la década pasada. Uno a uno fueron cayendo. El honor del derrumbamiento de esos gobiernos autoritarios, impuestos, corresponde a la sociedad civil que, sin guerras y casi sin derramamiento de sangres, organizada y actuante, acrecentó los movimientos sociales que de manera pacífica han cambiado, están cambiando, la imagen de inestabilidad política de nuestros países.

Los movimientos sociales lenta pero consistentemente han introducido nuevos mecanismos de prácticas políticas. Se debe a que su diversidad, mutabilidad, fortaleza, composición, autonomía de l poder y de los partidos

² Pablo González Casanova, "La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina", en *La Jornada*, suplemento de aniversario, 19 de septiembre de 1990, México, p. II.



políticos, o sea de las formas tradicionales de actuar, y por los constantes reclamos de justicia contra las privaciones, por su accionar en todos los problemas políticos, económicos, ideológicos y culturales, se han transformado en agentes principales, pienso que los más importantes, de transformación sociales y hasta ahora han servido para ampliar, profundizar y redefinir la democracia actual.³

Los movimientos sociales se generan en la sociedad civil para defender sus intereses o para solucionar problemas ingentes, y han tenido como consecuencia el cuestionamiento de las estructuras de dominación de manera fragmentaria o absoluta para, implícitamente, transformar parcial o totalmente las condiciones sociales. No necesariamente son organizados, pues muchos surgen de manera espontánea y son coyunturales.⁴ La sociedad civil ha aprehendido que la transformación radical de las míseras e inadecuadas condiciones de vida social, política, económica y cultural requiere de su intervención constante y directa en la toma de decisiones. Su primer paso ha sido estimular su organización al margen del poder para orillarlos a cambiar o de plano cambiarlo.

Como es fácil advertir, la composición social de estos movimientos es pluriclasista pero son predominantes los sectores populares, e incluso varios movimientos son exclusivamente populares; si bien los hay exclusivamente elitistas, son escasos. Los movimientos sociales son reivindicativos, locales, sectoriales, clasistas, regionales y aún de carácter nacional con trascendencia internacional. América Latina es un campo fértil donde han florecido todos los tipos de movimientos sociales imaginables, cuyas consecuencias políticas en los distintos niveles del poder han sido manifiestas. Destacan los siguientes: sindicalistas, urbano-populares, campesinos, empresariales, religiosos-populares, estudiantiles, municipalistas, indigenistas o étnicos, homosexuales, feministas, regionalistas, anticolonialistas, ecologistas, pacifistas, de defensa de los derechos humanos, anticolonialistas, antiimperialistas y electorales.⁵

Debido a la diversidad de causas por las que han proliferado los movimientos sociales parece más difícil agruparlos, no así por sus efectos, toda vez que han tenido como resultado concreto el cuestionamiento o ruptura, implícita o explícita, de las tres esferas de la realidad social: la cultural, la política y la económica. Entonces, sobre la base de sus consecuencias pueden clasificarse en tres: A. Movimientos sociales que cuestionan las relaciones culturales; B. Movimientos

³ Cfr. André Gunder Frank y Martha Fuentes, "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 4, octubre-diciembre de 1989, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-43.

⁴ Daniel Camacho, "Introducción", Daniel Camacho y Rafael Menjivar (coordinadores), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989, p. 15.

⁵ *Ibidem*, pp. 18-33.



sociales que engendran la ruptura del modelo de Estado o gobierno, y, C. Movimientos sociales que se orientan a la ruptura del modelo de desarrollo.⁶

A. Movimientos de ruptura cultural

Las sociedades latinoamericanas, en los últimos veinte años han dejado de ser rurales y se han convertido en urbanas como efecto del proceso de industrialización. Actualmente el 70 por ciento de los habitantes de los países de América Latina vive en ciudades. Esto modificó las relaciones culturales tradicionales, fueron trastocados los valores de conducta como la crisis de la pareja, de las relaciones de padres e hijos, el trabajo hogareño de la mujer, la merma de fe en las creencias y ritos costumbristas. Nuevas formas de relaciones sociales, modernas, empezaron a imponerse. Las respuestas contra cánones deshumanizadores y amenazantes de la vida individual y colectiva, de la aniquilación o deformación de valores y símbolos culturales; pero sobre todo como muestra de alternativas culturales se desarrollaron movimientos sociales con fuerza inusitada como los religiosos-populares, indianistas, de reivindicaciones de la negritud, feministas, homosexuales, pacifistas y de derechos humanos.

Esta ubicación no significa que carezcan de importancia en la transformación de las esferas política y económica, pero resulta más evidente que su contribución principal la están haciendo en el establecimiento de nuevas formas de pensar y actuar, y de manera más concreta en la generación de una nueva cultura política, la democrática, como los demás tipos de movimientos. Los movimientos religiosos-populares, con mayor o menor fuerza, existen en todos los países latinoamericanos, y destacan los amparados en la teología de la liberación; los indianistas son predominantes en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay; los de reivindicación de la negritud en Brasil y el Caribe, tales los casos de Belice, Curaçao, Grenada, Guyana, Haití, Jamaica y Surinam; los homosexuales en los países más grandes como Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela; los de tipo pacifista en Centroamérica y en los países grandes que otorgan solidaridad a la solución negociada de los problemas: Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela; de defensa de los derechos humanos en todos los países latinoamericanos, pero los más relevantes han tenido como escenario a Argentina, que incluso uno de sus dirigentes, Adolfo Pérez Esquivel, se hizo acreedor al Premio Nóbel de la Paz en 1980.

⁶ Rafael de la Cruz, “Nuevos movimientos sociales en Venezuela”, *Ibidem*, p. 224.



B. Movimientos de ruptura del modelo estatal

Hasta años muy recientes el Estado en América Latina fue lo suficientemente capaz de absorber, de mediatizar o de hacer comprender a toda la sociedad que era su representante, el ostendador legal y legítimo de sus intereses. La sociedad lo conceptuaba como el instrumento que debía satisfacer sus demandas, que le otorgaba protección y seguridad. En esta relación, ciertamente paternal, la sociedad legitimaba al Estado. Sin embargo, por la complejidad de problemas, la burocratización gubernamental, la crisis de las finanzas públicas por el pago de intereses de la deuda externa o por la corrupción e ineficiencia, le ha sido cada vez más difícil atender la solución de las demandas crecientes de la sociedad, ya sea en el plano de los servicios, de los intereses sectoriales o de las regiones, lo cual ha provocado conflictos y enfrentamientos ofensivos y defensivos entre la sociedad civil y la sociedad política.

La sociedad ha respondido con la irrupción de movimientos sociales pacíficos, coyunturales o permanentes, para exigir la solución de sus problemas, pero ante la insatisfacción ha pasado a la autoorganización para enfrentar colectivamente sus carencias, lo cual ha traído como consecuencia la ruptura con el Estado, ha quebrado los caducos métodos de sujeción y dominación gubernamentales como el corporativismo y la represión. Sus acciones públicas los ha orillado a establecer una propuesta política donde queda implicada la lucha por una nueva hegemonía y en algunos casos, ha establecido desde ya poderes populares en colonias, pueblos o ciudades y regiones. En realidad este tipo de movimientos sociales no sólo piensa una nueva política, la trata de vivir a grado tal que ha alcanzado frutos inesperados, y en algunos casos impensables, como el haber echado al saco de la historia, en la década de los años ochenta, a los regímenes militares, haber tambaleado a los sistemas de partidos tradicionales, multipartidistas, bipartidistas o de partido casi único.

Estos movimientos sociales, que obviamente no tienen el monopolio de la transformación de las relaciones políticas pues las comparten con los otros tipos, son principalmente los urbano-populares, estudiantiles, municipalistas, regionalistas, empresariales, anticentralistas, antiimperialistas y electorales. Los movimientos urbano populares se han incrementado por el crecimiento avasallador de ciudades sin planificación, por esta razón existen en casi todas las ciudades de América Latina, además de ser uno de los más extendidos también ha sido uno de los pocos que ha logrado establecer comunicación y coordinación de objetivos y luchas a nivel latinoamericano; los de tipo estudiantil son los más antiguos y aunque coyunturales son los más comunes: primero lucharon por la autonomía o por mantenerla, por mayores subsidios y por ampliación de los cauces democráticos de cada nación, igualmente son existentes en toda



Latinoamérica; los movimientos municipalistas buscan mayor capacidad financiera para solucionar la demanda de servicios y para imponer mayor intervención de la sociedad civil en los gobiernos locales, son muy representativos los que existen en Brasil y México; los de carácter regionalista son en verdad anticentralistas y aunque su orientación predominante es la exigencia de apoyo para la dotación de infraestructura para el desarrollo, como en Bolivia, Brasil y Perú, los hay que buscan establecer nuevas entidades administrativas como en México en la Comarca Lagunera y en el Soconusco; los de tipo empresarial se presentan como voceros legítimos de la sociedad y en esta época de predominio de la ideología neoconservadora buscan el adelgazamiento del Estado y la privatización de empresas públicas y evitar las reformas fiscales que graven más al capital, estos movimientos no son de masas y sólo se amparan en la negociación directa con el poder a través de los dirigentes de sus organizaciones, son especialmente activos los de Argentina, Brasil, México, Perú y Venezuela; los antiimperialistas son movimientos que manifiestan rechazo a la presencia e intervención de Estados Unidos en la región, debe recordarse que el sentimiento antiimperialista se lo ha ganado a pulso la política norteamericana, por tanto este tipo de movimientos se manifiesta coyunturalmente en todos los países latinoamericanos, los más obvios son los de Centroamérica y el Caribe; por último tenemos las expresiones electorales que por ser las vinculadas más claramente a la lucha por el poder concitan movilizaciones tumultuarias y son las más recurrentes por la naturaleza periódica de las elecciones, tienen como motivaciones la lucha por el respeto al voto, por el derecho a elegir mediante el sufragio a las autoridades, por las modificaciones a las legislaciones o a las estructuras gubernamentales; si bien existen en todos los países latinoamericanos, los movimientos electorales más significativos han sido los de Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Nicaragua y Uruguay. Los movimientos electorales sintetizan y recuperan las experiencias de los otros movimientos sociales.

C. Movimientos de ruptura del modelo de desarrollo económico

A partir de la revolución científica, el profeta de la nueva ciencia, Francis Bacon preconizó la vinculación del conocimiento científico con las necesidades técnicas para el bienestar de la humanidad. Tres siglos después su *Nueva Atlántida* no ha quedado reducida a una meta sino casi a una caricatura debido a la aplicación y uso del conocimiento científico en el perfeccionamiento de la tecnología ultramoderna de fines del siglo XX. También la finalidad que le asignó Bacon a la ciencia de conocer la naturaleza para dominarla, explotarla, se ha hecho realidad. Empero, esas directrices baconianas aplicadas por el desarrollo capitalista a



América Latina han engendrado problemas inimaginables como la destrucción del ambiente, de la naturaleza. Los efectos de la industrialización y explotación del medio ambiente se han traducido en contaminación de tierra, aire, agua, en agotamiento de recursos naturales, multiplicación de enfermedades laborales y urbanas, en disminución de las zonas de cultivo fértiles.

En nuestros países, maquiladores, industrializados sin proyecto propio, la llegada de capitales de empresas transnacionales ha encontrado condiciones óptimas para expandirse al hacer su agosto debido a los bajísimos salarios que pagan, las preferencias fiscales, los prestanombres y las baratas y abundantes materias primas. Como reacción a dichos engendros del capitalismo real, según lo ha adjetivado poéticamente José Emilio Pacheco, han surgido movimientos sociales que tienen como centro de su accionar la crítica a este modelo de desarrollo económico. Ellos son los movimientos sindicales, campesinos, ecologistas y antinucleares.

Los nuevos movimientos sindicales además de continuar luchando por objetivos políticos como por ejemplo evitar la ingerencia externa en la vida sindical o contra el corporativismo y amén de su profunda influencia en la vida política a partir del respaldo a la democratización de sus países, su lucha por los efectos negativos que engendra en la vida social de sus integrantes el desarrollo capitalista los ha orientado a coordinar esfuerzos para detener tales consecuencias. Para ello han abanderado acciones reivindicativas de toda la sociedad para protestar o solucionar problemas como la carestía de la vida. Los nuevos movimientos sindicales existen en todos los países latinoamericanos, continúan teniendo reivindicaciones de claro contenido clasista, pues las integran los trabajadores más politizados, más combativos, de ideas y prácticas sindicales progresistas, son los movimientos mayormente estructurados y permanentes. Los movimientos campesinos desde siempre han tenido como eje de sus acciones la lucha por la tierra, a ella han adicionado los movimientos actuales demandas económicas: apoyos para mejorar la producción, mejorar las formas de vida del campesino, lo que les ha permitido plantear, por la falta de solución a sus demandas, reivindicaciones políticas; tienen presencia en toda América Latina. Sobre los movimientos ecologistas y antinucleares hay que señalar su crítica radical al desarrollo capitalista, por sus actitudes y planteamientos se han erigido en los defensores de la vida misma sobre el planeta, y en nuestras naciones ha crecido su presencia por la devastación que la voracidad capitalista viene ejecutando en la sobreexplotación de la tierra, las aguas continentales y de los océanos, de los bosques y selvas, y del subsuelo; aunque los movimientos antinucleares se reducen a Argentina, Brasil y México, su identificación con los ecologistas en la defensa de la vida planetaria, también participan, junto con éstos,



de la necesidad de establecer tecnologías alternativas para resolver los problemas de alimentación, vivienda, energía, recuperando conocimientos autóctonos y proponiendo nuevos.

IV. Dialéctica Estado-movimientos sociales

A. Los regímenes políticos actuales de América Latina se encuentran abrumados: la crisis continúa; la deuda externa se acrecienta; a los viejos problemas sociales se adicionan nuevos. La impotencia para salir avantes proviene de las herencias históricas, de la falta de conocimiento de la realidad e incluso porque para ellos la política es un oficio como cualquier otro, que por ser empiristas –los regímenes tradicionales, conservadores y liberales aprenden a medida que ejercen el poder, pero lo mismo les ha sucedido a nuestros nuevos científicos, a los que antes como los de ahora: los tecnócratas están fallando por la imitación mecánica del desarrollo neocapitalista en otras regiones, y porque una cosa dicen y otra hacen. Para el efecto recuerdo una declaración del presidente de Brasil hecha el 20 de noviembre pasado. Palabras más palabras menos dijo Fernando Collor de Mello: He estado y siempre estaré al lado del trabajador, de la familia brasileña, de los más humildes, de los que siempre sufrieron y nunca tuvieron nada.⁷ Esto lo declaró justo cuando la mayoría de la población de este país padece un plan económico que ha incrementado el desempleo y no ha sido capaz de disminuir la pobreza. La imposibilidad de solución de los problemas sociales por parte de los regímenes tradicionales –conservadores y liberales– y modernos –tecnócratas– lo han demostrado los resultados de sus políticas económicas. Desde la década de los años setentas se impulsó el neomonetarismo que se continúa presentando como la única vía de desarrollo económico, y sus resultados saltan a la vista: incremento de la deuda, elevación de los niveles de pobreza, desigualdad y desempleo. Esos son los resultados del neocapitalismo que se presenta como la ruta novedosa de desenvolvimiento con base en los principios tan sonados del libre mercado, el antiestatismo, la privatización a ultranza y la integración de las economías nacionales a las internacionales,⁸ a las transnacionales, sería más correcto decir. Estos regímenes son los responsables, por su incapacidad para resolver los acuciantes problemas latinoamericanos, de haber deteriorado la legitimidad del poder, la credibilidad de la función gubernamental.

B. Los movimientos sociales son los que han puesto al desnudo tales formas de gobierno, pues su surgimiento parece inconcebible, pero proviene de la desarticulación, de la pérdida de las bases históricas de los gobiernos. Esa

⁷ *The China News*, Taipei, República de China, 21 de noviembre de 1990.

⁸ Cfr. Cristóbal Kay, “Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 3, julio-septiembre de 1989, pp. 23-27.



desarticulación encuentra sus raíces en la exclusión política y económica de que han sido objetos la mayoría de los integrantes de las sociedades de cada país de América Latina. La sociedad civil ha reconocido, comprendido, que los gobiernos tradicionales y “modernos” se han elevado, alejado, cada vez más de ésta, y por lo tanto para hacerlos cambiar o de plano cambiarlos solo ha bastado que les retiren su posición de soporte, esto es, que se organicen para enfrentarlos y entonces los finales han sido de los gobiernos militares, del bipartidismo de grupos que pactaban la alternancia o el unipartidismo que había creado sus partidos satélites para eternizarse. Por consiguiente, aunque exista la apariencia de que la situación casi sigue igual, Latinoamérica está cambiando por obra y gracia de los movimientos sociales.

C. Naturalmente no se puede pasar de la imagen de América Latina como región de la “frustración” a la de “democracias sin dinero”, por mucha actividad y logros de los movimientos sociales. Es necesario, como lo ha planteado Pablo González Casanova, generar una real alternativa, un *proyecto alternativo democrático*, de las fuerzas progresistas que comandan tales movimientos para saldar la cuenta con las viejas injusticias y enfrentar los nuevos problemas.

De ahí la pertinencia, el reto, de que:

Nosotros tenemos que precisar nuestros proyectos históricos de democracia como poder de la mayoría. Tenemos que hacer un esfuerzo por precisar nuestros proyectos de democracia como pluralismo religioso e ideológico, como equilibrio de poderes, como respeto de autonomías y como predominio de la representación electoral de la mayoría en la toma de decisiones sobre economía, deuda externa, privatización, desnacionalización, libre comercio, ingresos y gastos públicos, zonas de libre comercio o articulación con Estados Unidos, salarios directos e indirectos a trabajadores y empleados, subsidios directos e indirectos a exportadores, o sobre educación de alta calidad para unos cuantos o para la mayoría... tenemos que precisar que nuestro proyecto democrático es parte de la lucha contra la explotación como tributo a través del servicio de la deuda externa, y que nuestro proyecto de modernización no cree en la utopía de que un mundo dominado por los monopolios privados vaya a resolver los problemas de la humanidad y menos la recuperación de los niveles de vida de la mayoría...⁹

El *proyecto alternativo democrático* debe ser el coronamiento de la nueva manera de hacer política que han impulsado los movimientos sociales. Obviamente, este

⁹ Pablo González Casanova, art. cit., p. III.



nuevo proyecto de democracia no puede pasar por la crítica de las armas: no sólo los pueblos latinoamericanos están cansados de las guerras; las revoluciones imponen costos imposibles de saldar. La consolidación democrática resolverá el problema de la ingobernabilidad, al estimular y desarrollar la cultura política que orille a adoptar oportunamente decisiones efectivas, de consenso social, eficientes y coherentes.¹⁰

La historia reciente también nos demuestra que la vía para acceder a la construcción colectiva del *proyecto alternativo democrático* pasa por la articulación y coordinación de las demandas específicas de los movimientos sociales, pequeños y grandes, en la lucha por el control del poder, al desembocar en la formación de nuevos partidos políticos o transformar a los existentes que se dicen representantes de los sectores mayoritarios. Esas son las principales enseñanzas de la coalición de movimientos sociales y partidos políticos que en Brasil y en México cimbraron los regímenes políticos tradicionales: fueron los aportes iniciales de Luis Inacio da Silva *Lula* y Cuauhtémoc Cárdenas porque sintetizan las expectativas de quienes anhelan una nueva vida. Los partidos políticos que recojan las experiencias de los movimientos sociales además de luchar por instaurar regímenes democráticos harán realidad el sueño bolivariano actualizándolo a las condiciones de fines del siglo XX: *la unidad de las identidades democráticas nacionales latinoamericanas*.

¹⁰ Ángel Flisfisch, “Gobernabilidad y consolidación democrática: sugerencias para la discusión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 3, pp. 113-114.



ELECCIONES LATINOAMERICANAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

Presentación

En ocasión del Segundo Simposio Internacional sobre América Latina en la República de China organizado por el Instituto de Posgraduados en Estudios Latinoamericanos (IPEL) de la Universidad de Tamkang, el 20 de abril de 1991, expuse el trabajo titulado “Rasgos de la política hoy en América Latina: regímenes políticos y nuevos movimientos sociales” donde concluía:

La historia reciente también nos demuestra que la vía para acceder a la construcción colectiva del *proyecto alternativo democrático* pasa por la articulación y coordinación de las demandas específicas de los movimientos sociales, pequeños y grandes, en la lucha por el control del poder, al desembocar en la formación de nuevos partidos políticos o transformar a los existentes que se dicen representantes de los sectores mayoritarios... Los partidos políticos que recojan las experiencias de los nuevos movimientos sociales además de luchar por instaurar regímenes democráticos harán realidad el sueño bolivariano actualizándolo a las condiciones de fines del siglo XX: *la unidad de las identidades democráticas nacionales latinoamericanas*.¹

Dieciséis años después, gracias a la hospitalidad de la Universidad de Tamkang, en particular de los directivos del IPEL, vuelvo a exponer mis ideas sobre la política latinoamericana al abordar un tema de coyuntura, de suma importancia, referente a las elecciones latinoamericanas a principios del siglo XXI. Lo hago con la satisfacción de corroborar que mi valoración sobre las perspectivas políticas que sustenté a principios de la década de los años noventa del siglo pasado resultaron ciertas, porque el escenario político de los países

¹ Alberto Saladino García, “Rasgos de la política hoy en América Latina: regímenes políticos y nuevos movimientos sociales”, *Segundo Simposio Internacional sobre América Latina en la República de China*, Taipei, Universidad de Tamkang, 1991, p. 170.



latinoamericanos ya denota, como parte de su identidad, la consolidación de la vida democrática y varios de ellos promueven la integración bolivariana.

En efecto, con el inicio del siglo XXI aparecieron fenómenos singulares, que permiten hablar de un proceso de recomposición ideológico-política en América Latina a favor de las tendencias de izquierda que están impulsando la consolidación de la democracia como elemento cultural identitario de sus sociedades, cuya importancia radica en su contribución a demoler los antiguos regímenes oligárquicos y autoritarios que predominaron a lo largo de los siglos XIX y XX, con lo que desde América Latina se está coadyuvando, pienso, a signar la época de desmoronamiento del viejo orden mundial.

Esta perspectiva analítica la sustento en la existencia de un conjunto de fenómenos inéditos que han engendrado consecuencias como las siguientes: haber terminado con el bipartidismo de siglos como sucedió en Colombia y Uruguay; el arribo al poder de un presidente indio que está innovando el quehacer gubernamental en Bolivia; el triunfo, en dos ocasiones, de un obrero, que sin haber pasado por las aulas universitarias gobierna al país más grande la región, Brasil; el sorprendente gobierno argentino de profundo compromiso social que está sacando de las ruinas socioeconómicas a su país; las reiteradas victorias de un militar en Venezuela que quiso dar un golpe de Estado y no lo logró, en cambio por la vía electoral ha sumado triunfo tras triunfo y hoy dice estar construyendo la primera república socialista y bolivariana del siglo XXI; el retorno al poder de un grupo guerrillero, pero ahora por la vía electoral en Nicaragua, o de un personaje que debió exiliarse para evitar las acusaciones de corrupción y que ahora tiene en la cárcel a otro expresidente del Perú; la insólita victoria de un líder sin candidatos a diputados en Ecuador, y el triunfo de la Coalición por el Bien de Todos integrado por los partidos políticos PRD/PT/Convergencia, pero que los poderes fácticos se confabularon para actuar fraudulentamente en contra de que un hombre de izquierda moderada gobernara México.

Diversos hechos deben ser considerados como causas de las situaciones enlistadas. Los de carácter económico destacan los resultados desastrosos de las políticas neoliberales entre los sectores sociales mayoritarios y cuyos testimonios lo constituyen el desempleo imparable que ha engendrado el fenómeno de emigración masiva a los países del norte como Canadá, Estados Unidos y España, principalmente; la privatización de medios de producción estratégicos como el petróleo, la banca, medios de comunicación; la apertura de las fronteras a los productos extranjeros, etc.

En el plano social los efectos de dicha política económica ha consistido en marcar el crecimiento de la pobreza que ya alcanza los doscientos millones personas; el proceso de urbanización con el consecuente abandono de las zonas



rurales; la falta de atención a los servicios urbanos elementales; una mayor polarización social pues existen familias pudientes que poseen riquezas insultantes y millones de desarrapados; la creciente insatisfacción de los estándares de vida; la emergencia de la lucha por el reconocimiento a la pluralidad étnica, con lo que el fortalecimiento de la sociedad civil que se prueba con la globalización del Foro Social de Porto Alegre, la presencia en el ánimo mundial del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, los Cocaleros de Bolivia, los Piqueteros de Argentina, los Círculos Bolivarianos de Venezuela, etc.

En el plano político destacan, como parte de la relación de fenómenos propios de principios del siglo XXI, la pérdida de la gobernabilidad oligárquica a partir del retiro del apoyo ciudadano a los partidos tradicionales que vinieron a menos; la renovación de la constitucionalidad y de los sistemas electorales; el fortalecimiento de los procesos democráticos con el apoyo de organismos continentales como el caso específico de:

... la Carta Democrática Interamericana, [que] aprobada el 11 de septiembre de 2001, los gobiernos de 34 países consignaron el compromiso de fortalecer y proteger las democracias. Este documento establecía los procedimientos porque habían de regularse las acciones de la OEA en los casos de golpe de estado, así como para prevenir a tiempo otros tipos de amenazas a la democracia. Dos años después, en la XXIII Sesión de Asamblea General de la OEA, se aprobó la “Declaración de Santiago sobre democracia y confianza ciudadana: un nuevo compromiso de gobernabilidad para las Américas”...²

A ese conjunto de circunstancias internas de Latinoamérica debe sumarse la presencia de la globalización capitalista que ha motivado situaciones como la apertura al extranjero no sólo en el plano económico, sino que sus implicaciones sociales, culturales y políticas resultan evidentes.

Como puede apreciarse, distintas circunstancias se vinieron conformando para que emergieran hechos políticos inéditos en los países latinoamericanos a principios de milenio, entre los que sirven para ejemplificarlo de manera paradigmática destacan los resultados de las elecciones en los últimos dos años.

Para trazar el contexto histórico recordemos que fue en el siglo XIX cuando surgieron las primeras organizaciones pacíficas para efectuar la sustitución de gobernantes, me refiero a los partidos políticos. Estas formas de aglutinamiento

² Marina Chumakova, “Las coordenadas de la modernización política”, en *Iberoamérica*, N° 3, Revista del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, 2004, p. 58.



social nacieron como consecuencia de incruentas luchas, unas de unificación de pueblos y otras de liberación de sociedades colonizadas, las cuales dieron origen a la existencia de las naciones, que se convirtieron en las formas modernas de organización y pertenencia de los habitantes de cada uno de los continentes.

Por lo cual, los partidos políticos en cada nación, a partir de la centuria decimonónica, tuvieron como objetivo central promover la participación política de los ciudadanos para que mediante su respaldo accedieran al ejercicio del poder desde el gobierno. O sea, que estas organizaciones de la sociedad civil tiene como único cometido de su existencia llevar a los ciudadanos al poder en los distintos ámbitos gubernamentales mediante mecanismos de participación ciudadana.

Así los partidos políticos han representado, hasta la actualidad, la vía más civilizada, por su vocación pacifista, para instrumentar los cambios de gobierno y de regímenes en la época moderna. Por lo tanto, se han convertido en la actualidad en los forjadores principales de los espacios públicos para empoderar a los integrantes de la sociedad, como ciudadanos o como grupos de ciudadanos organizados, al incitar a su participación en todo tipo de asuntos de interés general.

En América Latina –ese conjunto de países ubicados en el continente americano al sur del Río Bravo hasta la Patagonia que incluye naciones con rasgos culturales comunes provenientes de la época prehispánica y mestizados con elementos occidentales impuestos por la acción conquistadora de los países ibéricos como el idioma, la religión, la ciencia, la filosofía y la política–, luego del triunfo de las luchas independentistas, en pleno siglo XIX aparecieron los primeros partidos políticos, algunos de los cuales persisten hasta nuestros días, ciertamente en decadencia.

Durante el siglo XIX, en los países latinoamericanos surgieron los partidos políticos como los medios idóneos para instrumentar los proyectos de nación de los grupos hegemónicos, así se establecieron partidos políticos que promovieron el progreso, la modernización y la liberación de las sociedades americanas como sería el caso de los Partidos Liberales, que en algunas regiones se les identificó de manera singular, y otros que tuvieron como propósito recuperar la visión hispanista, rememorar el pasado colonial al conciliar fueros clericales y militares como parte de su interés por restituir el orden, tales fueron el caso de los Partidos Conservadores.

Durante el periodo de inestabilidad política que signó los primeros cuarenta años de vida independiente latinoamericana también estuvieron involucrados los integrantes de dichos partidos políticos; lo mismo sucedió con los regímenes oligárquicos que gobernaron en la época finisecular y los primeros años del siglo



XX. Lo cierto de la existencia de estos dos tipos de partidos políticos fue la evidencia de sus posturas ideológicas y la existencia de un bipartidismo innegable.

De hecho la institucionalización del juego libre de los partidos políticos en América Latina aconteció como efecto de un largo proceso durante todo el siglo XX pues al principios los partidos revolucionarios como el Partido Liberal Mexicano fundado por los hermanos Flores Magón, los Partidos Socialistas y, sobre todo, los Partidos Comunistas, estuvieron excluidos, marginados y sin reconocimiento legal, de modo que sus integrantes se vieron obligados actuar en la ilegalidad, pero con el decurso de los años y por la lucha cívica antes de que terminara tal centuria alcanzaron reconocimiento oficial al grado de que algunos de ellos llegaron a ejercer funciones gubernamentales en los poderes municipales, departamentales, estatales, provinciales y a nivel nacional. Consecuentemente, a finales del siglo que acaba de terminar, se implantó en América Latina, a través de los partidos políticos, la lucha por la democracia, el pluripartidismo. Empero, ante la persistencia del autoritarismo oligárquico “... los partidos fueron más bien uniones de notables a los que les era muy difícil cumplir con lo que se suponía que era su función básica: la representación ante el Estado de los intereses de las clases y grupos sociales significativos por su número o posición estratégica”.³

Ahora bien, en las naciones latinoamericanas, a principios del siglo XXI, están sucediendo situaciones políticas que podemos definir como históricas, no sólo por su trascendencia sino también por su incertidumbre y excepcionalidad, por lo que los partidos políticos están sufriendo cambios inusitados: unos desapareciendo, algunos en proceso de marginación y otros en vías de redefinición o refundación, todo ello como efecto de las exigencias democráticas de las sociedades de dichos países porque la consolidación de la praxis democrática ya no sólo apela a cuestiones políticas sino involucra asuntos económicos, sociales y culturales.

Los énfasis y las respuestas que los partidos políticos de la región latinoamericana, como la de cualquier parte del mundo, otorgan a las exigencias ciudadanas de democratización de hoy son lo que permiten volver a identificarlos, con base en la geometría política surgida al calor de la Revolución Francesa y utilizada por Napoleón Bonaparte, en partidos de izquierda, de centro y de derecha.

Una primera tipología de la situación de los partidos políticos en América Latina a principio del tercer milenio puede realizarse con base en la idea de que los partidos que dan prioridad a la promoción de valores como la justicia, la equidad social y cuestionan los efectos del modo de producción capitalista para

³ Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coordinadores), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989, p. 17.



enfrentarlos son de izquierda; en tanto los partidos políticos que impulsan sin cortapisa el libre mercado, la iniciativa privada y el acotamiento de las funciones estatales son de derecha y los que dicen buscar un equilibrio entre esas exigencias, pero que a la postre han resultado ser más bien una expresión moderada de derecha o en otros casos carentes de definición ideológica, se autodefinen como de centro.

Con base en dicha tipología, en la que por cierto debe apuntarse que en las actuales circunstancias es difícil establecer las fronteras ideológica bien delimitadas, pero con criterios didácticos puede hablarse de la existencia de tendencias radicales y moderadas, de modo que la radiografía de los partidos que gobiernan actualmente los países de América Latina puede establecerse de la siguiente manera.

Gobiernan partidos de derecha Colombia; México, a través del Partido Acción Nacional, y El Salvador con Alianza Renovadora Nacional –ARENA–.

Partidos de centro gobiernan Costa Rica; Honduras, con el Partido Liberal; Perú mediante Alianza Para la Revolución de América –APRA–.

Los partidos de izquierda, moderada y radical, que gobierna mayoritariamente los países latinoamericanos son: Partido Justicialista, Argentina; Partido de los Trabajadores, Brasil; Movimiento al Socialismo, Bolivia; Partido Socialista, Chile; Partido Comunista, Cuba; Movimiento LAVALAS, Haití; Frente Sandinista de Liberación Nacional, Nicaragua; Partido Revolucionario Democrático, Panamá; Partido Socialista-Frente Amplio, Uruguay; Partido Socialista Unificado Venezolano, Venezuela. Recientemente llegaron al poder gobiernos de izquierda en Ecuador, Guatemala y Paraguay.⁴

Para sustanciar ese cúmulo de experiencias electorales latinoamericanas sintetizadas en los partidos y frentes que hoy gobiernan la mayoría de países se requiere presentar la cronología electoral –que bien ha sistematizado Elizabeth Burgos–⁵ pues entre noviembre 2005 y diciembre 2006 se realizaron doce procesos electorales en América Latina, batiendo el record de elecciones presidenciales celebradas en un lapso tan corto de tiempo por lo que quedará en los anales del continente como un periodo electoral por excelencia, testimonio de la consolidación de la democracia política, pues hubo elecciones en 2005 en Honduras y Haití, noviembre; Bolivia y Chile, diciembre; y en 2006 en Costa

⁴ Aquí debo mencionar que en 2007 y 2008 hubo elecciones en Ecuador, Guatemala y Paraguay y triunfaron partidos de izquierda. En los tres casos fueron derrotados partidos tradicionales de derecha, uno de vida centenaria, el caso de Paraguay, pues el Partido Colorado fue despojado del poder que usufructuó por décadas.

⁵ Elizabeth Burgos, “Elecciones en América Latina. Una perspectiva histórica”, página <http://www.google.com>



Rica, febrero; Perú, abril; Colombia, mayo; México, julio; Brasil y Ecuador, octubre; Nicaragua, noviembre; Venezuela, diciembre.

Los doce procesos electorales presidenciales fueron acompañados por elecciones concurrentes, en algunos casos por elección de parlamentarios, gobiernos estatales o provinciales y municipales. Las características de estos hechos los ha destacado Daniel Zovatto de manera puntual al analizar el supuesto giro hacia la izquierda, proponiendo, en cambio, la idea de que las consecuencias estriban en profundizar la democracia; el sistema electoral del *ballottage* informándonos que está legislado en trece países y que sus promotores argumentan su ayuda en la legitimación de gobiernos al incentivar los acuerdos para la gobernabilidad con la creación de coaliciones o frentes, pero en los casos donde no está regulado, como en México, se manifiestan problemas gravísimos de legitimidad; el gobierno dividido y el riesgo de bloqueo donde apunta que en general en América Latina la gobernabilidad se sustenta en la idea de contar con mayorías propias, de partido o frente, pero en la actualidad la mayoría de países tiene gobiernos con minorías parlamentarias por lo que se ven obligados a realizar acuerdos políticos de distinta naturaleza para superar la parálisis gubernamental; la continuidad y la alternancia al dar cuenta de que el oficialismo ha concitado apoyo como los casos de Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela, en cambio la oposición vivió la alternancia en siete casos: Argentina, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay; la participación electoral ha sido creciente al pasar del 69.94 por ciento entre 1978 y 2004 al 72.14 por ciento en los años de referencia, aunque destaca la falta de homogeneidad, pues seis países disminuyeron su porcentaje con respecto a la elección presidencial inmediata pero hubo cinco que la incrementaron notoriamente; la fiebre reeleccionista que diferencia entre inmediata y alterna, al indicar que ha sido muy exitosa pues el 63 por ciento lo ha logrado, de carácter inmediata la consiguieron Luiz Inacio da Silva, *Lula*, Alvaro Uribe y Hugo Chávez, y de manera alterna Jorge Quiroga, Oscar Arias, Daniel Ortega y Alan García; resultados estrechos que revelan altísima competencia en cuatro países (Costa Rica, Honduras, Perú y México), que fueron impugnadas y solucionadas por vías institucionales, pero en el caso de México persiste la crisis de legitimidad por la actuación poco transparente de los órgano electoral y judicial; participación política de la mujer la cual se incrementó por varias circunstancias entre ellas que una mujer fue candidata a la presidencia en Chile y por la regulación de cuotas de género para integrar parlamentos hasta el 30 por ciento como los casos de Honduras y México; además anota aspectos como el financiamiento y su relación



con la corrupción, la intervención de los medios de comunicación sin regulación, los fracasos de los pronósticos de las encuestas, las campañas negativas.⁶

De ahí que resulte contundente uno de sus comentarios finales cuando sustenta:

Tras una serie de crisis institucionales en varios países de la región, que hicieron que 14 presidentes tuvieran que dejar el poder anticipadamente, América Latina ha vivido un intenso periodo electoral que ha puesto de manifiesto la voluntad de los ciudadanos de buscar respuestas políticas a través de las urnas y los procesos democráticos. En los últimos 14 meses, no solo ningún presidente ha tenido que suspender su mandato de manera abrupta, sino que, como se ha visto, las elecciones han sido el instrumento de expresión de la voluntad ciudadana.

Además, pareciera que la tentación autoritaria de viejo cuño, caracterizada por los golpes de Estado, ya no es una alternativa y, más bien, ha sido suplantada por una tendencia al neopopulismo.⁷

A los procesos de elección de presidentes debe añadirse la elección de parlamentarios que en buena cantidad fueron concurrentes y que en otros casos se organizaron en periodos presidenciales intermedios, con lo cual se corrobora la dinámica vida democrática en el plano político, que puede servir para desglosar análisis interesantes sobre el accionar de los partidos, coaliciones o frentes, así como sus relaciones con el electorado y la cantidad de ellos en cada país y la representatividad ciudadana que cada uno tiene por país, como lo exhibe el cuadro siguiente:

País	Población	Parlamentarios	Detalle			Población / Parlamentaria
			Diputados	Senadores	Congresistas	
México	93.700.000	628	500	128	--	149.204
Cuba	10.800.000	601	--	--	601	17.970
Brasil	161.800.000	584	503	81	--	277.055
Argentina	36.124.000	326	257	69	--	110.810
Colombia	35.100.000	265	163	102	--	132.453
Venezuela	21.800.000	247	203	44	--	88.259
Chile	14.300.300	166	120	46	--	86.145

⁶ http://www.nuso.org/uploa/articulos/3403_1.pdf

⁷ *Ibidem*, en http://www.nuso.org/uploa/articulos/3403_1.pdf



Elecciones latinoamericanas de principios del siglo XXI

Bolivia	7.400.000	157	130	27	--	47.134
República Dominicana	7.800.000	150	120	30	--	52.000
El Salvador	5.897.000	148	--	--	148	39.845
Uruguay	3.200.000	129	99	30	--	24.806
Honduras	5.700.000	128	--	--	128	44.531
Paraguay	4.964.000	125	80	45	--	39.712
Ecuador	11.500.000	121	--	--	121	95.041
Perú	25.232.000	120	--	--	120	210.267
Guatemala	10.600.000	116	--	--	116	91.379
Panamá	2.677.329	71	--	--	71	37.708
Nicaragua	4.400.000	90	--	--	90	48.889
Costa Rica	3.400.000	57	--	--	57	59.689

Fuente: <http://googlie.com>

La profilaxis de la democracia formal latinoamericana que podemos identificar como *electerotitis* –no exclusiva de la región, por cierto– se está extendiendo, para bien de la ciudadanía, a la democracia directa, de modo que hoy en día existe un proceso de institucionalización de mecanismos como la *afirmativa ficta*, el *referéndum*, la revocación de mandato, el plebiscito, que en algunos países ha permitido convocar a la sociedad a las urnas para decidir sobre cuestiones vitales para su existencia como nación, por ejemplo Bolivia tuvo un *referéndum* autonómico y la elección de los integrantes de la Asamblea Constituyente el 2 de julio de 2006, cuyo triunfo favoreció al oficialismo con más del 50% de apoyo tanto en la consulta como en la elección de constituyentes, y el caso del plebiscito sobre la ampliación del Canal de Panamá realizado el 22 de octubre de 2006 con un apoyo a la propuesta del gobierno del 77.8 por ciento.

Como se puede palpar, las elecciones latinoamericanas durante los primeros años del siglo XXI “... han demostrado la amplitud y fuerza movilizadora de los sentimientos de protesta social y de rechazo...”⁸ a las políticas neoliberales al plantear como prioridad la atención a las exigencias de bienestar social, en particular combatir el desempleo y la pobreza; asimismo ha cobrado realidad la existencia de proyectos pluriétnicos orientados a rescatar los derechos originarios sobre territorios y demás recursos naturales como lo está instrumentando Evo

⁸ Kiva Maidanik y otros, “El presidente más a la izquierda, de la historia de Brasil ¿qué cabe esperar?”, en *Iberoamérica*, N° 4, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, 2002, p. 24.



Morales Ayma en Bolivia; en algunos casos incluso están dando vida a proyectos societarios poscapitalistas como el nuevo socialismo, de carácter bolivariano, que pregona Hugo Chávez en Venezuela; también ha engendrado una nueva geopolítica en la que la presencia de fuerzas pronorteamericanas se están viendo reducidas de manera sensible, en particular en Sudamérica, pero también está sucediendo en Centroamérica y El Caribe.

De ahí que resulte interesante abonar la idea de que el dinamismo electoral latinoamericano en ningún sentido ha trascendido la oposición entre capitalismo y socialismo, con la falsa disyuntiva entre democracia y totalitarismo, que pudiera ser justa para el proceso de transición durante las últimas dos décadas del siglo XX, pero que en la actualidad, como bien lo ha sustentado Octavio Rodríguez Araujo, deben evitarse las confusiones, pues lo que está operando en América Latina es la persistencia de la lucha de proyectos ideológicos entre partidos: "... La derecha puede gobernar con la ultraderecha, de la misma manera que ha gobernado y gobierna con la izquierda moderada (que no es anticapitalista). Es más la derecha puede necesitar a la ultraderecha (...), pero seguirá viendo como enemigos a los enemigos del capitalismo y partidarios del socialismo, por más que se quiera negar que esta dicotomía todavía tiene sentido en el mundo actual".⁹

Ciertamente, la carácter imprescindible entre las fuerzas de derecha también está aconteciendo entre las organizaciones de izquierda, y lo insólito entre éstas y aquéllas, explicable porque no obstante los proyectos que respaldan todas están interesadas, por lo menos en los discursos y documentos, en consolidar la cultura democrática.

Incluso la apuesta democrática también ha venido de los grupos guerrilleros que se embarcaron en revoluciones armadas y hoy se adscriben a la vía pacífica para acceder al poder o para empoderar a la ciudadanía. Sólo recordemos que primero fue El Salvador donde el Frente Martí de Liberación Nacional abandonara la lucha armada y hoy participe en los procesos electorales lo que le ha permitido convertirse en la segunda fuerza política nacional y gobierne San Salvador, la capital del país; luego la acción de la Unión Revolucionaria Guatemalteca, que igualmente participa en elecciones; luego vino la declaración de transición pacífica que promueve el EZLN; y el caso singular de Colombia en el que primero el Movimiento Guerrillero 19 de Abril arrió las armas y participa del principal polo político opositor nacional, las acciones en el mismo sentido del Ejército de Liberación Nacional, con la mediación de Cuba, y actualmente el interés pacifista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, con la

⁹ Octavio Rodríguez Araujo, "El presente de la derecha y la ultraderecha en el mundo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 187, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, enero-abril de 2003, p. 201.



intermediación del presidente venezolano. No hay dudas: existe consenso latinoamericano por resolver sus graves rezagos para acceder a mejores condiciones de vida a través de la participación electoral, mediante el fortalecimiento de la vida democrática, en la época actual.

Entonces puede concluirse que la mayoría de países de esta región continental vive una primavera democrática y aventajan ya en la construcción de un nuevo rostro de América Latina. Con ese fortalecimiento podrá dialogar, en condiciones de igualdad, con las demás regiones del planeta, como lo vislumbraron próceres de la talla de Simón Bolívar, Benito Juárez, José Martí, Farabundo Martí, César Augusto Sandino, Ernesto Guevara de la Serna. Ese es el mejor homenaje que a los próceres de América Latina les están tributando las sociedades democráticas de hoy en día en los países latinoamericanos, por lo que el anhelado reto histórico de su integración, como respuesta, a la globalización capitalista, se está construyendo desde los más diversos ámbitos, con la explícita voluntad política de los gobernantes identificados con los principios de la izquierda democrática.



VIOLENCIA EN CENTROAMÉRICA: MARA SALVATRUCHA

El signo de los tiempos que vivimos lo representa el fenómeno de la globalización capitalista, cuyos fines económicos exigen mano de obra para áreas y tareas específicas, lo cual ha intensificado un hecho tan antiguo y persistente: la migración humana. En efecto, la migración es un fenómeno inherente a la existencia misma del hombre, es la que lo ha interpelado en su constitución, por lo que tiene que ser apreciada como la causa del rostro de nuestro planeta a través de toda la historia humana, pues es la engendradora de la geografía económica, política y social.

Que hoy el hombre habite todos los continentes y sus regiones más apartadas e incluso busque condiciones para el desarrollo de la vida en general y de la humana en particular en el espacio extraterrestre da cuenta de que la migración ya no sólo es un hecho enmarcado en nuestro planeta sino que su expansión –en un futuro no lejano– abarcará otros ambientes y espacios del universo.

La causa principal de la migración radica en la preocupación del ser humano por conseguir mejores condiciones de vida a través del trabajo que le permita la obtención de ingresos suficientes; por eso en la actualidad, debido al dominio del modo de producción capitalista, son los países altamente desarrollados los que otorgan tales posibilidades y, en consecuencia, concitan la inmigración de personas de países en los que sus carencias de todo tipo los orilla a emigrar.

En el continente americano sólo Canadá y Estado Unidos han alcanzado desenvolvimientos económicos que los sitúan en el primer mundo, por lo cual son polos de atracción de inmigrantes de todo el mundo, y los habitantes de Latinoamérica los tienen como principales destinos, aunque ya no únicos, para conseguir trabajos mejor remunerados.

La inmigración de latinoamericanos a Estados Unidos se acentuó en las últimas décadas del siglo XX, por problemas económicos, políticos y sociales, pues muchos de sus países vivieron conflictos bélicos de distinta naturaleza como golpes militares, luchas guerrilleras, la violencia que sigue provocando el narcotráfico; todos esos fenómenos tienen como principal causa la implantación



ortodoxa de políticas económicas de corte neoliberal, que han resultado contrarias al bienestar social de las mayorías de la población.

Hoy se tiene la apreciación de que la migración constituye un fenómeno más de la globalización porque sus corrientes alcanzan todos los continentes; es de carácter masiva y los factores que la impulsan son de tipo económico, político, social y cultural, como sucede de manera específica en América Latina que ha contribuido con alta cantidad de inmigrantes a los Estados Unidos, pero recordemos que es un hecho inherente a la existencia del ser humano y tan antigua como él mismo.

De todos modos debe reconocerse que la época de globalización que vivimos desde fines del siglo XX ha hecho muy visible, por las causas mencionadas, la migración, por lo que millones de latinoamericanos, en particular mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, concentran los porcentajes más altos de inmigrantes en el estado de California de la unión americana y de manera específica en la ciudad de Los Ángeles, que cuenta con más de tres millones de habitantes de ascendencia mexicana, y así la ha convertido en la segunda ciudad con mayor cantidad de mexicanos, sólo después de la Ciudad de México; lo mismo debe señalarse de salvadoreños ya que después de San Salvador, en ella vive cerca de un millón de habitantes procedentes de este país centroamericano.



Centroamericanos indocumentados cruzan la frontera entre los poblados de Suchiate, Guatemala, y Ciudad Hidalgo, Chiapas, en noviembre de 2004.

FOTO Alfredo Domínguez, *La Jornada*, 6 de junio de 2005.



Sólo en el contexto de inmigración masiva a grandes centros urbanos, de por sí conflictivos, es factible encontrar elementos explicativos para dar cuenta de la existencia de grupos violentos cuyo *modus vivendi* responde también y quizá de manera central a la falta de cumplimiento de sus expectativas.

Entonces, el surgimiento de grupos de inmigrantes que recurren a la violencia y actúan tanto en el país receptor, Estados Unidos, como en los países de emigración, en particular El Salvador, Guatemala, Honduras y México, tiene su génesis en situaciones que van más allá de motivaciones económica o políticas, pues resultan significativas las de tipo social porque sintetizan aspectos de carácter psicológico como producto de las consecuencias que les provoca la deportación: la discriminación, el maltrato, el rechazo, la expulsión, etc. Por lo menos así lo explican especialistas en temas sobre la relación de Latinoamérica con Estados Unidos: “La migración salvadoreña –ha escrito Axel Ramírez– también generó las violentas pandillas juveniles como los ‘maras’, que han sido ya parte de los problemas de seguridad nacional de varios países incluido México...”¹

Los grupos pandilleros identificados como Mara Salvatrucha (MS), tuvieron su origen en la ciudad de Los Ángeles en los años ochenta del siglo XX, integrados en primer lugar por inmigrantes salvadoreños y luego se extendieron a otras partes e incluyeron a inmigrantes de distintos países latinoamericanos, entre ellos guatemaltecos, hondureños, mexicanos, quienes repatriados se han expandido por diversas regiones de sus países de origen.

Datos geográficos y estimaciones de su presencia exactos no se tienen, empero las informaciones existentes revelan que miles de ellos actúan en El Salvador, Guatemala, Honduras y México, sin incluir los que radican en Estados Unidos. Por ejemplo, en El Salvador se ha calculado entre once mil y trece mil maras integrados en 309 clicas.

Con respecto a México se ha informado:

Las bandas de la *Mara Salvatrucha* tienen presencia en 21 entidades, de acuerdo con datos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) dados a conocer durante la 14 Conferencia Nacional de Procuración de Justicia...

Durante este encuentro, el fiscal general de Chiapas, Mariano Herrán Salvatti, informó que se ha descubierto que muchos jóvenes se han convertido en imitadores de esas bandas, y durante diciembre pasado,

¹ Axel Ramírez, “La migración Centroamérica-Estados Unidos: Guatemala y El Salvador”, *Los estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM, 2005, p. 118.



Alberto Saladino García

además de capturar a varios de los principales líderes que operan en territorio nacional, 70 por ciento de los detenidos fueron mexicanos.

Trascendió que... el informe del Cisen señalaba presencia de la *Mara 13* y la *Mara 18* en 21 estados de México...

Entre los estados donde se confirmó que tienen actividad de estos grupos... destacan Chiapas, Tabasco, Oaxaca, Baja California, Veracruz y Tamaulipas.

Informó que en los últimos meses se han detenido a más de mil 200 integrantes de estas bandas, y estimó que en México podrían estar operando apenas unos mil *maras*...

Explicó que por "apreciaciones de las autoridades estadounidenses estiman que por la frontera sur de México deben haber ingresado entre 10 y 15 mil *maras* hacia Estados Unidos"...²

Pero la verdad es que dichas cifras, proporcionadas por el órgano gubernamental encargado de recuperar datos e informaciones para sustentar las políticas de seguridad nacional, han sido puestas en duda por otras fuentes por lo que la información más reciente reconoce que:

En México no hay manera de medir con precisión la cifra y tipo de pandillas juveniles, porque no son consideradas un problema grave por la policía, por lo cual, además, no existen estadísticas exactas.

Aun así, se ha comprobado su existencia en el país, pero no presentan las mismas características que en Centroamérica o Estados Unidos, lo que contrasta profundamente con la información proporcionada por las secretarías de la Defensa Nacional y de Marina, de Seguridad Pública de Chiapas, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional, de la Secretaría de Gobernación, y la estadounidense Oficina Federal de Investigaciones... en el sentido de que unos 5 mil *mareros* están en 25 estados de la República, advierte el estudio *Pandillas transnacionales en Centroamérica, México y Estados Unidos*, elaborado por investigadores de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos y del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Según esas dependencias, más de 80 por ciento de los miembros de las pandillas centroamericanas vivirían en 25 de los 130 municipios de Chiapas, y que 762 pandilleros pertenecen a la *clica* Barrio 18 y 520 de la *Mara Salvatrucha*, mientras que no hay datos disponibles sobre el resto...

² Gustavo Castillo García, "La *Mara Salvatrucha*, activa en 21 estados", en *La Jornada*, México, 19 de febrero de 2005.



"No está clara la explicación de estas sorprendentes diferencias. Hay quien sostiene que los jóvenes mexicanos están sumergidos en lo que se ha llamado la 'clonación social'; las pandillas mexicanas no tienen contacto directo con los *maras* en Centroamérica, pero reproducen sus prácticas, códigos y valores, así que algunas veces son identificadas como parte de la red transnacional de la *Mara Salvatrucha* o de la Calle o Barrio 18", añade el documento, difundido en la capital estadounidense el pasado jueves.³

De lo que sí existe coincidencia es sobre las causas de su génesis, que aconteció como la respuesta de inmigrantes a los actos de represión ejecutados por las autoridades norteamericanas, a la discriminación social de que son objeto los inmigrantes y a su participación en el ambiente pandilleril de las diferentes etnias que coexisten en Los Ángeles.

La denominación de Mara Salvatrucha tiene por lo menos dos explicaciones:

La palabra "mara" es el equivalente centroamericano a lo que en España sería "pandilla" "colla", "grupo", esto es, grupo de amigos que viven en la misma colonia ("maras de estudiantes" y que proviene de la palabra "marabunta", a saber conjunto de gente alborotada y tumultuosa)...

La palabra "salvatrucho" es el equivalente a "salvadoreño despabilado", "salvadoreño listo", dentro de los localismos salvadoreños, ponerse trucho, es equivalente a decir "estar listo". También hay quienes opinan que es la unión de grupos de salvadoreños y hondureños (catrachos) con raíces en la palabra "xatruch" nombre de un general hondureño de la antigüedad, la raíz más probable de esta palabra es "xatrachos" que unida a salvadoreños conforman la nueva palabra "salvatrucha".⁴

De las distintas pandillas de "mara" existentes, las que se originaron en las calles 13 y 18 de Los Ángeles, que se autoidentifican como Mara Salvatrucha 13, MS-13, y Mara Salvatrucha 18, MS-18, integradas por salvadoreños, mexicanos, guatemaltecos y hondureños, etc., son las que mayor resonancia mediática han tenido y ha motivado narraciones literarias como la novela del mexicano Rafael Ramírez Heredia cuyo escenario lo sitúa en la frontera de Guatemala y México.

Los elementos de identidad de la Mara Salvatrucha son los tatuajes de sus cuerpos, entre los que destaca la representación de cruces y lágrimas cuyas cantidades delatan el número de asesinatos cometidos y los caracteres que ponen

³ José Galán, "Las pandillas escapan a conteo exacto en México", en *La Jornada*, 11 de febrero de 2007.

⁴ Obtenido del portal electrónico: http://es.wikipedia.org/wiki/Mara_Salvatrucha



de manifiesto el sentido de su vida a través de la expresión La Vida Loca o las calaveras, serpientes, aves, cruz gamada e incluso alguna imagen de la religión católica; la violencia como práctica de su razón de ser y para pertenecer pues trece son los segundos que debe soportar de intensos golpes por sus admitores de la M-13 o 18 segundos de la MS-18; las fechorías que cometen al asaltar, robar, violar, en particular a inmigrantes.

Me parece ilustrativo el testimonio sobre su *modus operandi* de uno de quienes participaron en la Barrio 18, por lo que lo transcribo:

A los trece ingresé a una pandilla. Yo vivía siempre solo y lo que buscaba era un cariño, un aprecio, que a mí me quisieran y la pandilla me llenaba esto. Ellos me querían, ellos me cuidaban. Sí, yo soy de una pandilla, de la Dieciocho. En las pandillas mi onda era matar o morir. Para sobrevivir tenía que matar, para comer tenía que asaltar.⁵

A las características mencionadas acerca de su proceder debe añadirse la adicción a las drogas, la vida a salto de mata y de sombras en el submundo de la ilegalidad.

La composición social de estas bandas la constituyen jóvenes sin trabajo ni oportunidades laborales, sin preparación escolar, pertenecientes a familias desintegradas, testigos y sujetos de violencia intrafamiliar, procedentes de lumpenproletariado o de regiones rurales sumamente empobrecidas, con lo que se han convertido en elementos naturales para ser integrados al crimen organizado, pero también participan jóvenes desertores de la milicia y de la policía insatisfechos con sus bajos ingresos o porque fueron sorprendidos en actos de corrupción.

En el caso de El Salvador, las propias autoridades señalan la causa y procedencia social de los maras:

El fiscal Artiga reconoce que los distintos gobiernos salvadoreños dejaron crecer el problema de los *mareros*.

Superado en 1992 el conflicto armado, el país entró en un proceso de reconstrucción que incluyó nuevas leyes y el desarme de todos los grupos armados.

“Nadie vislumbró lo que significaba la etapa de posguerra y se cometieron errores”, añade. “Al desmovilizarse los cuerpos de seguridad y la guerrilla, se dejó suelta a una masa de 40 mil hombres que durante 15 años aprendieron a defenderse o matar y que de lo único que sabían era del uso de armas”.

⁵ Letra S, Suplemento de *La Jornada*, México, 6 de enero de 2005.



La recién creada Policía Nacional Civil (PNC) era “un cuerpo amorfo que no estaba preparado para controlar la delincuencia urbana: es muy diferente el combate en las montañas que en las ciudades”.

Además, la economía “estaba deshecha”, en cero la creación de empleos.

Por esos años el gobierno estadounidense inició la deportación masiva de salvadoreños que estaban en prisión o cometieron algún delito en las calles.

“Llegaron miles, sin control alguno. Jamás supimos quiénes eran o si tenían antecedentes penales; muchos venían directamente de la prisión y como no habían cometido delitos aquí, al llegar al aeropuerto quedaban libres, se iban a las pandillas”.

Paradójicamente, en los primeros años de la posguerra los *mareros* pasaron desapercibidos, oculto el fenómeno en la vorágine de la delincuencia urbana.

“Las prioridades eran otras –reconoce el fiscal–, teníamos una alta incidencia de asaltos a mano armada, robo de bancos, de furgones con mercancía y de secuestros exprés, que por cierto vinieron de México”.⁶

Quienes han padecido sus fechorías y conocido su proceder los identifican como encarnación de acciones terroríficas. Si se han ganado a pulso la identificación de asesinos, chacales, malditos, rateros, más allá de reconocerlos físicamente como hombres tatuados, se debe a su forma de operar y existir. Por ejemplo, instalados en el submundo de la frontera sur de México, recurren permanentemente a los asaltos a los emigrantes centroamericanos que trepan al tren en Ciudad Hidalgo, Chiapas, para intentar llegar a los Estados Unidos ilegalmente, donde los mareros también participan pero a la primera oportunidad, los asaltan y vejan.

Un recurso para conocer su proceder al respecto lo da la literatura, por ello acudo a la novela mencionada para extraer un pasaje en el que se relata que un autobús lleno de inmigrantes centroamericanos es revisado en la aduana mexicana establecida en la frontera con Guatemala, donde también viajan integrantes de la Mara Salvatrucha 13, y uno de ellos, en plena celda de reclusión comete un asalto:

... Marvin Menses, quien al llegar a la celda se instaló en una esquina a esperar que todo pasara... mientras, de algo le van a servir los que venían en el camión, como este cachuco que lo mira de reojo.

–Afloja lo que traigas bato, chale, déjame ver las bolsas, loco.

El guatemalteco se levanta y sin oponer resistencia deja que Marvis le quite el dinero. Después sigue el otro, delgado como palo de tendadero, muestra más miedo, y antes que Marvis le pida algo ya está entregando el fajito de

⁶ Alberto Najar, “La vida en territorio mara”, en *Masiosare* 324, suplemento de *La Jornada*, México, 7 de marzo de 2004.



billetes... Marvis mira a un tercero que sin hablar da una cartera. El hondureño se mueve, gruñe un poco mientras del pecho saca un rollo de dólares atados por una liga que pone en la mano de Marvis. El otro guatemalteco, el que dijo ser agricultor de Cacaohatán y llamarse Dimas Berrón, levanta la cara y la mueve marcando una negativa.

–Lo mío es mío y no hay fuerza que me lo quite, ni con uno como vos.

Marvis se quita la manta gris. Lo hace como si fuera un mago segundos antes de iniciar su acto. Los tatuajes del cuerpo se mimetizan en las paredes de la celda: dragones de hocicos flumígeros, el rostro de un Cristo de mirada fiera, serpientes entrelazadas, águilas de ojos penetrantes, cruces sobre tumbas, miles de puntos que arman una constelación de estrellas, las dobles fauces de un tigre. Entre la espesura de los tatuajes, la ráfaga del movimiento apretó el cuello estrellando contra la pared al que dijo ser agricultor.

–No te hagas loco, bato, no le quieras jugar al chido.

El hombre intenta defenderse pero la garra de Marvis aprieta con más fuerza, su puño izquierdo se estrella dos veces en las costillas.

–Chale, cabrón, no te pongas creisi...

Jadeando, el guatemalteco busca entre sus ropas y al entregar un pañuelo atado por las puntas, la mano que corta la respiración cede en su fuerza. Marvis regresa a su rincón y sin contar lo quitado a los cinco, el mago despliega la capa, la muestra al público y de nuevo se cubre los tatuajes acucillándose mientras cierra los ojos y tararea algo, muy quedito, para él mismo.⁷

Así la extorsión, el robo, se ha convertido en la principal fuente de financiamiento de este grupo delictivo, aunque no sólo pues también es utilizado para realizar hechos delictivos en barrios, vecindades como pequeños distribuidores de enervantes y traficantes de grandes volúmenes de droga o realizar crímenes por encargo, con lo cual obtienen ingresos que les permiten darse la vida alegre.

Los medios de comunicación han dado amplia cobertura a las implicaciones del narcotráfico como su vinculación con las maras. Lo pruebo con la información oficial siguiente:

Desde finales de 2004 un ex agente federal o *madrina*, es considerado el posible líder de reclutamiento de sicarios del *cártel* de Sinaloa. De acuerdo con documentos de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO), este hombre se habría encargado de

⁷ Rafael Ramírez Heredia, *La Mara*, 2ª edición, México, Punto de Partida, 2007, pp. 106-108.



contratar y entrenar a integrantes de la *Mara Salvatrucha* para actuar bajo las órdenes de Joaquín *El Chapo* Guzmán Loera.

Según la Procuraduría General de la República (PGR) el reclutamiento de *maras*, para hacer frente a *Los Zetas* –brazo armado del *cártel* del Golfo– ha dado “resultados desastrosos”, sin embargo, un ex agente federal sería el encargado de “entrenar a los sicarios en el uso de armas”, además de ponerse el sobrenombre de los *Nuevos Zetas*.

Según estos documentos, los *maras* se encargan de realizar los trabajos sucios, eliminar o ejecutar a los enemigos de quien los contrata.⁸

El robo, la violencia, el terror, etc., son parte esencial de su actuar, como la de otros grupos que pululan en buena parte de los países latinoamericanos porque el imperio de la ley es laxa o inexistente, pues los maleantes “compran” sus actuaciones ilegales porque conocen y fomentan la corrupción de las autoridades en todos los niveles gubernamentales ya que ésta se ha convertido en parte de la cotidianidad.

Con base en los mecanismos de corrupción que afloran en todas partes, la Mara Salvatrucha ha impuesto el pánico entre los inmigrantes y deja sentir su presencia innegable en la frontera sur de México. Claro que por su manera de actuar ha engendrado ambientes de terror, delatado escalofriantemente por testigos y sobrevivientes. Pero su existencia está garantizada por la connivencia que tienen con autoridades, quienes si no respaldan por lo menos solapan su *modus operandi*, porque ellas sirven a sus intereses y actos de corrupción.

La prensa de los países mesoamericanos en general ha encontrado en la actuación de la Mara Salvatrucha material diverso para sus ocho columnas, pero al final también para divulgar la existencia de bandas criminales peligrosas. A través de ella han aparecido los nombres reales o inventados de sus dirigentes, por ejemplo informó de la detención de Jonathan Alberto Chávez Gutiérrez o Luis Carlos Gómez Moreno, salvadoreño de 22 años, como presunto líder la Mara Salvatrucha; pero también de la identificación de otros como la de Carlos Eduardo Pavón “El Cuervo” como jefe visible en el año 2003.

Con los atentados sobre las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2003, esta banda delictiva fue objeto de las políticas de seguridad nacional, por lo cual a partir de entonces se instaló mayor vigilancia sobre la frontera sur mexicana por parte de los organismos norteamericanos, pues se les trató de vincular con Al Qaeda, pero son inexistentes las pruebas, pues más que grupo de terroristas la

⁸ Gustavo Castillo García, “Ex policía recluta a *maras* para el *cártel* de Sinaloa”, en *La Jornada*, México, 30 de julio de 2006.



maras reduce sus actividades ilegales a vivir el disfrute de placeres a costa, fundamentalmente, de inmigrantes centroamericanos y de sus servicios al crimen organizado.

Más bien la psicosis terroristas de la sociedad norteamericana, abanderada por el gobierno de George W. Bush, extremadamente beligerante, de identificar como su principal enemigo al terrorismo internacional acrecentó la existencia de mareros al intensificar las deportaciones de inmigrantes ilegales al ser apreciados como terroristas en potencia.

El incremento del crimen organizado en los países latinoamericanos tiene entre sus integrantes a la Mara Salvatrucha que representa un problema para la sociedad de los países donde actúa, y que los políticos tradicionales, más que resolver esa problemática, saca provecho al usarla como argumento en sus campañas electorales, pues más de uno ha ofrecido mano dura contra los criminales que han roto la paz social, como sucedió en El Salvador con Elías Antonio Saca, en México con Felipe Calderón, en Guatemala con el candidato del Partido Patriota Otto Pérez Molina, pues para los políticos de derecha representa buena propuesta al electorado prometer la solución a la espiral creciente de violencia.

Entre los testimonios al respecto cito el siguiente:

El 23 de julio se puso en marcha el programa Mano Dura, mediante el cual, advirtió el presidente Flores, quedaba prohibido pertenecer a las pandillas. El paquete se completó en octubre cuando el Congreso salvadoreño aprobó la Ley Antimaras que castiga con prisión a quienes porten tatuajes, sostengan reuniones con más de dos personas en la vía pública y aplica sanciones penales a los menores de edad.

Sin embargo, el programa ha sido severamente cuestionado por su claro tinte electorero.

Y es que, curiosamente, la ley expira el 12 de abril, tres semanas después de las elecciones presidenciales.

Además, la eficiencia del operativo también está en duda. Hasta el 23 de febrero pasado la PNC había detenido a 10 mil 178 pandilleros, de los cuales 95% están libres por falta de pruebas.

El 81% de las capturas fueron por sospechas de pertenecer a los *maras* o por traer algún tatuaje; sólo a 14% se le vinculó con algún delito relacionado con las pandillas.

Tampoco cesaron las decapitaciones y desmembramientos: hace unas semanas apareció la víctima 17 en un año.



Violencia en Centroamérica: Mara Salvatrucha

Pero las críticas no hicieron mella, quizá porque el operativo fue acompañado de una intensa campaña publicitaria que incluyó un abierto intento del presidente Flores, empresarios y políticos de la gobernante Alianza Republicana Nacionalista (Arena), de vincular al FMLN con los *mareros*⁹.

Obviamente, la solución a esta problemática no llega porque se pasa por alto el hecho de que la violencia en la época de globalización capitalista, de competencia desenfrenada, de consumismo ilimitado que está poniendo en peligro la existencia de condiciones ambientales adecuadas para la persistencia de la vida misma, la falta de fuentes de empleo suficientes en los países de emigrantes, es de carácter estructural, inherente a dicho modo de producción, con lo cual ante el fracaso por el incumplimiento de promesas de campaña, los mismo gobernantes contribuyen a fortalecer la impunidad y la existencia de bandas delictivas como la Mara Salvatrucha.



Foto tomada de *Masiosare* N° 324, suplemento de *La Jornada* del 7 de marzo de 2004

La actuación inhumana como proceden y su expansión ha llevado a que los gobiernos de tales países proclamen que atienden tal flagelo como asunto de seguridad nacional con acuerdos bilaterales para combatirlo. Incluso han dado cifras de supuestos resultado de las acciones gubernamentales para combatirlos y

⁹ Alberto Nájjar, “La vida en territorio mara”, en *Masiosare* 324, suplemento de *La Jornada*, México, 7 de marzo de 2004.



han pedido a Estados Unidos que intervenga para garantizar mayor eficacia en su solución. Empero, la falta de solución al problema se debe a que este fenómeno es estructural e imposible de solucionar en el marco de las políticas económicas neoliberales, de modo que los resultados tanto de las políticas norteamericana y de los países latinoamericanos han sido un fracaso.

Claro que existe una leyenda negra sobre la Mara Salvatrucha –conjunto de grupos de delincuentes y excluidos sociales–, pero cuya existencia expresa la crisis de valores generados por el capitalismo realmente existente en los países mesoamericanos que muy bien codifica la ideología neoliberal y lo contextualiza el pensamiento posmoderno.

Para fortuna de Estados Unidos la inmigración de latinoamericanos no se reduce al surgimiento de bandas de delincuentes, pues contribuyen a la economía de ese país al representar cerca del 20 por ciento de su población y muchos inmigrantes e hijos de inmigrantes no nada más integran las fuerzas de intervención en Afganistán e Irak, pues hay salvadoreños que trabajan en la NASA como Bernardo López, otros se han hecho acreedores al premio Nóbel de Química como el mexicano Mario Molina, y de manera creciente muchos más desempeñan altas funciones gubernamentales como Antonio Villaraigosa, actual alcalde de Los Ángeles, etc.



¿VIVE EL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA SU ETAPA FINAL? — EL ALTERCAPITALISMO

I. Conceptualización y mínima historia del capitalismo

Desde Carlos Marx el capitalismo ha sido conceptualizado como modo de producción al equiparlo con otras formas de generación de la riqueza basadas en la explotación del trabajador, de manera específica con el esclavismo y el feudalismo. El interés por radiografiar la mecánica de dicho modo de producción lo llevó a identificar distintas fases en su desarrollo en Europa. De esta forma es factible delinear tres momentos con los cuales se le ha caracterizado e incluso trascender la forma limitada de equiparlo como mero modo de producción puesto que su historia lo delata como modo de dominación no sólo económica sino política y cultural, sin importarle los medios para el efecto. Tales fases del capitalismo son la comercial o mercantil, la industrial y la financiera o imperialista, con las cuales se explica su naturaleza al permitir hablar de su origen, su largo desarrollo e incluso los signos de su crisis como preámbulo a su necesaria superación.

La *fase comercial o mercantil del capitalismo* se inició con la transformación de las relaciones feudales de producción al cambiar los modos y las técnicas de producción e imponer el dinero como principal medio para realizar el intercambio y distribución de bienes de consumo lo cual confluyó en la llamada acumulación originaria del capital y en su relación dialéctica con el conocimiento racional impulsó las bases de la cultura moderna edificada durante el largo proceso de la Revolución Científica –siglos XV-XVII–. La ideología que la justificó fue el liberalismo clásico.

La *fase industrial del capitalismo* instauró un nuevo mecanismo para incrementar la riqueza debido al advenimiento de la Revolución Industrial como consecuencia de los avances tecnológicos que, junto con la nueva organización intensiva del trabajo y la concentración y usufructo del capital comercial, permitió la aparición de la fábrica y la producción en serie de los bienes de consumo con que se abarataron sus costos y posibilitó la ampliación de los mercados interno y mundial, así como la consolidación y sistematización de los valores de la cultura



moderna, en particular con el movimiento intelectual conocido como Ilustración. Todo ello ocurrió durante los siglos XVIII y XIX. La ideología que mejor encarnó sus expectativas fue el positivismo.

La *fase financiera o imperialista del capitalismo*, sobredimensionada como capitalismo competitivo, empezó con la fusión de los capitales industrial y bancario, el incremento impresionante del volumen de la producción debido a la especialización en el trabajo, el impulso tecnocientífico, la exportación del capital financiero con lo que aparece el tipificado como transnacional, la formación de grandes monopolios como resultado de la competencia entre ellos y los acuerdos para repartirse el mercado mundial, pero también la sistematización de propuestas societarias alternativas al capitalismo realmente existente, etc. La hegemonía del capitalismo financiero o imperialista ocurrió desde fines del siglo XIX y persiste hasta nuestros días. Diversas ideologías han expresado sus intereses; en la actualidad lo hace el neoliberalismo, que proclama la absoluta racionalidad de la iniciativa privada, el fin de la historia propagandizado por el pensamiento único o consenso de Washington para justificar la muerte de las ideologías alternativas.

De esta manera resulta fácil comprobar que el capitalismo es mucho más que un modo de producción puesto que se ha erigido en la forma de dominación económica, política y cultural de la burguesía, de indiscutible alcance planetario, proceso acaecido durante su medio milenio de existencia como economía-mundo, guiado por su principio rector de incesante e imparable acumulación de capital, pero que sólo constituye uno de los aspectos constitutivos de su semántica.

Analistas sobre el capitalismo, como Emmanuel Wallerstein, sugieren que el capitalismo debe ser concebido como parte de la totalidad de fenómenos económicos de la época moderna debido a su vinculación metodológica –en su explicación y para su mejor comprensión– con la categoría de sistema-mundo moderno, al afirmar:

... El capitalismo y el sistema-mundo moderno no fueron dos invenciones (o concepciones) históricas separadas, que hubiera que encajar o articular entre sí. Eran más bien las dos caras opuestas de una misma moneda. Ambos eran parte de un conjunto que constituía una sola pieza. Y ninguno es imaginable sin el otro. Ambos se desarrollaron simultáneamente, y no podrían seguir existiendo el uno sin el otro.¹

El capitalismo como modo de dominación se estructura, ciertamente, a partir de la insaciable capacidad de acumulación de riqueza, lo cual tuvo como consecuencias,

¹ Emmanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, CIDE/Contrahistoria, 2005, p. 129.



¿Vive el capitalismo en América Latina su etapa final?

El altercapitalismo

desde su origen mismo, la existencia de la desigualdad entre sociedades de los países centrales, ricas, hegemónicas, generadoras de tecnologías de punta, consumistas irredentas, y las sociedades de los países periféricos, pobres, explotadas, sometidas a intercambios comerciales desiguales, endeudadas, con nula o escaso desarrollo tecnológico y bajos ingresos y, por ende de consumo, como lo ha apuntado Carlos Antonio Aguirre Rojas.²

II. Rasgos del capitalismo en América Latina

Dentro de dicha división mundial, América Latina ha pertenecido, desde 1492, al mundo periférico como efecto del llamado descubrimiento que padeció por parte del centro y cuya posición de dependencia y subdesarrollo persiste no obstante las luchas de diverso signo que le permitieron, por ejemplo, lograr, hace doscientos años, la conquista de su independencia política. Con excepción de Cuba, nunca fueron acompañadas de la consecución de la independencia económica porque siguen participando de la función asignada por el capitalismo mundial: contribuir con materias primas y mano de obra barata, pues desde el siglo XVI se le erigió en espacio de depredación, despojo y explotación de sus abundantes recursos naturales y la sobreexplotación de su fuerza laboral.

Uno de los intelectuales latinoamericanos que mejor ha dado cuenta de tan patética situación es Eduardo Galeano, afamado periodista uruguayo, quien magistralmente literalizó –en el sentido estricto de la palabra– la historia del saqueo de la riqueza de nuestros países en su texto *Venas abiertas de América Latina*,³ con lo se comprueba que la historia del capitalismo es la de un verdadero sistema depredador. En la actualidad, poco ha cambiado ese panorama, aunque la conciencia al respecto y las decisiones político-electorales de sectores mayoritarios de la población, en buen número de países, están contribuyendo a debilitar su existencia.

Para aportar datos, informaciones e interpretaciones en ese sentido resulta pertinente inventariar los rasgos del capitalismo en Latinoamérica, los cuales agruparé en los rubros económicos, sociales, políticos y culturales.

Empecemos con algunos de los tópicos de carácter económico. En primer lugar con el eje que los vertebra, el libre mercado, cuya retórica de sus corifeos lo señala como motor del funcionamiento del sistema capitalista y posibilitador para todos, empero resulta que:

² Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Prefacio. Emmanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del ‘análisis de los sistemas-mundo’”, *Ibidem*, pp. 20-21.

³ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1978.



El capitalismo no ha conocido nunca una verdadera etapa real de libre mercado, ni hoy ni nunca antes. Ha habido siempre ciertas barreras a la libre circulación de los capitales, de las mercancías y sobre todo de los trabajadores. Al mismo tiempo, ha habido siempre algunos que intentaban... desmantelar dichas barreras, proclamando la doctrina del “laissez-faire, laissez-passer”. Y ha habido siempre otros que volvían a edificar esas mismas barreras, con el fin de “proteger” a sus países del flujo de los capitales de los competidores extranjeros, que eran más eficaces, o de los trabajadores que vendían su fuerza de trabajo a cambio de salarios más bajos.⁴

Consecuentemente, el fundamentalismo existente acerca de la función casi ineludible de las fuerzas del mercado para concretar el buen funcionamiento de las sociedades modernas resulta una verdadera falacia toda vez que los países centrales lo promueven sólo en su beneficio, pero lo niegan a los países periféricos, como sucede con los trabajadores e inversionistas latinoamericanos que buscan participar del libre mercado en Estados Unidos o Europa y se topan con leyes inflexibles o muros que parecen emular la muralla china a principios del tercer milenio.

Claro que la explotación de la mano de obra de los habitantes de América Latina sigue siendo parte fundamental de la mecánica del enriquecimiento de los capitalistas, dentro y fuera de la región, entre otros hechos porque la ha moldeado para tener disponible fuerza de trabajo, para reubicarla sin dificultades y por el bajo costo si se le compara con los salarios pagados a igual trabajo en los países centrales. Además a ello debe añadirse que por la intervención de los gobiernos en turno se ha debilitado la organización de la clase obrera al prohijar sindicatos blancos, proscribir los combativos y, en general, mantener el estado de paz social para bien de los inversionistas. Es pertinente mencionar aquí la desvalorización salarial, que se ha convertido en otra de las garantías de los capitalistas locales y extranjeros para obtener mayores plusvalías.

Obviamente, una creciente población en edad de participar en la vida económica se encuentra en circunstancias de desempleo abierto o soterrado. Los cálculos al respecto son preocupante pues en 1970 alcanzaba el 28 por ciento de la población económicamente activa y en la actualidad es mucho mayor si a ello se adiciona tanto la subocupación en la economía informal y la cantidad de emigrantes a países centrales por motivo de falta de oportunidades en sus países de origen.

⁴ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, pp. 69-70.



La situación crítica al respecto la padecen los jóvenes, la cual se incrementa entre quienes poseen mayores niveles educativos. Según el más reciente reporte de la Organización de las Naciones Unidas, la desocupación juvenil a nivel mundial es de 13.6 por ciento y en América Latina está por arriba de ese promedio pues alcanza el 16 por ciento.⁵ En realidad, el desempleo juvenil refleja el deterioro general del mercado de trabajo y la incapacidad del sistema capitalista para satisfacer las exigencias crecientes de la humanidad.

El despojo de recursos naturales en América Latina ha estado siempre a la orden del día. Primero fueron los metales preciosos, luego la producción agropecuaria y actualmente, el petróleo, minerales preciosos e industriales, la devastación de los recursos forestales y la apropiación de los conocimientos tradicionales.

En la actualidad la explotación capitalista en América Latina no se reduce a la fuerza de trabajo y sus recursos naturales, pues ha introducido nuevos mecanismos de mayor expoliación como el imparable endeudamiento externo que ha alcanzado cifras extratmosféricas; la depreciación de sus monedas que llevó a países como México y Venezuela a suprimirle tres ceros para hacerlas más manejables u otras a cambiarle su denominación como Brasil y Perú, etc.; el control de sus sistemas financieros por parte de los inversionistas extranjeros que obtienen ganancias incuantificables.

En fin, las directrices trazadas por los organismos que dominan la economía-mundo y que ortodoxamente vienen poniendo en práctica gobiernos neoliberales latinoamericanos tampoco ha podido someter el fenómeno de la inflación, lo que tiene como consecuencia exprimir más los bolsillos de los sectores mayoritarios y en contraparte concentrar mayormente la riqueza que ha llevado a que un puñado de empresarios latinoamericanos, generalmente vinculados con el poder político, se enriquezcan vertiginosamente y hoy se ubiquen como parte de la élite de los hombres más ricos del planeta.

Las repercusiones sociales del capitalismo realmente existente en América Latina se pueden radiografiar por las situaciones siguientes: la desigualdad social pues hoy persiste un porcentaje muy reducido poseedora de más del 50 por ciento del Producto Interno Bruto y entre ellos se encuentra uno de los tres hombres más ricos del mundo, en cambio el 60 por ciento de la población latinoamericana vive en condiciones de pobreza, y más de la mitad de ellos con ingresos que apenas les permiten satisfacer sus necesidades básicas para sobrevivir. Las estadísticas producidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) son elocuentes al respecto.

⁵ Susana González G., “‘Crítica’ situación de jóvenes en AL para encontrar empleo”, en *La Jornada*, México, 24 de febrero de 2008, p. 26.



La falta de oportunidades dentro del sistema capitalista en los países periféricos es causa de la existencia de fenómenos como la indigencia y la pobreza, lo cual ha generado la imparable diáspora de latinoamericanos hacia los países del norte. Claro que tal situación sólo ha aminorado las condiciones de pobreza por las millonarias remesas que genera. Empero, el fenómeno migratorio está representando para las sociedades de América Latina una inconcebible sangría demográfica con efectos negativos irreversibles para sus economías y su futuro.

La desarticulación social que ha arreciado por las medidas de mayor expropiación del capitalismo mediante el neoliberalismo, como política económica, ha llevado a que los mismos gobiernos atiendan la seguridad social más como acciones altruistas. Pero ni las remesas de los emigrados ni las políticas compensatorias de los gobiernos neoliberales están aminorando la exclusión social en todos los países debido a que éste es un problema de carácter estructural del capitalismo.

Desde el surgimiento de los estados nacionales en América Latina se han venido implantando distintos regímenes gubernamentales sin que sus políticas hayan combatido eficazmente los problemas sociales, entre otras cuestiones –excepción hecha de Cuba y ahora Bolivia, Ecuador y Venezuela– porque ninguno se planteó instaurar sistemas *altercapitalistas*. De manera que los regímenes, primero liberales, luego oligárquicos, más tarde populistas y ahora neoliberales persistieron en sus acciones dentro del capitalismo y además impulsaron medidas para su desenvolvimiento, bajo la creencia de que así resolverían los problemas sociales, pero éstos persisten.

En la actualidad, la ineficacia de las acciones gubernamentales de los políticos neoliberales radica en entender su labor como medio para el logro de los intereses de la iniciativa privada por lo que han desarrollado diversas acciones contundentes en ese sentido como la privatización de todo tipo de empresas, incluyendo las estratégicas como los bancos, las de comunicaciones, las de energéticos. En términos crudos puede sustentarse que este tipo de gobernantes son meros instrumentadores de los negociantes y saqueadores, al actuar a favor de los intereses particulares, de empresarios tanto locales como extranjeros.

Por eso, para ellos el redimensionamiento de las funciones del Estado, no sólo del gobierno, consiste en reiterar las críticas a su supuesta ineficacia u obstáculo para los fines del capital al promover como lógico y natural su achicamiento y recuperar la mística de su origen en la época moderna: ser guardián y gestor de los intereses y bienes de la burguesía. De este modo pasan a segundo término las preocupaciones de la mayoría de la población sobre bienestar social, cuando son consideradas, y les tiene sin cuidado la defensa de la soberanía nacional.



¿Vive el capitalismo en América Latina su etapa final?

El altercapitalismo

La cultura capitalista es la de la historia del mundo moderno y la de América Latina desde hace quinientos años. En la actualidad, su ideología neoliberal, he dicho, tiene la intención de negar cualquier alternativa socioeconómica, política y cultural ante este modo de dominación. Una expresión cultural *ad hoc* del mismo es el posmodernismo que invita al inmovilismo, al goce placentero, a desprestigiar a la razón como facultad e ícono de la humanidad que hizo posible el acceso mismo al capitalismo en su origen. Ese irracionalismo puede sintetizarse muy bien con la anécdota que ha compartido el filósofo español Javier Miguerza cuando recuerda que su abuela le aconsejaba: “si quieres ser feliz no pienses, no pienses”.

La cultura conservadora de la ideología neoliberal la propalaron los gobiernos latinoamericanos de los últimos años del siglo XX y algunos que quedan en el siglo XXI, al maravillarse con acontecimientos como las reuniones de Davos, en las cuales desean participar aunque sea como asistentes, del Grupo de los 8, de las directrices de la Organización Mundial de Comercio o de la OCDE, etc. Así exhiben su colonialismo cultural en su máxima expresión, el cual es fomentado indiscriminadamente por los medios masivos de comunicación y de manera elocuente por la televisión y la radio.

Ante dicha hegemonía del capitalismo en América Latina, con tantas secuelas, cabe suscribir la interrogante de Emmanuel Wallerstein:

... ¿qué cabe esperar de nuestro futuro actual, 1990-2025? Formalmente sólo hay dos posibilidades. Una es que el sistema-mundo siga funcionando más o menos como lo ha venido haciendo durante cinco siglos, a lo largo de su vida, como economía-mundo capitalista, sin duda con los constantes ajustes necesarios a la maquinaria del sistema...

La segunda posibilidad es que nuevos fenómenos que comenzaron a advertirse en los años setenta... resulten tan importantes y vastos que ya no parezca razonable esperar que el sistema siga siendo más o menos igual... cabría esperar la germinación de una crisis o bifurcación del sistema, que podría manifestarse como un periodo de caos del sistema, cuyo resultado sería incierto...⁶

La referencia a los años setenta del siglo XX, la hace porque considera que aconteció una verdadera revolución cultural en 1968 que marcó el declive de la existencia del capitalismo mismo. Obviamente, en América Latina ambos hechos se vienen manifestando de manera evidente, por ello vale la pena acercarse a las expresiones que buscan atender los límites del capitalismo.

⁶ *Ibidem*, pp. 101-102.



III. El *altercapitalismo*, contribución latinoamericana a la decadencia del capitalismo

Qué duda cabe de que América Latina vive bajo el dominio de un capitalismo complejo, según sustenta Pablo González Casanova,⁷ pero decadente tanto porque el capitalismo en sí constituye un amenaza contra la humanidad debido a su carácter autodestructivo, por sus acciones depredadoras e insaciables acerca de la explotación de los recursos naturales y porque se rige por una lógica de poder sin importar los medios como las guerras, las intervenciones en países periféricos y la incorporación de más actividades ilícitas como el narcotráfico en su afán desmedido de acumulación económica. Todos esos signos de la irracionalidad capitalista han engendrado una real crisis de civilización, y las sociedades latinoamericanas no están al margen de dicha situación, pero tampoco se han resignado a padecerla sin más.

La decadencia del capitalismo la han venido anticipando estudiosos latinoamericanos desde hace tiempo. Por ejemplo, Octavio Ianni concluía en 1970: “La rebelión anti-imperialista se extiende en grado creciente en los países del ‘mundo subdesarrollado’. Las relaciones de tipo imperialista no pueden ya desarrollarse impunemente. Las organizaciones y las técnicas de violencia no consiguen garantizar... la docilidad de los países alineados...”⁸

Conforme transcurren los años, la debilidad del capitalismo se hace más manifiesta, al grado de que sus principales beneficiarios la perciben y por ende demandan regenerarlo. Para probarlo sólo recuerdo que en la reciente cumbre de Davos, el especulador financiero George Soros y el dueño de Microsoft Bill Gates llamaron la atención para salvar al capitalismo: el primero propuso nombrar un nuevo *sheriff*, un nuevo supervisor, para guiarlo; el segundo recomendó “... encontrar una nueva manera para hacer que los aspectos del capitalismo, que sirven a la gente más rica, sirva a los pobres también”,⁹ o sea, este último propugna un capitalismo creativo, que ayude a reducir la pobreza.

Ciertamente esta crisis del capitalismo, entre otros aspectos explicativos, se debe al debilitamiento de la hegemonía mundial norteamericana que se prueba con el fin del papel del dólar como divisa de reserva para el mundo, las derrotas geopolíticas que viene padeciendo –Cuba, Vietnam, su desgaste militar en Medio Oriente–, y que América Latina bien está aprovechando para coadyuvar a intensificarla con la recuperación de empresas estratégicas privatizadas, la

⁷ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la política*, Madrid, Anthropos/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 73.

⁸ Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, 8ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 125.

⁹ *La Jornada*, México, 25 de enero de 2008, p. 21.



instrumentación de políticas proteccionistas de sus economías y sus recursos naturales, la aplicación de políticas redistributivas de beneficio social y con la organización y lucha de grupos orientados a la gestación y promoción de alternativas al capitalismo. De ahí que resulte pertinente esquematizarlo con la confrontación existente entre el partido del orden capitalista representado por Davos y el partido del movimiento social encarnado por Porto Alegre cuya divisa principal resume no sólo su anticapitalismo, sino sobre todo el *altercapitalismo*: “otro mundo es posible”.

La autoconciencia de los latinoamericanos acerca del debilitamiento del capitalismo y de que es imposible desarrollarse dentro de su seno, como lo han demostrado los quinientos años de existencia, son los aspectos que están llevando a forjar alternativas societarias, las cuales, por cierto, han venido emergiendo desde el momento mismo de su conquista y colonización con utopías sistematizadas por algunos de sus prohombres y por la multiplicidad de movimientos y rebeliones acontecidos a lo largo de su historia como lo prueban los múltiples estudios existentes al respecto, en particular los inspirados y realizados por Pablo González Casanova, por ejemplo su libro *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia moderna*.¹⁰ Por eso, conocedores del capitalismo en América Latina previeron, desde el siglo XX, que: “El imperialismo sin duda se ha debilitado y a partir de este dato objetiva ensaya fórmulas de recambio que en el fondo no son más que fachadas restauradas del mismo edificio capitalista; esas tareas de restauración dejan sin embargo, márgenes de acción que sería absurdo desaprovechar”,¹¹ por lo que su destino dependerá de la capacidad organizativa y política de sus movimientos populares y de sus líderes, varios de ellos ya como gobernantes.

En efecto, en América Latina se vive una implosión de nuevos movimientos sociales y actores que actúan y luchan por reivindicaciones pequeñas y grandes, cuestionando los fundamentos mismos del sistema económico dominante y lo responsabilizan de la causa real de la problemática existente, con lo que se han erigido en sujetos altercapitalistas como serían los casos de los movimientos indianistas, tan beligerantes y propositivos, los ecologistas, los feministas, los estudiantiles, los de los defensores de los derechos humanos, los electorales, los pacifistas, los urbano-populares, los homosexuales, los jubilados, los de los desempleados, los campesinistas, etc., que han recuperado y recreado, en la práctica, el espíritu revolucionario que plante el fin del capitalismo.

¹⁰ Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación en América Latina*, Néxico, Siglo XXI Editores, 1978.

¹¹ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 237.



En consecuencia, América Latina está contribuyendo a radicalizar la crisis del capitalismo y este proceso se ha venido ensanchando con hechos que están resemantizando categorías como el análisis y la práctica de la vida social, económica, política y cultural, con lo cual se construyen y ensayan alternativas locales al desarrollo capitalista, entre las que podemos mencionar la labor de grupos indígenas como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Consejo Regional Indígena de Colombia, las pujantes organizaciones indígenas de Ecuador, etc., que, por ejemplo, están aportando una nueva versión de la democracia, la democracia comunitaria, la cual funciona a través de la participación directa de todos, en igualdad de condiciones y se concreta con la toma de acuerdos mediante el consenso, y así propugna las bases para una democracia de todos cuyo horizonte debiera ser su universalización.

Pero no sólo, sino también la regeneración de la política como la actividad más noble del género humano, dedicada al servicio de los demás. En efecto, el valor ético de promoverla con el lema “servir obedeciendo”, como ya lo prueba, con todas las deficiencias que se quiera, el gobierno de Evo Morales Ayma, primer presidente indio de Bolivia.

El enfrentamiento de los sectores mayoritarios de la población a las fuerzas que representan el capitalismo realmente existente cobró notoriedad a principios de siglo al acontecer el mayor triunfo electoral de la izquierda en la historia latinoamericana cuando el 28 de octubre de 2002 Luiz Inacio da Silva, *Lula*, ganó la presidencia de la República de Brasil y sintetizó el sentir de los latinoamericanos altercapitalistas: “Brasil ha votado hoy por el cambio. La esperanza ha vendido al miedo.”¹²

Luego vendría una cascada de triunfos electorales de partidos de izquierda imparable: Ernesto Kichtner y su sucesora, Cristina Fernández, en Argentina; Evo Morales Ayma en Bolivia; Michelle Bachelet en Chile; Rafael Correa en Ecuador; Alberto Colom en Guatemala; Daniel Ortega en Nicaragua; Fernando Lugo en Paraguay; Tabaré Vázquez en Uruguay; Hugo Chávez en Venezuela, etc. Esto es, América Latina está girando hacia la izquierda como efecto de la incompetencia de los gobiernos neoliberales para, en principio, amortiguar los efectos desastrosos del capitalismo realmente existente, gracias a la acción de los pujantes nuevos movimientos sociales cuyos líderes están actuando creativamente para atender las exigencias de sus sociedades y al mismo tiempo enfrentando los poderes capitalistas *de facto*, mediante decisiones como la constitución del ALBA para contrarrestar el ALCA promovido por Estados Unidos; la consolidación del

¹² Citado por Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 187.



¿Vive el capitalismo en América Latina su etapa final?

El altercapitalismo

MERCOSUR; el establecimiento del Banco del Sur; la apertura de TELESUR o la integración de la UNASUR, el sueño de Simón Bolívar que se empieza a cristalizar con la constitución de la Unión de Naciones del Sur del continente americano.

En efecto, América Latina está aprovechando la debilidad de Estados Unidos para enfrentar al capitalismo. En esta empresa, simple y llanamente, los latinoamericanos están coadyuvando a rediseñar la historia mundial al intentar sacudirse 500 años de expoliación y opresión capitalista, porque este sistema de dominación existe para beneficio de unos cuantos. De modo que, como ha sustentado Adolfo Sánchez Vázquez: "... mientras exista el capitalismo, sigue siendo necesaria una alternativa no capitalista que dé solución a los problemas de injusticia, desigualdad y explotación que este sistema, por su propia naturaleza, no puede resolver... el socialismo es en su esencia necesario y deseable. Y no sólo por razones políticas o económicas, sino también por razones incluso morales"¹³

Claro, esa tarea histórica la procesan, de manera diversa y adecuada a su historia y condiciones, los pueblos y algunos gobiernos latinoamericanos y puede ser conceptualizado como *altercapitalismo*, esto es la pluralidad de propuestas con base en las cuales emergerá –es el reto deseable– el modo de producción humano con el cual poner fin a las injustas relaciones entre pueblos e individuos.

¹³ Federico Álvarez (editor), *Adolfo Sánchez Vázquez: Los trabajos y los días*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1995, p. 263.



FUENTES

- Abascal de, José Fernando, “Descripción geográfica política del comercio, agricultura, minería y artes de la provincia de Guadalajara según datos y productos del año 1803 en los veinte y nueve partidos que comprende”, en *Jornal Económico-Mercantil de Veracruz*, N° 13, 1806.
- Aceves Pastrana, Patricia y Martha Mendoza Zaragoza, “La institucionalización de la ciencia moderna en México: el Real Seminario de Minería”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Aguilar Camín, Héctor, “Pequeño regreso al gran hechizo del mundo”, en *Nexos*, N° 153, México, septiembre de 1990.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Obra antropológica, XII Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Veracruzana/ Gobierno de Veracruz, 1993.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “Prefacio: Emmanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del ‘análisis de los sistemas-mundo’”, Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, CIDE/Contrahistoria, 2005.
- Álvarez, Federico (editor), *Adolfo Sánchez Vázquez: Los trabajos y los días*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1995.
- Aréchiga, Hugo, “La ciencia como factor de integración en Latinoamérica”, en Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana*, Serie Encuentros, México, CONACYT, 1998.
- Arguedas, José María, *Formación de una cultura indoamericana*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Aubry, Andrés, “La experiencia zapatista: un testimonio”, en *Ojarasca* N° 90, Suplemento de *La Jornada*, octubre de 2004.
- Azuela, Luz Fernanda, “Manuel Peimbert Sierra: un astrónomo con vocación humanista”, Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Tomo II, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.



- Bellinghausen, Herman, “ONG argentina expresa hondo pesar y preocupación por la represión en Atenco”, en *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2006.
- Burgos, Elizabeth, “Elecciones en América Latina. Una perspectiva histórica”, página <http://www.google.com>.
- Calero y Moreira, Juan Jacinto, *El Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas*, Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1791, 28 de abril de 1791, N° 34.
- Camacho, Daniel y Rafael Menjivar (coordinadores), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989.
- Castillo García, Gustavo, “La Mara Salvatrucha, activa en 21 estados”, en *La Jornada*, México, 19 de febrero de 2005.
- _____, “Ex policía recluta a maras para el cártel de Sinaloa”, en *La Jornada*, México, 30 de julio de 2006.
- Caudillo Félix, Gloria Alicia, “Los intelectuales indios en América Latina”, Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica /CONACULTA/IPGH/UNAM/UAEM/INAH, 2003.
- Cordero Galindo, Ernesto, “La materia médica”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Chumakova, Marina, “Las coordenadas de la modernización política”, en *Iberoamérica*, N° 3, Revista del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, 2004.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayos de interpretación histórica*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- De la Cruz, Rafael, “Nuevos movimientos sociales en Venezuela”, Daniel Camacho y Rafael Menjivar (coordinadores), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989.
- De la Cruz, Sor Juana Inés, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en *Textos. Una antología general*, México, SEP/UNAM, Colección Clásicos Americanos, N° 11, 1982.
- De Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de los Indios*, Barcelona, Fontamara, 1974.



Fuentes

- Del Río, Andrés Manuel, *Elementos de Orictognosia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Edición y estudio introductorio de Raúl Rubínovich Kogan, 1992.
- Diario de México*, Tomos I, 1805, Nos. 28-30 y 75, IV, 1806, N° 380, VII, 1808, Nos. 738 Y 743, VIII, 1809, Nos. 930, 942 y 943, X, 1809, Nos. 1206, 1219, 1266.
- Díaz-Polanco, Héctor, “Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. Perspectivas del Estado multiétnico en México”, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, (coordinadores), *Democracia y estado multiétnico en América Latina*, México, UNAM/La Jornada, 1996.
- Durán de Huerta, Martha, “Redes europeas”, en *Proceso* 1504, México, 28 de agosto de 2005.
- Economist Intelligence Unit/The Economist, “La rebelión de los indígenas”, en *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2006.
- Fernández de Recas, Guillermo S., *Grados de licenciados, maestros y doctores en artes, leyes, teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- Flisfisch, Ángel, “Gobernabilidad y consolidación democrática: sugerencias para la discusión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 3, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Gago, Verónica, “‘Mandar obedeciendo’ a la boliviana”, en *Masiosare* N° 418, suplemento de *La Jornada*, México, 24 de diciembre de 2005.
- Galán, José, “Las pandillas escapan a conteo exacto en México”, en *La Jornada*, 11 de febrero de 2007.
- Gamio, Manuel, *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 100, 1975.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Gaos, José, “México, tema y responsabilidad”, Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI Editores, 1969.
- _____, *La democracia en México*, 9ª edición, México, Ediciones Era, 1977.
- _____, *Imperialismo y liberación en América Latina. Una introducción a la historia moderna*, México, Siglo XXI Editores, 1978.



- _____, “Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de las UNAM, Vol. 48, N° 3, 1986.
- _____, “La crisis del mundo actual y las ciencias sociales en América Latina”, en *La Jornada*, suplemento de aniversario, México, 19 de septiembre de 1990.
- _____, “Colonialismo interno. Una definición”, Varios, *América Latina, historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo I, 1992.
- _____, “El triunfo del capitalismo como tópico en la teoría de la explotación”, en *Dialéctica*, Revista de filosofía, ciencias sociales, literatura y cultura política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Época, Año 18, N° 27, 1995.
- _____, “La democracia de todos”, en *Dialéctica*, Revista de filosofía, ciencias sociales, literatura y cultura política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Época, Año 22, N° 31, 1998.
- _____, (coordinador), *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI Editores/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1999.
- _____, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001.
- _____, *Las ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Anthropos/Editorial Complutense de Madrid/UNAM, Colección Autores, textos y temas ciencias sociales 37, 2004.
- _____, “Luchas pacíficamente, uno de los actos más valientes de nuestro tiempo”, en *La Jornada*, México, 3 de agosto de 2005.
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenmann “Introducción”, (coordinadores), *Democracia y estado multiétnico en América Latina*, México, UNAM/La Jornada, 1996.
- González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*, México, El Colegio de México, 1993.
- González G., Susana, “‘Crítica’ situación de los jóvenes en AL para encontrar empleo”, en *La Jornada*, México, 24 de febrero de 2008.
- Gorriño y Arduengo, Manuel María, “El hombre tranquilo o reflexiones para mantener la paz del corazón en cualquier fortuna”, Carmen Rovira (compiladora), *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo I, 1998.
- Gortari, Eli de, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1980.
- Gunder Frank, André y Martha Fuentes, “Diez tesis acerca de los movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 4, octubre-diciembre



Fuentes

- de 1989, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hanke, Lewis, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, México, SepSetentas 156, 1974.
- Hernández Navarro, Luis, “Las fuentes del nuevo pensamiento indio. Décimo aniversario luctuoso de Floriberto Díaz”, en *Masiosare* N° 410, Suplemento de *La Jornada*, México, 30 de octubre de 2005.
- Huerta Jaramillo, Ana María, “El Real Jardín Botánico de Puebla”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Humboldt, Alejandro, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Sepan cuantos... 39, 1973.
- _____, *Tablas geográfico políticas del Reino de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, 8° edición, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Kay, Cristóbal, “Un reto para las teorías latinoamericanas de desarrollo y subdesarrollo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LI, N° 3, julio-septiembre de 1989, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Labastida, *Humboldt, ese desconocido*, México, SEPSetentas/Diana, 1981.
- Leonard, Irving, A., *Ensayos y semblanzas: bosquejos históricos y literarios de la América Latina colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Letra S, Suplemento de *La Jornada*, México, 6 de enero de 2005.
- Maidanik, Kiva y otros, “El presidente más a la izquierda, de la historia de Brasil ¿qué cabe esperar?”, en *Iberoamérica*, N° 4, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, 2002.
- Martín del Campo, Enrique, “La cooperación científico-tecnológica en América Latina y el Caribe”, Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria de Ciencia y Desarrollo*, Serie Encuentros, México, CONACYT, 1998.
- Menchú, Rigoberta, “Los pueblos indios en América Latina”, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, (coordinadores), *Democracia y estado multiétnico en América Latina*, México, UNAM/La Jornada, 1996.
- Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coordinadores), *Los sistemas políticos en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, 1989.



- Minguet, Charles, *Alejandro de Humboldt historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Moncada Maya, José Omar, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Najar, Alberto, “La vida en territorio mara”, en *Masiosare* 324, suplemento de *La Jornada*, México, 7 de marzo de 2004.
- Noriega, Juan Manuel, “Prólogo”, Leopoldo Río de la Loza, *Escritos*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1991.
- Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Pacheco, José Emilio, “Walter Benjamin ante el libro del mundo”, en *Proceso*, N° 725, México, 24 de septiembre de 1990.
- Partido de la Izquierda Revolucionaria, *P. I. R y desarrollo nacional*, La Paz, Talleres Gráficos “Gutenberg”, 1961.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fé*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- _____, *Dos signos de rotación y otros ensayos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Pinedo, Javier, “América Latina y la globalización: tres aspectos que dificultan su relación”, Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA/IPGH/UNAM/UAEM/INAH, 2003.
- Primo de Verdad y Ramos, Francisco, “Memoria póstuma del Síndico del Ayuntamiento de México...”, Carmen Rovira (compiladora), *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo I, 1998.
- Quevedo, Emilio y Francisco Gutiérrez, “La medicina científica y la salud pública en América Latina durante el siglo XIX”, Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1996.
- Rama, Carlos, “Introducción”, José María Arguedas, *Formación de una cultura indoamericana*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Ramírez, Axel, “La migración Centroamérica-Estados Unidos: Guatemala y El Salvador”, *Los estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM, 2005.
- Rafael, Ramírez Heredia, *La Mara*, 2ª edición, México, Punto de Partida, 2007.



Fuentes

- Rodríguez Araujo, “El presente de la derecha y la ultraderecha en el mundo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 187, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, enero-abril de 2003.
- Rodríguez Benítez, Leonel, “Ciencia y Estado en México, 1824-1829”, J. J. Saldaña (editor), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Cuadernos de Quipu N° 4, 1992.
- Rodríguez Ozán, María Elena, “La globalización de América Latina en la obra de Leopoldo Zea”, Alberto Saladino y Adalberto Santana, (compiladores), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica/CONACULTA/IPGH/UNAM/UAEM/INAH, 2003.
- Rodríguez-Sala, María Luisa, María Eugenia Cué de Guzmán, Ignacio Gómezgil, “Raíces de una cultura científica nacional a través del estudio sociohistórico de algunos personajes del siglo XVI novohispano”, Varios, *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1992.
- Roig, Arturo Andrés, *Filosofía, universidad, filósofos en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Nuestra América 4, 1981.
- Rojas, Rosa, “Urge crear una red de comunicación indígena”, en *La Jornada*, México, 2 de octubre de 2005.
- Saladino García, Alberto, “El pensamiento de Octavio Paz”, en *Tan-dai*, revista mensual de cultura de Taiwán, N° 57, Taipei, 1991 (en chino).
- _____, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.
- _____, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996
- _____, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.
- _____, (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, T. I, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004.
- _____, (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, T. II, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.
- Saldivia Maldonado, Zenobio, *La ciencia en el Chile decimonónico*, Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Libra astronómica y filosófica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Simeón, Rosa Elena, “Los programas de cooperación entre ciencia y tecnología y la integración latinoamericana, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria*, México, Ciencia y Desarrollo de CONACYT, 1998.



- Stavenhagen, Rodolfo, *Los valores humanos en México*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- The China News*, Taipei, República de China, 21 de noviembre de 1990.
- Trabulse, Elías, *El círculo roto, estudios históricos sobre la ciencia en México*, México, SEP-80/Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Urbán Martínez, Guadalupe, *La obra científica del doctor Leopoldo Río de la Loza*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Colección Biblioteca de Historia de la Farmacia, 2000.
- Valdés, Manuel Antonio, *Gazeta de México*, Tomos X, Nos. 1, 3, 13, 20 y 35 y XII N° 24, 1801 y 1804, respectivamente.
- Valdivia Gutiérrez, Óscar, “Matemáticas y astronomía precolombina”, Juan José Saldaña (coordinador), *Historia social de las ciencias en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 1996.
- Ventura, Rubén, “Los indicadores como medida del impulso a la actividad científica y de sus resultados”, Varios, *La ciencia en la integración latinoamericana. Memoria de Ciencia y Desarrollo*, Serie Encuentros, México, CONACYT, 1998.
- Viesca T., Carlos, “La práctica médica oficial”, Martha Eugenia Rodríguez Pérez y Xóchitl Martínez Barbosa (coordinadoras), *Medicina novohispana del siglo XVIII*, Tomo IV de *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Nacional de Medicina, 2001.
- Villegas, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950.
- Wallerstein, Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, México, CIDE/Contrahistoria, 2005.
- Zea, Leopoldo, *En torno a una filosofía americana*, México, El Colegio de México, 1945.
- _____, *América como conciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953.
- _____, *América en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- _____, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- _____, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.



Fuentes

_____, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Cuadernos Americanos 4, 1993.
http://www.nuso.org/uploa/articulos/3403_1.pdf
http://es.wikipedia.org/wiki/Mara_Salvatrucha

